

DE GRANO EN GRANO: SUBORDINACIÓN DEL SUJETO CAMPESINO ARROCERO DE SALDAÑA- TOLIMA

NELSON HERNANDO PEDREROS SOLER

**UNIVERSIDAD EL BOSQUE
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES Y CULTURALES- DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
BOGOTÁ DC- COLOMBIA 28, SEPTIEMBRE 2022**

HOJA DE IDENTIFICACIÓN

Universidad	El Bosque
Facultad	Departamento de Humanidades
Programa	Maestría en Estudios Sociales y Culturales
Título:	Magister en Estudios Sociales y Culturales
Grupo de investigación	N.A
Línea de investigación:	Biopolíticas, prácticas y subjetividad
Otras Instituciones participantes:	N.A
Tipo de investigación:	Posgrado
Estudiante (s):	Nelson Hernando Pedreros Soler
Director de Trabajo de grado	Angelica Franco Gamboa
Jurado (s) /Institución	Juan Carlos López Herrera Sebastián Gómez Ruíz
No. Acta de aprobación:	17

DIRECTIVOS UNIVERSIDAD EL BOSQUE

OTTO BAUTISTA GAMBOA	Presidente del Claustro
JUAN CARLOS LÓPEZ TRUJILLO	Presidente Consejo Directivo
MARIA CLARA RANGEL G.	Rector(a)
NATALIA RUIZ RODGERS	Vicerrector(a) Académico
RICARDO ENRIQUE GUTIERREZ MARIN	Vicerrector Administrativo
GUSTAVO ADOLFO SILVA CARRERO	Vicerrectoría de Investigaciones.
CRISTINA MATIZ MEJIA	Secretario General
JUAN CARLOS SANCHEZ PARIS	División Postgrados
CAMILO DUQUE NARANJO	Director Departamento de Humanidades
SEBASTIÁN GÓMEZ RUIZ	Director Programa Maestría en Estudios Sociales y Culturales
FABIÁN MAURICIO CASTRO CASTRO	Coordinador académico Maestría en Estudios Sociales y Culturales

Resumen

El municipio de Saldaña, ubicado en el departamento del Tolima, ha sido considerado como capital arrocera. Con el pasar de los años, los campesinos trabajadores del arroz han vivido diferentes situaciones como el robo y abandono de su trabajo artesanal en torno al grano; esto ha generado que hayan tenido que buscar alternativas laborales para poder subsistir en medio de las tensiones de la hegemonía política y agraria de la región, lo cual ha forjado unas formas de producción del sujeto bajo las narrativas del poder en la región.

El presente trabajo es un estudio de caso de corte etnobiográfico que pretende explorar las matrices discursivas de inteligibilidad en el marco del devenir del sujeto, concepto que se abarca desde los mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción de Judith Butler, lo cual permitió examinar la perspectiva del campesino arrocero y su experiencia en el contexto agrario; de esta manera, identificar los actos performativos de oposición a las condiciones sociales de subordinación.

Para sistematizar la información recogida, se usó el programa Atlas ti, en donde emergieron diferentes categorías de análisis, cuyo resultado expuso algunas narrativas ideológicas de la hegemonía arrocera que constituyen al sujeto y tensionan al campesino, forzándolo a cambiar sus formas de relacionarse con el grano, lo cual se refleja en los modos de dislocación a la condición de sujeción impuesta por los jefes dueños de los cultivos, produciendo nuevas subjetividades y formas de accionar en el territorio.

Palabras claves: Saldaña, campesinos arroceros, poder, teorías de la sujeción, discursos, hegemonía.

Abstract

The municipality of Saldaña, located in the department of Tolima, has been considered the rice capital. Over the years, rice peasants have experienced different situations such as theft and abandonment of their artisanal work around the grain; this has led them to seek alternative employment in order to survive in the midst of the tensions of political and agrarian hegemony in the region, which has forged forms of production of the subject under the narratives of power in the region.

This work is an ethnobiographical case study that seeks to explore the discursive matrices of intelligibility in the framework of the becoming of the subject, a concept that is covered from the psychic mechanisms of power: Judith Butler's theories on subjection, which allowed examining the perspective of the rice farmer and his experience in the agrarian context; in this way, identifying the performative acts of opposition to the social conditions of subordination.

In order to systematize the information collected, the Atlas ti program was used, where different categories of analysis emerged, the result of which exposed some ideological narratives of the rice hegemony that constitute the subject and stress the farmer, forcing him to change his ways of relating to the grain, which is reflected in the ways of dislocation to the condition of subjection imposed by the bosses who own the crops, producing new subjectivities and ways of acting in the territory.

Key words: Saldaña, rice farmers, power, subjection theories, discourses, hegemony.

Introducción

Abordar el tema del campesinado, con sus formas de pensar y actuar en medio de las dificultades que han experimentado¹, involucra necesariamente enfocarse en la producción de realidades específicas y sus particularidades, privilegiando el punto de vista de la persona en relación con las demandas del contexto, como, por ejemplo, el abandono del trabajo tradicional campesino por falta de garantías laborales y económicas, como también los afectos y subjetividades producidas en este escenario. Por lo tanto, es fundamental tomar distancia de aquellas interpretaciones y verdades universales que dan por sentadas las realidades del campesino. Para ello, los estudios culturales se aproximan a la realidad compleja desde el contexto directo, como afirma Grossberg (2016).

Los estudios culturales se enfocan en cómo se producen realidades específicas, entendidas como contextos. Su práctica intelectual puede ser descrita como contextualismo radical. Responde a las demandas de contingencia y la especificidad de los contextos. Por ende, los estudios culturales rechazan cualquier tipo de encantos universales o esencialistas (p.33).

Es así que, al rechazar lo que se da por establecido en términos globales, pone en tensión las prácticas epistémicas, políticas, sociales, económicas y culturales, con el fin de quebrantar la hegemonía disciplinar en el momento de abordar la complejidad social en donde emerge el sujeto; de esta manera, es fundamental elevar la voz de los diferentes agentes sociales que han sido ocultados o desconocidos en el escenario de lo público,

¹ Problemas para el acceso a la tierra, falta de oportunidades laborales, dificultades para el auto sostenimiento familiar, abandono del trabajo agrario y pérdida de cosechas.

entendiendo este espacio como un asunto de poder y de luchas por el enfrentamiento de lo simbólico y de los sentidos. En este sentido, el presente trabajo de investigación pretende exponer parte de la construcción del campesino arrocero de Saldaña-Tolima a través de su mismo relato, esperando que se pueda contemplar y visibilizar la vida psicológica, emocional, social, política, económica, geográfica y ética del campesino; como bien lo dice Walsh (2010) en Clacso (2010) “Nombrar también es luchar”. Por lo tanto, el presente documento busca generar un panorama más sensible de la realidad social, para así aportar hacia la construcción del cambio en el marco de una economía capitalista neoliberal.

Es imperativo aclarar que los Estudios culturales deben de estar constante reconstrucción a través de los cambios mundiales, lo cual involucra abordar cuestiones sobre la realidad misma, así como los proyectos que gobiernan la vida y las posiciones del sujeto campesino. Los Estudios culturales trabajan siempre por rehacerse a sí mismos en respuesta al contexto abordado, incluso para dar respuesta a dicho lugar de enunciación. Esto implica tomar diferentes enfoques para intentar comprender e intervenir en las relaciones de la cultura, poder, teoría y contexto. Cabe aclarar que los Estudios culturales no necesariamente implican asumir la teoría como respuesta misma a las condiciones del contexto, ya que deben dialogar con lo que emerge en el lugar abordado (Grossberg, 2010).

Ahora bien, investigar sobre la cultura del campesino de Saldaña implica analizar las formaciones sociales, la totalidad de los modos de vida del sujeto y la estética de la vida representacional. Por lo tanto, examinar cómo emerge el sujeto en medio del entramado complejo que lo forma, hace que sea posible hablar de Estudios Culturales en cuanto a que este es inherente a las diferentes luchas políticas que han realizado los campesinos de Saldaña.

Examinar lo anterior permite aproximarnos a los diferentes mundos que están en disputa, las corporalidades, subjetividades y prácticas potenciales que forman al sujeto y los dotan de condición a su propia existencia. De ahí que los Estudios Culturales sean un modo de enseñanza respecto a la formación del mundo social, proporcionando información respecto a cuáles son las posibilidades de existir y coexistir en dicho mundo.

A partir de estas aclaraciones, deseo contextualizar el presente estudio en el Municipio de Saldaña, el cual se encuentra ubicado a 157 km de la ciudad de Bogotá y a 54 km de la ciudad de Ibagué. La historia de su constitución empieza en el año 1538, cuando tropas al mando del conquistador español Hernán Pérez de Quesada² se enfrentaron contra la comunidad indígena *Pijao* por el control de las tierras. Luego de establecer el dominio, el conquistador junto con sus tropas emprenden la exploración del alto Magdalena, en donde se vieron obligados a cruzar el río por presión del Cacique Catufa³; allí, muere un soldado de apellido Saldaña y, como homenaje, se le asigna el nombre al río de Saldaña (Alcaldía de Saldaña, 2019).

Las primeras familias que se asentaron en estas tierras corresponden a los apellidos Maldonado, Caicedo y Leyva, dueños de enormes extensiones de tierra y quienes establecieron allí feudos. En el año 1892, un descendiente de esta sociedad familiar, el general Uldarico Leyva Caicedo, decide donar los terrenos para construir las primeras casas Catufa (Gobernación del Tolima, 2021). En el año 1917, las tierras donadas se convierten en un corregimiento al trazar las primeras calles y carreteras.

² Hermano del conquistador español Gonzalo Jiménez de Quesada

³ Cacique guerrero que opuso resistencia a los españoles
<http://historiasaldana.blogspot.com/2017/09/resena-historica-saldana-los.html>

Posteriormente, en el año 1930 se construyó el puente del ferrocarril a manos de la compañía United State Steel Products Company USA.

Para el año 1934, se concluyó la construcción de esta obra, convirtiendo estas tierras en un paso obligatorio para ir rumbo al Municipio de Girardot y al departamento del Huila. Este hecho permitió la llegada de más personas al territorio, transformando el comercio y aumentando la construcción de casas, lo cual permitió el asentamiento de más personas que establecieron unas formas particulares de relacionarse con el contexto y el río que lo bordea, y que, con el pasar del tiempo, terminaron optando por cambiar el nombre del pueblo Catufa, por el del río Saldaña.

En el año 1950, se finaliza la construcción de los canales de irrigación que permitió llevar agua a los campos. Por tal razón, el aumento de las bonanzas era cuestión de tiempo. Este hecho transformó la actividad productiva y agraria de la región al poder cultivar el arroz en aquellas extensas tierras. Tiempo después, su reputación arrocerera convirtió a Saldaña en sinónimo de abundancia y trabajo (Alcaldía del Municipio de Saldaña, 2020).

En el año 1964, un grupo de Saldañunos separatistas se movilizaron en búsqueda de autonomía al considerar que tenían toda la fuerza económica y social para dejar de ser vistos como un corregimiento del Municipio de Purificación⁴. A partir de esto, en 1969,

⁴ Es un municipio ubicado al suroriente del departamento del Tolima

la asamblea departamental, a través de la ordenanza N° 05 del 18 de noviembre, reconoce a Saldaña como nuevo municipio del departamento del Tolima (Gobernación del Tolima, 2021). En ese momento, gracias a los sistemas de riego, la región se fortaleció en la producción agrícola del arroz, el sorgo, el ajonjolí, el maíz, el algodón, el plátano, la yuca, el mango, la guayaba y la manzana (Ministerio del Interior, 2014).

De esta manera, el Municipio fue creciendo de tal forma que todos sus habitantes tenían algo que ver con algún tipo de trabajo agrario o comercio en torno a este. Según la Alcaldía de Saldaña (2020), la extensión territorial del municipio es de 193.42 kilómetros cuadrados, el 0.91% de la población es urbana y el 99,09% pertenece al sector rural. Hoy, este municipio cuenta con una tradición agrícola en el sector del arroz, ganándose el reconocimiento de ser llamada la capital arrocera de Colombia, cuya fuerza de trabajo son sus campesinos arroceros.

Todo lo anterior atraviesa la historicidad del campesino de Saldaña, en ese caso la de Gregorio, quien es campesino arrocero de la región, además de ser el protagonista de este proceso de investigación; él nos narra que...

El pueblo era cuatro casas en Saldaña, ahí en toda la avenida. Eso se fue agrandando y agrandando, y así, empezó a llegar la gente. La plaza era ahí en el parque, el trabajo sobraba, eso era solo azadón y sacando rojo⁵ y por ahí, el que buscaba arroz sacaba en los lotes, antes era mejor doctor, anteriormente, en un solo lote, como no había veneno para matar la maleza, usted veía a sesenta o setenta tipos trabajando, ahora no, ahora a puro veneno sacan la cosecha, lo avientan por ahí. Usted ve el lote solo con un

regador. No más ahora, el que no sepa trabajar debe de tener algún arte en la mente, de dos a tres artes⁶, gracias a dios a mí me sale que pa' remendar un zapato. Yo reviso bandera⁷ para que me salga todo, pa' comer, la pesca y el respigueo⁸; yo no vivo de más sino de eso, es duro, a mí lo que es la pesca es lo que me da pa' comer y me da pa' vender, hasta pa' regalar gracias a dios, lo que sea; y el arroz, uno va al arrozal, y lo que se pueda conseguir, puede ser una o dos arrobas, lo que usted se dio cuenta, doctor.

Y eso que ahora lo están pagando a buen precio, porque eso se pone a huevo⁹, y el arroz lo quedan pagando así, se pone más barato, le cuento que eso queda la arroba a ocho mil pesos. Para que usted pueda coger varias arrobas, mejor dicho, para hacerse 50 mil, eso toma todo el día, y eso... si es que queda, si no queda, pues se consigue una arroba y con esos ocho mil pesos, uno va y comprar un pan, y se lo da a la mujer para que por lo menos, compre arroz con un huevo para el almuerzo. Antes era muy bueno, todo era barato, yo nunca había visto la hambruna que se ve ahorita, ahora uno compra un plátano muy caro, yo nunca, nunca había visto eso...

Marco teórico

El sujeto campesino, sujeción y poder

Para aproximarse a la noción de campesino, es necesario comprender su historicidad física, psicológica, emocional y territorial que lo constituye, lejos del imaginario Estatal y del capital que desconocen las realidades complejas de los sujetos. Por consiguiente, para conceptualizar al sujeto campesino es necesario que emerja una conciencia histórica de las circunstancias actuales y de las realidades situadas a las que nos enfrentamos. Resulta entonces necesario aclarar que la sola categoría de campesino es un escenario de disputa que va desde la cotidianidad en el sostenimiento de la vida, las estrategias de organización personal y colectivas, hasta la movilización política del

sujeto; paralelamente, comprender que, según Fals Borda (2017), el ser campesino es un proceso dialéctico entre el ser mismo y el ambiente o territorio. Por ende, no podríamos hablar de un solo concepto de campesino ni de sujeto, pues ambos conceptos se encuentran directamente relacionados con factores domésticos y diferentes elementos culturales que se entrelazan para producir personalidades únicas. Por lo tanto, más que analizar el poder para comprender la categoría de campesino, lo que se busca es analizar las relaciones de poder a través del antagonismo de las estrategias que preceden al sujeto y lo forman en el devenir.

En este punto, es necesario contextualizar que el devenir sujeto está mediado por el discurso neoliberal como agenda política, el cual ordena e impone el mundo sensible y tangible del campesino arrocero de Saldaña, cuyo argumento económico se sostiene a través de la conversión de cada necesidad humana y cada deseo en un emprendimiento, en algo explotable, mercantilizando cada esfera de la vida misma (Quintana, 2020).

En este orden de ideas, no podríamos definir en un solo significado al campesino. Más bien, en vista de privilegiar la experiencia del sujeto, y para aproximarnos al desarrollo de la vida en el contexto agrario arrocero en Colombia, se podría hablar de identidades campesinas, dado que, si las políticas neoliberales tienden a imponer unas formas de ordenamiento de las actividades económicas, de relaciones sociales y de producción de subjetividades, podríamos hablar de la existencia de cientos de identidades campesinas emergentes.

En este sentido, explorar la constitución del sujeto campesino desde una perspectiva orgánica, implica examinar las acciones dialécticas de los efectos del poder en los procesos de sujeción, sumisión, potencia, afectos y estructura psicológica en la producción de subjetivaciones políticas del campesino, que, al ir de la mano con los estudios culturales, reconoce las relaciones existentes entre lo global, como políticas económicas, historicidades y luchas campesinas, junto a las formaciones territoriales y locales, en donde ambos se ven contruidos recíprocamente. Esto permite rastrear la constitución del sujeto campesino arrocero de Saldaña, siendo este proceso único en el marco cultural en que se desarrolla, permitiendo cuestionar la manera en que estas relaciones complejas lo han formado, dando así la posibilidad de reajustarse ante nuevas posibilidades (Grossberg, 2010).

Para ello, Foucault (1995) propone analizar las relaciones existentes entre la racionalización y poder, en este caso, las experiencias de dolor, hambre, enfermedad, miedo, rabia y desesperanza en la que puede emerger el campesino y, por lo tanto, se torna imperativo tomar como punto de partida las formas de resistencia contra las diferentes formas de poder.

Para esto, es preciso centrar la investigación desde el enfoque fenomenológico que va en diálogo con los aportes teóricos de Judith Butler y los mecanismos psíquicos del poder, teorías sobre la sujeción; ya que la noción de *sujeto* campesino, como categoría lingüística, corresponde a una estructura que está en constante formación, el *devenir* como proceso de formación del sujeto se constituye mediante la sumisión primaria al poder al que se puede oponer y/o dotar de condición a su existencia, preservándose en lo que somos. Es decir, el campesino se forma a través de claves culturales que lo anteceden a la

subordinación, como por ejemplo la tradición política de la región a través del quehacer agrario, las organizaciones sociales y familiares establecidas en torno al campo y la naturaleza misma, los vínculos socioemocionales emergentes en torno al grano de arroz, la religión como aparato ideológico, la relación entre los sujetos campesinos, las zonas de cultivo y los patronos, entre otras redes de relaciones complejas en las que se constituye el sujeto campesino Saldañuno.

Identificar estas claves culturales permite examinar la constitución de aquellos poderes que lo han sometido y que a su vez lo han formado, proporcionando condición a su existencia, a los deseos y sus emociones. A este proceso de devenir subordinado al poder se le conoce como *sujeción*, el cual es el resultado de las relaciones de explotación en que se encuentra el campesino a través de la interpelación o de la productividad discursiva del proyecto político hegemónico, en donde el sujeto inicialmente se constituye ante una sumisión primaria al poder. Lo anterior permite indagar por los aspectos psíquicos del sujeto ante el poder. Para esto, Butler retoma aspectos particulares de la Fenomenología del espíritu de Hegel con el fin de explicar cómo el amo, que inicialmente parece ser externo al esclavo, reemerge en la conciencia de este, a esto lo llama la transmutación del amo en la realidad psíquica del sujeto. En esta dialéctica, Butler resalta el concepto de interpelación expuesto por Althusser, con el fin de explicar la producción del sujeto a través de las matrices discursivas de inteligibilidad, ya que la subordinación del sujeto se produce a través del lenguaje como efecto de la voz autoritaria que lo interpela, el cual es reconocido y aceptado, lo que presupone una inoculación en la conciencia del sujeto, generando efectos en el funcionamiento psíquico y social del poder (Butler, 2001).

Ahora bien, Butler, al contemplar la estructura psíquica, toma elementos afectivos como parte de la formación del sujeto, lo cual denomina como *vínculos apasionados* con aquellos a quien depende de forma esencial; es decir, los *afectos anteceden al poder*. Por tanto, aquella formación del vínculo primario a través de la dependencia torna vulnerable al sujeto a la subordinación y a la explotación, lo cual condiciona la formación y regulación política, convirtiéndolo en instrumento de sometimiento (Butler, 2001). En consecuencia, el sujeto, al depender del poder, posibilita tomar una postura de negación y reescenificación de aquella dependencia, lo cual significa la emergencia del yo que solo se puede dar negando su formación a la dependencia; esto implica que se sienta amenazado por el desequilibrio ante aquella negación, al estar en la búsqueda de la disolución y resignificación de situaciones primarias.

Lo anterior constituye la naturaleza del proceso de sujeción, por lo que genera las posibilidades de potencia bajo la condición de sujeto. Para comprender esto, es necesario aclarar que, pese a que el poder constituye al sujeto, es diferente al poder que ejerce; este se convierte en la condición de poder del mismo sujeto. A esto se le denomina potencia, lo cual puede conllevar que el poder asumido se torne en contra de aquel que lo hizo posible (Butler, 2001). En esta condición, el sujeto puede asumir el poder impuesto y, al mismo tiempo, resistir a la subordinación. Esta forma de resistencia y de subordinación, se conoce también como ambivalencia del sujeto, la cual permite explorar la potencia, y, ante la posición de sometido, se transforma en garante de la propia resistencia y oposición.

Por lo tanto, comprender la temporalidad del poder, y la constitución del sujeto subordinado, permite desnaturalizar la noción de las formaciones sociales como simples resultados de repeticiones del pasado, ya que las cosas siempre cambian porque

emergen nuevas formas de relacionarse, transformando las capacidades y los efectos, permitiendo la confrontación entre las realidades empíricas, la teoría y la política.

De acuerdo con lo anterior, es importante cuestionar la mirada a la categoría de campesino que se ha impuesto en los últimos años, ya que la racionalidad económica, impuesta por el avance de la hegemonía latifundista de la región, ha minimizado las reivindicaciones y luchas históricas del campesino en cuanto a su tradición laboral, política y social, como también las luchas por el acceso a la tierra. Estas lógicas de poder han querido transformar la categoría de campesino hacia la de “pequeño productor” respondiendo a los intereses del capital (Marques 2008; Wanderley 2015; Yie 2018; citados en Devine et al., 2020). Paralelamente, la operatividad latifundista de concentración de tierra y de capital ha generado violentas transformaciones en la vida del campesino de Saldaña, cuyas consecuencias se ven en el aumento de la precariedad que ha desmembrado el tejido social, agudizando sus problemas económicos e individualizándolo en los procesos organizativos. Por lo tanto, el ser campesino va mucho más allá de la relación que pueda tener el sujeto subordinado con su territorio y sus trabajos tradicionales entorno a esto, pues implica una lectura de aquellas relaciones de poder en las que está inmerso y de las particularidades contextuales que hacen parte de la cultura regional, pues implica examinar las alternativas y oposiciones ante el deterioro de su labor de vida, el colonialismo epistemológico, la homogeneización cultural e incluso los dilemas éticos que hacen parte del devenir del sujeto campesino.

En ese sentido, al revisar la cuestión del capital y sus discursos, identificamos cómo reproducen las condiciones materiales y sensibles del ser campesino. Por lo tanto, se puede establecer que definir el concepto de campesino implica leer la complejidad de: 1) su historia personal y colectiva, que incluye dinámicas de poblamiento territorial, condiciones

de acceso y redistribución de tierra, recursos necesarios para la producción, dinámicas productivas y organización social; 2) historia de la colonización del territorio, presencia del Estado y conflicto armado; 3) interpretaciones sobre sí mismo y subjetividades políticas emergentes; y por esto se entiende que la vida del campesino se gesta en medio de disputas por el poder, en donde se ve interpelado por diferentes discursos y/o actores, lo cual implica comprender que están sujetos a una serie de relaciones complejas, cuyas potencias se expresan en diferentes formas de tensión a las que se encuentran expuestos bajo condiciones desiguales, tanto territorialmente como de forma individual, lo cual los dota de propia existencia ante la presión del poder por moldear sus vidas en el marco del proyecto y políticas latifundistas de la región (Devine et al., 2020).

Justificación

Viaje interno a los recuerdos

El anterior relato no me es desconocido. Recuerdo, cuando era adolescente, que entre los años 2010 y 2017 viajaba con mucha frecuencia a este Municipio con mi padre y, en varias oportunidades, oía hablar a los campesinos del sector, en medio de unas cervezas en diferentes tiendas del municipio, respecto a sus quehaceres y sus vidas en general. Recuerdo que la situación laboral sobre el agro, y en especial sobre el arroz, despertaba grandes agitaciones emocionales en los campesinos que, a través de groserías

⁶ Se refiere a tener la habilidad de trabajar en diferentes oficios

⁷ Verificar que todas sus herramientas estén en orden y en condiciones de uso

⁸ Proceso que hace el campesino con la hoz para recoger los granos de arroz que la maquina cosechadora deja tras su paso en el campo de arroz

⁹ Se refiere a que el precio es muy económico

y expresiones de indignación, se referían al tema de los terratenientes y los hacendados, así como de sus condiciones de trabajo paupérrimas. Por ejemplo, como lo expresó uno de ellos:

Eran unos miserables mano¹⁰, imagínese que le trabajé una semana de sol a sol recogiendo el grano al hijueputa ese. Al final de la jornada me pagó y cuando le pedí que, si por favor me regalaba un poquito de arroz que sobró, el muy gran malparido no fue capaz, cuando sobraba mano, porque el arroz cuando abunda es bondadoso (2017, 55 años aproximadamente, campesino arrocero del Municipio de Saldaña).

Es importante considerar que la región no solo contempla la infraestructura urbana y sus habitantes. Existe algo más allá de lo aparentemente visible. Las personas coexisten con unas formas particulares de relacionarse con el pueblo, sus tradiciones agrarias, sus fuentes hídricas y animales. En el caso de los campesinos del Saldaña, toda la vida han estado inmersos en los campos de arroz, lo cual no solo representa el sustento económico; también involucra una apropiación del cultivo, procesamiento y comercialización de grano que han configurado percepciones y sentimientos, como también formas de organización social que constituyen la identidad del sujeto campesino. En este sentido, el *reconocimiento* como concepto (Honneth, 2011) se torna clave para comprender la dignificación del campesino más allá de la distribución de bienes, ya que es necesario abarcar la formación cultural, psíquica, laboral e identitaria del sujeto. Por lo tanto, el *reconocimiento* como herramienta permite desentrañar las experiencias sociales de injusticia, como también entender las particularidades de los actos performativos emocionales y operacionales de las diferentes potencias en las luchas sociales del campesino; que, a través del tiempo, aquellas particularidades se han visto presionadas a cambios en el orden político, económico y social de los trabajadores tradicionales del

arroz, puesto que las imposiciones latifundistas han buscado la industrialización del cultivo, descuidando a aquellos trabajadores del campo que desarrollan su diario vivir en torno al arroz, y cuyos efectos han desarticulado el quehacer del campesino, reflejándose en sus afectos, subjetividades y psique.

De esta manera, reconocer que existen afectos, recuerdos, risas y tristezas que están atravesadas por unas dinámicas de poder y por unos discursos que terminan configurando unas formas de actuar con la gente y el territorio, permite pensar respecto a sus necesidades, afectos e incertidumbres, como también formas de ser con relación a sus condiciones materiales de existencia.

Por mi lado, sin ser nativo del municipio, el tema del abandono de la tradición agraria en una capital arrocera me generó afectos de desazón. Aquellas expresiones del campesino me rezumaron a lo largo de aquel recorrido, como, por ejemplo, las extensas jornadas de trabajo al rayo del sol esperando que le paguen lo que sus patronos quisieran, la posición en la que se encuentran los campesinos, pues, básicamente, gran parte del sustento de ellos depende de que les den oportunidad de trabajar en cultivos privados, así como la rabia con la que contaban su experiencia y el afecto con el que se expresan hacia el arroz.

Resulta, entonces, paradójico que, al entrar al Municipio, existan vallas que dan la bienvenida al visitante, en donde expresan amabilidad y orgullo de ser la capital arrocera de Colombia, como así lo muestra la siguiente imagen:



Figura 1. Cartel de bienvenida a Saldaña

Fuente: Saldaña capital arrocera de Colombia: 2017¹¹

Aparte de estos mensajes, en medio de la carretera nacional que atraviesa el pueblo, existe una escultura que homenajea al campesino arrocero del municipio, el cual carga las herramientas tradicionales de trabajo como el azadón en su mano derecha con el sombrero típico de la región; en su mano izquierda, un par de racimos de espiga de arroz, y, en la parte inferior, se encuentran tres bultos de arroz con la hoz incrustada en uno de estos.

¹¹ mipueblodorado.blogspot.com



Figura 2. Estatua homenaje al campesino arrocero de Saldaña- Tolima

Fuente: Mapio.net

Cabe destacar que el escudo del municipio busca enviar un mensaje de fe, dignidad y trabajo, además de hacer énfasis en las riquezas de sus tierras y de su actividad arrocera, como también del río que lo atraviesa. Así lo expresa la Alcaldía de Saldaña (2020):

El amarillo representa la riqueza de sus tierras, fruto del desarrollo patrimonial, enfocado en el arroz, fuente de producción. El azul muestra su fuente hídrica de vida reflejada en el río Saldaña que con su brisa envuelve el tibio fervor de sus habitantes.



Alcaldía Municipal de Saldaña - Tolima

Figura 3 Escudo municipio de Saldaña

Fuente: *Alcaldía de Saldaña*

2020

Pese a esto, la situación que expresa el campesino parece estar en contradicción con los mensajes que transmite la alcaldía, puesto que focaliza elementos particulares de la región, como el tractor, la espiga de arroz y el río que cobija al pueblo con sus montañas; aspectos que, si bien hacen parte del trabajo del campesino, no contempla la realidad de ello. Por ejemplo, en uno de mis tantos viajes, aproximadamente en el 2014, observé en la entrada del pueblo otra valla que decía “Señor presidente, el pueblo de Saldaña es arrocero, no nos olvide”. Esto lo dialogué con diferentes habitantes del sector, pues, en mis recuerdos de niño y adolescente, Saldaña siempre fue fuente de abundancia arrocera, lo cual no correspondía a la situación campesina en esos años, pues expresaban preocupación por el trabajo de ellos y la situación económica que experimentaba. El mensaje de la valla se repitió años tras años y de presidente tras presidente.

En relación con lo anterior, al revisar lo proyectado por el Departamento Nacional de Planeación-DPN (2013) en temas relacionados con el desarrollo agrario y humano del territorio nacional, se puede examinar que el abordaje del concepto de

desarrollo socioeconómico y la ordenanza del territorio van estrechamente relacionados con las actividades que vinculan, transforman y ocupan el espacio de manera continua.

Según informa el DPN, el ordenamiento territorial pretende establecer las condiciones que debería tener el territorio y su entorno para poder llegar a un desarrollo sustentable y sostenible. De esta manera, se vuelve garante, regulador y propiciador del desarrollo de las regiones, como también de localización del territorio en relación con el uso del suelo y de las actividades económicas. Por ende, su fin es la articulación y compatibilizar las políticas, planes y acciones de acuerdo con el quehacer territorial con los objetivos de interés nacional, regional y local. Es decir, el Estado se torna el vigilante, regulador, armonizador y facilitador del desarrollo, lo cual no parece responder a la realidad del campesino de Saldaña.

En otros de mis viajes al municipio en el año 2020, al dialogar con sus pobladores, me expresaron situaciones que poco se escucharon en diferentes medios de divulgación masivos. Estas incluían el abuso de los precios del material de insumo de trabajo, tener que tirar a la basura el grano de arroz porque debían pagar más de lo que ganan, emigrar hacia otras regiones en búsqueda de nuevos trabajos, el robo de horas laborales por parte de latifundistas o empresarios, falta de oportunidades de trabajo, dificultades para el acceso a alimentos y al auto sostenimiento de las familias campesinas por el alza de los precios, atropellos por parte de los dueños de las tierras y la falta de agua potable.

Tal escenario parece corresponder a las secuelas de décadas de violencia estructural y civil que ha atravesado la historia del campesinado, y las cuales los han sujetado a una serie de condiciones de vida precarizada. Lo anterior implica examinar la

génesis de las luchas campesinas en el contexto colombiano, pues las acciones bélicas y del poder político y social por parte del Estado frente al campesinado han sido las siguientes, según explican Ortiz (1999) a través de los siguientes puntos:

1) La alianza de los terratenientes, empresarios agrícolas, gamonales políticos con el ejército. 2) Los grupos aliados a los anteriores como la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), La Federación Nacional de Ganaderos (FEDEGAN) y la iglesia, cuando sus intereses se encuentran en peligro. Por su parte, el Estado y los Estados Unidos, serán obviamente su principal sostén a través de su apoyo oficial, financiación y planes económicos de “Desarrollo”. Luego es bajo esta alianza y utilizando una mezcla de “reformismo burgués” y terror militarista que las clases dominantes tratan de mantener a los oprimidos y sumisos a los campesinos colombianos. Sin embargo, la experiencia histórica ha demostrado que mientras más la burguesía y el Estado se resistan al cambio, más radicales se volverán las reivindicaciones y los medios de lucha campesina (p.276)

Ante tal panorama breve a nivel histórico, no son extrañas las expresiones de apatía y desinterés ante la vida política y sus personajes en Colombia por parte de los campesinos. Por ejemplo, Gregorio afirma que:

Vea, me da piedra¹² con los políticos y con los presidentes, porque hablan y no cumplen, es que eso es lo que me da más rabia, que hablan y no cumplen, por lo menos, dicen que van a ayudar al pobre y es mentira, no cumplen, entonces ¿a quién no le da rabia?, mejor que no hablen nada, que no digan que van a ayudar al prójimo, porque nosotros si conseguimos un vaso de agua, pues lo tomamos, y si conseguimos un vaso de

¹² Expresión coloquial que refiere rabia o enojo

agua hervida, pues lo mismo, con eso pasa uno, yo he tenido días en que he aguantado hambre... (2020, 64 años, campesino arrocero de la región).

Paralelamente, el vocero de la plataforma Dignidad arrocera expresó en el mismo año preocupación por las condiciones en las que se encuentran los campesinos cultivadores, como también de las políticas que favorecen a otro sector de la industria arrocera, pues afirman que los tratados de libre comercio (TLC) los están dejando en la quiebra:

Estos tratados son una competencia desleal a nuestro producto, producimos prácticamente con nuestras uñas, estamos debiendo a los bancos, al agro comercio y esta situación se incrementa día a día, por esa situación de descompensación en el mercado porque nosotros los colombianos podemos producir este cereal aquí (Portafolio, 2017, 06 de junio).

Lo narrado por el vocero de la plataforma de dignidad arrocera es una muestra de lo que se vive a lo largo y ancho de país, en donde el campesino como clase social es reproducido bajo las estructuras del sistema neoliberal y del capitalismo retrógrado. En el caso de Gregorio, que corresponde a la clase campesina arrocera de pequeña producción, se encuentra sujeta a una relación económica que se puede ver en dos líneas: la primera es la de explotado por el mismo capital por medio del trabajo asalariado o robado, cuyos medios de producción agrarios lo tensionan a operar y pensar sobre sí mismo y su entorno de formas particulares; la segunda línea corresponde a nivel reproducción del sujeto campesino como productor de excedentes y divisas que son expropiadas que lo reproducen como explotado (Ortiz Bernal, 2000).

Cabe resaltar que las actuales políticas agrarias han expuesto cambios a nivel político, económico, social y cultural en las formas de producción campesina, pues han beneficiado al latifundista con el control de los recursos agrarios y de las tierras, centralizando así el capital acumulado a través de la fuerza de trabajo del campesino, lo cual ha afectado su vida. Por ejemplo, el descuido de la economía campesina por uso de sistemas agrarios extranjeros, la expropiación de tierras a campesinos, el empobrecimiento y la descomposición de su tejido social hacen parte del inventario de impactos generados por dichas políticas (Llambí, 1995; OCDE & FAO, 2010; Ruiz Acosta, 2011; Holt-Giménez, 2013; Bello, 2012; citado en (Fajardo, 2018).

La anterior situación no se manifiesta solamente en Saldaña, sino que se extiende a diferentes regiones del país, como lo expone un líder y agricultor del sector del Ariari, departamento del Meta en uno de los medios de prensa nacional. De acuerdo con el líder, existen problemas para sostener su forma de trabajo agrario, debido a las deudas que presenta a entidades financieras, aspecto que dificulta el crecimiento en términos sociales, económicos, e industriales.

Estivens Navarro, un agricultor y líder de tierras en el Ariari. Les debe 165 millones de pesos a entidades financieras, deuda por la que enfrenta cobros jurídicos. En el último año, este desplazado del municipio de Uribe, en el Meta, apenas pudo cosechar una hectárea de plátano y otra de maíz y logró retrasar las acciones judiciales exhibiendo la orden del Minagricultura de suspender los procesos judiciales, con base en la Ley 1731 del 2014 (ley de reactivación agropecuaria). La norma ordena suspender los procesos a puertas de remate y faculta a esa cartera para comprar deudas hasta por 700 salarios mínimos (unos 431 millones de pesos a ese año).

Sus esperanzas estaban fundadas en la cosecha del cereal, pero, con el cambio de año, el precio pasó de 110.000 a 82.000 pesos, la carga de 125 kilos. Es una tendencia que aparece cada vez que se aproxima la época de recolección. (El Tiempo, 24 de enero del 2018).

Pese a esto, entidades como el Banco agrario han expresado su interés en seguir facilitando accesos a créditos a los campesinos que trabajen en diferentes cultivos, entre esos el arroz.

Esta entidad, en voz de su presidente, Francisco Mejía, narra lo siguiente:

Estamos haciendo énfasis especialmente en cinco cultivos, y todos están en el Tolima. En cuanto al arroz, estamos construyendo un programa para que los productores se financien con el banco a la mitad del costo que lo hacen con casas comerciales (El Nuevo Día, junio 06, 2020).

Sobre la carretera nacional, casi llegando al Municipio, se encuentran manifestaciones públicas de la crisis provocada por la precarización del agro: “Señor presidente, en sus manos está el futuro de los arroceros del Tolima y del resto del país. Necesitamos su ayuda en los momentos de crisis económica, SALVEMOS la soberanía alimentaria NACIONAL”



Figura 4. valla de usocoello

Fuente: elaboración propia

2020

Al examinar el mensaje descrito en dicha valla, este denota cierta sensación de dependencia del campesino hacia las figuras hegemónicas del Estado para dar respuesta y solución a las condiciones de precariedad del trabajo arrocero, y que, a propósito de esto, de acuerdo con Ocampo (2014; Departamento nacional de planeación-DPN, 2015) dentro del marco conceptual de la misión para la transformación del campo, ven la necesidad de transitar la visión asistencialista en el abordaje de la pobreza y el apoyo a la producción, pues su fin está en convertir a la población rural en el agenciadora de su propio desarrollo. En este sentido, la misión para la transformación del campo pretende abordar la inclusión productiva como categoría que incluya a los pobladores, campesinos, pequeños productores, microempresarios y trabajadores rurales y que, a su vez, perciban

salarios remunerados, acceso a los sistemas protección social y comercialización de sus quehaceres productivos.

Ante la situación expuesta, inquieta conocer la posición política que asume el campesino arrocero de Saldaña: ¿Cómo reproducen y/o se oponen a estas formas de precarización? ¿Qué sucede con sus decisiones políticas? ¿Por qué votan como votan? ¿Qué piensan ellos de sus condiciones laborales y económicas? Pesé a que llevan décadas sufriendo por diferentes situaciones de orden político y social ¿Cómo eligen los campesinos los proyectos políticos que den respuestas a sus necesidades?

Abordar estas inquietudes implica indagar por la producción del sujeto campesino. De ahí, que emerja la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo es el proceso de devenir sujeto de un campesino arrocero de Saldaña a partir de las dinámicas agrarias de su región? Lo anterior involucra aquellas formas de subjetivación política a través de la reiteración de actos enmarcados en matrices discursivas de inteligibilidad particulares.

Objetivo General y específicos

Este estudio intenta dar cuenta de los campos discursivos que subyacen al sujeto campesino arrocero en Saldaña, para:

- Comprender el proceso de devenir sujeto de algunos campesinos arroceros bajo el contexto agrario de la región.

Para abordar lo anterior, es necesario examinar, a través de la organización política, económica, social y cultural del contexto, los siguientes *objetivos específicos*:

- Identificar las matrices discursivas de inteligibilidad que constituyen el marco de producción del campesino que articulan las maneras de actuar y percibir el proyecto hegemónico desarrollista.
- Examinar, desde la perspectiva del campesino arrocero, la experiencia de subordinación en el contexto agrario.
- Identificar actos performativos de oposición a las condiciones sociales de subordinación.

Metodología

Esta investigación está situada en una perspectiva fenomenológica interpretativa (Pérez, 1994; Ricoy Lorenzo, 2006) ya que busca indagar por la subjetividad y privilegia la reflexión y profundización de los diferentes motivos de los hechos sociales. Además, esta mirada asume la realidad como dinámica e interactiva, como eje central en la producción de subjetivación, al considerar los comportamientos de los otros y sus acciones, privilegiando el lenguaje y la construcción de significados (Pérez, 1994; Rico y Lorenzo, 2006). Sumando a esto, permite comprender, desde la mirada analítica y descriptiva, la formación del sujeto: sus acciones, interpretaciones y valoraciones en su realidad social.

Por tal razón, la presente investigación es un estudio caso etnobiográfico, ya que permite analizar fenómenos y situaciones actuales que representan la realidad singular del sujeto participante, de los cuales, no se tiene control. Esto permite describir y examinar las particularidades, con el fin de comprenderlas de forma orgánica con el contexto y las complejidades en que se desenvuelven la persona, para dar una representación de la situación específica (De André, 2013).

De esta manera, la etnobiografía permite pensar y articular lo biográfico como resultado del proceso de construcción del sujeto. Además de esto, la etnobiografía problematiza la etnografía, las experiencias biográficas, procesos individuales y la percepción cultural. Ahora bien, al examinar estos aspectos interrelacionados, brinda la posibilidad de identificar estructuración de la narración emergente del campesino para repensar las tensiones entre subjetividad, objetividad, persona y cultura (Gonçalves, 2012).

Así mismo, la etnobiografía sería un intercambio de experiencias a través de la narración compartida, ya que corresponde a la vida misma como construcción del yo y, a su vez, la construcción del mundo en donde se desarrolla dentro del abanico de formaciones culturales. En este aspecto, permite abordar la formación de la persona como resultado de un proceso culturalmente construido. Por lo tanto, la narrativa del campesino se debe centrar sobre sí mismo, para, así, identificar aquellos modelos culturales que eventualmente se expresarán en los relatos del campesino, pues es él quien en definitiva decide qué es relevante narrar y que no, particularmente en la forma en que organiza los eventos experimentados y cómo los expresa o calla ante ciertas situaciones. En otras palabras, la etnobiografía permite convertir la experiencia de vida en un texto que nos permite conocer la construcción sobre sí mismo del campesino en medio de las tensiones culturales de su contexto social y personal, cuya interpretación siempre será compleja e interminable, pues se trata de no dar nada por sentado, buscando una constante reinterpretación (Gonçalves, 2012).

A partir de lo anterior, iré evidenciando las experiencias del campesino a través de sus relatos, apoyándome en el material fotográfico recolectado, de modo que sirva como vehículo de la realidad de Gregorio. Paralelamente, busco entretejerlo con el marco epistemológico de las teorías de la sujeción, privilegiando la

experiencia del campesino a través del sometimiento, lo cual implica examinar la dependencia existente ante un discurso que se ha impuesto y que hace parte del proceso devenir del sujeto, como también su potencia.

Lo antepuesto implicó tomar herramientas para la recolección de datos, que en primera instancia fue la revisión documental, la cual consistió en el análisis de 16 fuentes periodísticas a nivel regional y nacional, entre el año 2016 y el 2020, los cuales contaron con los siguientes criterios de inclusión: el primero, que fuera medios de comunicación masivos hegemónicos, y el segundo, que expresaran el relato del latifundista en torno a la situación agraria del sector arrocero y campesino con el fin de sistematizar los relatos expuestos allí, y, así, a través del análisis del contenido, revelar las relaciones, diferencias y posturas de los latifundistas en torno al arroz. Paralelamente, se realizó la aproximación al campo, con el fin de sensibilizar a la persona participante con el desarrollo del proyecto y despejar dudas para, asimismo, establecer el cronograma de visitas.

En este punto, se diseñaron dos entrevistas semiestructuradas para recoger información por medio de una serie de preguntas previamente diseñadas de acuerdo con las dimensiones que se abordaron. De igual manera, el instrumento permitió flexibilidad en cuanto a la estructura del diseño de la entrevista, como también durante su aplicación.

Adicionalmente, se realizó observación participante respecto al día a día de Gregorio, contemplando sus dinámicas laborales, sociales, económicas y familiares para aportar a la recolección de información. Lo anterior fue registrado por medio del diario de campo, con el fin de transcribir la experiencia sensible, reflexiva y contextualizada del lugar donde se llevó a cabo la investigación.

En cuanto al trabajo de campo, se realizó durante seis ciclos de visitas programadas realizadas durante tres meses, las cuales permitieron reconocer el contexto agrario y las dinámicas campesinas de la región, las condiciones de trabajo, el proceso orgánico que utiliza para la recolección del arroz, su historia de vida y anécdotas alrededor de esta práctica, así como los relatos en torno a su realidad y su forma de operar en el contexto.

Para lograr esto, Gregorio me brindó la oportunidad de recorrer todo el pueblo de Saldaña, contándome sus historias vividas en cada esquina, los patrones a los que antes trabajaba, las veredas aledañas en donde los canales de riego bordeaban las casas hasta perderse en las entrañas de los campos de arroz, sus recuerdos y afectos entorno a aquellos cultivos en los que alguna vez trabajó, las herramientas de trabajo que utilizan para recolectar el grano y las dificultades que presenta para poder trabajar tranquilamente; sumado a esto, me permitió conocer su hogar y su numerosa familia, con la cual tuve la oportunidad de hablar y escuchar situaciones del día a día.

Por otro lado, Gregorio me permitió ayudarlo a trabajar en el respiguelo en unos de los extensos campos de arroz, lo cual consistió en aprender la técnica con la que se usa la hoz para cortar la espiga y así evitar lesiones, como también el uso de la lona como herramienta para depositar lo recolectado, el paleo del grano y, posteriormente, su comercialización en casas de reventa.

Luego de concluir toda la recolección de información, se procedió a revisar y organizarla con el fin de obtener un panorama general del trabajo de campo y así establecer los criterios de organización, los cuales fueron agrupados de la siguiente manera: 1) Clasificación de los documentos periodísticos nacionales y regionales; 2) transcripción de las dos entrevistas; 3) selección y organización del material fotográfico;

4) transcripción del diario de campo y de los registros de observación.

A partir de allí, se procedió a la sistematización de la información en el programa Atlas TI, en el cual, a través de la codificación abierta, se abordó de forma minuciosa el material recolectado, para así deslumbrar conceptos, ideas y sentidos manifestados de manera inductiva; este proceso permitió segmentar, examinar y comparar las similitudes y diferencias presentes en los relatos.

Posteriormente, se realizó la codificación axial de la información, la cual consistió en la identificación de las relaciones entre las categorías obtenidas en el proceso de codificación abierta y las subcategorías que emergieron, dependiendo de las propiedades, dimensiones y significancia para Gregorio.

Por último, en el proceso del diseño de sistematización, se realizó la codificación selectiva, con el fin de concretar las categorías centrales fundamentadas que expresen el fenómeno investigado, integrando las categorías abiertas y axial, lo cual implicó la condensación de todos los productos de análisis abordados en las categorías centrales, que en este caso fueron las siguientes por parte de los discursos latifundistas: “Cada día tenemos mejor relación con el campesino, el banco está ayudando en créditos”, “Nos importa generar avance y desarrollo rural con aportes económicos para mejorar la calidad de vida”, “Se promete distribución de la tierra, desarrollo agrario y seguridad alimentaria”, y, por parte de los relatos del campesino, emergieron los siguientes: “Encarnación de la explotación humana”, “El presidente sí ayuda a los grandes ricos arroceros y ellos pagan lo que se les da la gana o lo roban a uno”, “La política no da de comer a ninguno, no cumplen, es pura mentira”, “No me voy a dejar morir de hambre, yo me rebusco haciendo de todo”, “Trabajar tieso y parejo para conseguir la comida

para sobrevivir”, “Me da rabia que el gobierno hable paja y en serio ayuden al pobre”, “El gobierno ayuda a otros, pero yo no he recibido ayudas”.

Lo anterior implicó la triangulación de diferentes fuentes de información, con el fin de proveer las redes semánticas que permitieron identificar los puntos de referencias de los distintos relatos, cuyo punto central fue la perspectiva del campesino, logrando resaltar los patrones de convergencia existentes en los discursos. De esta manera, se contó con la información sistematizada para la elaboración del presente documento de investigación, que permitió dar respuesta a la pregunta y objetivos planteados.

Capítulo I

Luchas campesinas nacionales y en el Tolima

*Hay dos maneras de contar la historia colombiana, por la razón de que ella no es una, sino doble. La oficial, la que cuenta los profesionales, a veces nos exaspera y no deprime; pero la otra, la que corre por cauces profundos y silenciosos como nuestros ríos tropicales, nos consuela y nos arrastra en su poderosa corriente. Pero hay que contar esa historia, y nuestros novelistas y nuestros escritores algún día la tiene que contar
Eduardo Caballero Calderón
“Los campesinos”*

Examinar la actual cuestión campesina en Colombia implica necesariamente recurrir al rastreo histórico que los han constituido como sujetos marginales al Estado y a sus derechos como ciudadanos, puesto que, los campesinos son los protagonistas de diferentes épocas de desarrollo socio económico y socio-político; así de subjetividades emergentes a través de las guerras por el poder o por el acceso a los derechos laborales, educativos, de vivienda, tierra, etc.

De acuerdo con Celis (2018) en síntesis, la lucha agraria ha sido el eje central de la cuestión campesina, cuyos desafíos por el acceso a la tierra ha sido el motor principal de las dinámicas de autogestión frente a acciones colonizadoras o de exterminio; dentro de las

luchas también se encuentran las exigencias por inversiones en el campo y en ellos mismos, pues saben que representa la fuerza de trabajo que garantiza la seguridad alimentaria; en esta misma dirección, las luchas se han dado exigiendo el respeto a la vida, a la permanencia y propiedad del territorio donde se desenvuelven, cuyas disputas también se traducen al ámbito jurídico y socio organizativo en defensa de sus derechos.

Paralelamente, según Ortiz Bernal (2000) quien comparte lo expuesto por Celis, afirma que lo anterior se ha visto desde los movimientos campesinos de 1920, pues desde ese entonces, la masa rural en casi todo el territorio nacional se organizó por la lucha a la propiedad de la tierra, reivindicaciones económicas-sociales y el derecho a la organización gremial. Un dato que era de esperarse, es que, el contexto donde se desarrolló dichas luchas que incluyeron la autodefensa armada, se dio con más fuerza en las zonas con mayor presencia terrateniente o latifundistas.

Lo anterior refleja que desde varias décadas los campesinos han abierto un espacio discursivo y performativo que les ha permitido organizarse en lo político y en la política por diferentes medios, pues a través de este proceso complejo, les han permitido diferenciarse y constituirse a través de los intereses de clase, es decir, el desarrollo de subjetividades políticas que les permite emerger una conciencia social de grupo, cuyos principios y modelos propios se constituyen la interpretación de su propia realidad social.

Sin embargo, también existe una parte de la realidad social del campesino que se encuentran existiendo para trabajar en el rebusque y que carecen de capacidad socio organizativa y de agenciamiento político social; aquellos que desde una mirada marxista se podrían catalogar como lumpen proletarios.

Es importante comprender el uso de la autodefensa campesina armada en dicha época, pues la Colombia del siglo XX era un mar de incertidumbres. Los cambios

económicos de ese entonces produjo una serie de fenómenos sociales que conllevaron a que se diera un desarrollo desmedido y desordenado en las ciudades, aumentó el flujo migratorio, los cuales dependieron del uso irracional de grupos armados privados del momento que afectaron y deterioraron el agro al crear sistemas de represión y de exilios masivos, formando y concentrando grandes unidades de explotación agraria, cuyos medianos y pequeños campesinos propietarios de tierras fueron asesinados; este complejo entramado de luchas y resistencias campesinas, junto al caos urbano y rural, termino por afectar severamente la cultura y forma de vida semiurbana, contribuyendo así a la descomposición social, moral y ética de la sociedad (Tovar Pinzón, 2008).

En relación con lo anterior, es fundamental reconocer el efecto de la revolución rusa de 1917 y cuya visión de un mundo socialista se extendió en varias partes. En el caso colombiano, encontramos a Vicente Adamo, quien fue un símbolo del socialismo y de las luchas campesinas en Colombia y quien junto a Juana Juliana Guzmán organizaron a un grupo de campesinos para realizar la recuperación de grandes extensiones de tierra en la zona rural de Viotá en Cundinamarca y en la localidad de Lomagrande en Córdoba; posteriormente a estas tierras se llevarán el nombre “Baluarte Rojo” ; o también se encuentra el caso de las luchas indígenas a manos del Quintín Lame, quien entre el año 1914 y 1916 con un grupo de indígenas, realizaron tomas pacíficas y armadas de poblaciones como por ejemplo en Paniquila e Inzá, en el departamento del Cauca (Ortiz Bernal, 2000).



Fotografía de Vicente Adamo

Fuente: Orlando Fals Borda¹³

2002

En palabras de Hermes Tovar Pinzón (2008) la historia de colombiana del siglo XIX se puede destacar por tres grandes esbozos:

- La primera referida a algunos fenómenos propios del crecimiento económico que no ha podido derivar en un universo de equidad.
- La segunda tiene que ver con la sociedad y sobre todo su relación con la política, relación que se ha traducido en un clima secular de violencia que ha contribuido a hacer más traumática la vida de los colombianos.
- La tercera fotografía se refiere a la cultura y a la ciencia que no

¹³ *Historia doble de la Costa, tomo IV: Retorno a la tierra.*

han podido convertirse en factores de crecimiento global sino sectorial y, como contraste, una sociedad marginal que se aferra a representaciones de su pasado sobre un confuso horizonte de espera. (p.220).

En este orden de ideas, el presente capítulo buscará realizar un recorrido a través de las luchas campesinas en Colombia y las diferentes formas de resistencia en el Tolima; así mismo, permitir que el lector/a genere una idea del proceso de devenir sujeto campesino, como resultado de un proceso sociohistórico y cultural.

Construcción del aparato ideológico en el movimiento campesino

Como lo nombramos anteriormente, los movimientos campesinos se fueron permeando del auge producido por la revolución rusa de 1917. De ahí que varios líderes socialistas de Colombia, vieran la crisis agraria, social y económica del campesino e indígenas, un espacio para construir un proyecto político y económico a favor de las necesidades del colectivo campesino. En ese sentido, el movimiento obrero hegemonizará las luchas campesinas y obreras a través del Partido Socialista Revolucionario¹⁴ fundado en 1926, el cual, crea en alianza con sectores liberales el Comité Central Conspirativo Colombiano¹⁵; este



Raúl Eduardo Mahecha, Floro Piedrahita, Julio Buriticá y Ricardo Elías López posan con la bandera de los tres ochos: 8 horas de trabajo, 8 horas de estudio y 8 horas de descanso

Fuente: Mariano Ospina

2015

¹⁴ (P.S.R)

* Ospina, M. (2015). La Masacre de las Bananeras. La Masacre De Las Bananeras.

¹⁵ (C.C.C.)

servirá de brazo armado de la alianza socialista y liberal de la época, cuyas luchas terminarían en la insurrección de un grupo de artesanos-campesinos conocidos como “El movimiento de los Bolcheviques del Líbano¹⁶” del municipio del Líbano-Tolima (Ortiz Bernal, 2000).

A consecuencia de esto, durante los años 1929 y 1930 se agudizó la violencia desatada por los terratenientes del momento, y sumando a la gran crisis económica de Colombia, la forzó a entrar en recesión, haciendo que una gran masa de obreros que trabajaban en las ciudades en el desarrollo de obras públicas emigrase al campo. Aquella crisis se extendió desde el año 1929¹⁷ hasta 1933, la cual consistió en la agudización del problema de producción industrial y del sistema financiero, lo cual generó cambios en la forma de producción, dando así origen a lo que se conoció como “sustituciones de importaciones¹⁸”, fomentada por la segunda guerra mundial (1939-1945)(Ortiz Bernal, 2000).

El anterior aspecto es crucial para comprender el contexto de las luchas campesinas contemporáneas, ya que, a partir de la crisis de 1929, la economía pasó a depender de la capacidad industrial para sustituir importaciones, lo cual implicó que con el pasar del tiempo, alrededor de los años 1950, el crecimiento industrial dependiera de la capacidad de importar, es decir, quedó sujeta a la disponibilidad de divisas para poder

¹⁶ Gonzalo Sánchez, analiza dicha insurrección y la describe de la siguiente manera: Usualmente calificado como movimiento “conspirativo”, el movimiento de los Bolcheviques del Líbano tiene el mérito excepcional de ser, quizás, la primera insurrección armada de América Latina en que un ejército de campesinos se plantea el problema de la toma del poder a nombre de las ideas socialistas; la rebelión artesano-campesina de 1929, por sus características y por los sectores sociales que la protagoniza, constituye una prolongación transformada, tanto de las experiencias previas de los campesinos, incluidas guerras civiles, como de las luchas de los artesanos que de una u otra manera habían respondido a grandes hitos del desarrollo ideológico y del movimiento revolucionario de ultramar. (p.54).

¹⁷ Año en que cae la bolsa de valores en Nueva York, la gran depresión o jueves negro

¹⁸ Modelo que busca sustituir las importaciones de un país a cambio de bienes nacionales

ingresar maquinaria y tecnología, generando así la lógica de incrementar la productividad laboral y el valor agregado. Este modelo de desarrollo económico desde una perspectiva “hacia dentro” basa la industria como eje de acumulación, conveniente al proyecto latifundista de la época (Tovar Pinzón, 2008). Así mismo, se estima que durante los años 1929-1937, en 18 sitios de Colombia, existió participación de luchas agrarias, en donde aproximadamente 20.000 campesinos participaron. De esos, 11.000 sería de origen cundinamarqués y del Tolima, sobre la región del municipio de Chaparral, se estima que se movilizaron 18.000 campesinos (Tovar Pinzón, 1975). Ante las reivindicaciones campesinas, la reacción de los terratenientes fue siempre salvaje y violenta. Lo anterior permitió reafirmar el apoyo del Partido Comunista Colombiano y por la Unión Nacional Independiente Revolucionaria¹⁹ y fortalecer el discurso de la toma de la tierra a través de la revolución, lo cual conllevó a la ocupación de latifundios y colonizando terrenos, usando como método de la autodefensa para la protección de los lugares conquistados (Sánchez, 1977).

Organización campesina

En el año 1930 se empezaba a evidenciar los esfuerzos de un recién y joven partido Comunista como proyecto de la lucha campesina²⁰, que pese a ser fuerte y organizada, le costó la unidad a nivel nacional. El partido junto a la UNIR contribuyeron a la creación de sindicatos y ligas agrarias en diferentes partes del país, de esta manera organizaron grupos de colonos y arrendatarios, junto a federaciones de labriegos y

¹⁹ UNIR-Ala del partido liberal dirigido en ese entonces por Jorge Eliécer Gaitán

²⁰ Felicita Campos fue una de las líderes de diferentes organizaciones y ligas campesinas de la costa Caribe, recordada por la lucha contra el terrateniente Rafael Prieto y por ser encarcelada más de 30 veces, además de su viaje hacia la ciudad de Bogotá en el año 1929 para protestarle personalmente al presidente Miguel Abadía Méndez (1926-1930)

campesinos. En el Tolima, así como en Cundinamarca y Valle, a través de las ligas agrarias forjaron un tipo de organización políticamente más avanzada (Ortiz Bernal, 2000).

Figura 6. Felicita Campos

Fuente: Colección folletos, biblioteca H. Tovar

2008



Una de las grandes conquistas políticas de los movimientos subyacentes a las líneas comunistas, socialistas y liberales de la época fue en el 1936, durante el periodo presidencial de López Pumarejo con la ley 200, también conocida como la ley de tierras, legalizó la existencia de sindicatos agrarios, introduciendo el concepto del “función social de la tierra” amparando los derechos sobre la misma a partir de su uso, sin interesar el tipo de provecho o de la forma de adquirirla, bien sea por la reforma agraria, por su compra o por colonización; en tal caso que una propiedad no fuese utilizada, se infiere que no cumple con su función social, por ende el Estado entraría a expropiarla y ponerla a disposición en el programa de reforma agraria (Celis, 2018).

Así lo explica la Ley 200 de 1936²¹ [Sobre El Régimen de Tierras] en el artículo 1 y artículo 6:

ARTÍCULO 1º. - Se presume que no son baldíos, sino de propiedad privada, los fundos poseídos por particulares, entendiéndose que dicha posesión consiste en la explotación económica del suelo por medio de hechos positivos propios de dueño, como las plantaciones o sementeras, la ocupación con ganados y otros de igual significación económica.

El cerramiento y la construcción de edificios no constituyen por sí solos pruebas de explotación económica pero sí pueden considerarse como elementos complementarios de ella. La presunción que establece este Artículo se extiende también a las porciones incultas cuya existencia se demuestre como necesaria para la explotación económica del predio, o como complemento para el mejor aprovechamiento de este, aunque en los terrenos de que se trate no haya continuidad o para el ensanche de la misma explotación. Tales porciones pueden ser conjuntamente hasta una extensión igual a la mitad de la explotada y se reputan poseídas conforme a este Artículo.

ARTÍCULO 6º. - Establécese en favor de la Nación la extinción del derecho de dominio o propiedad sobre los predios rurales en los cuales se dejare de ejercer posesión en la forma establecida en el Artículo 1 de esta Ley, durante tres (3) años continuos contados a partir de la vigencia de la presente Ley, salvo fuerza mayor o caso fortuito.

²¹ [Ley 200 de 1936 - Gestor Normativo - Función Pública \(funcionpublica.gov.co\)](http://www.funcionpublica.gov.co/htm/ley_200_de_1936.html)

El lapso de inactividad causado por fuerza mayor o por caso fortuito interrumpirá, en favor del propietario, el término que para la extinción del derecho de dominio establece el presente Artículo.

PARÁGRAFO. Lo dispuesto en este Artículo no se opone a la declaratoria de extinción del dominio, cuando a la fecha en que empiece a regir la presente norma, hubiere transcurrido un lapso de diez (10) años de in explotación del inmueble.

También habrá lugar a la declaratoria de extinción cuando el término de in explotación de diez (10) años se cumpliera antes de los tres (3) años de vigencia de esta norma.

Cuando la posesión se hubiere ejercido sobre una parte del predio solamente, la extinción del dominio no comprenderá sino las porciones incultas que no se reputen poseídas conforme a esta Ley.

Paralelamente, lo que pretendía esta Ley, además de parcelizar terrenos baldíos y delimitar el terreno de las haciendas, buscó el desmonte de los sindicatos campesinos (Ortiz Bernal, 2000).

Llama la atención que el poder local que conservaban en ese entonces los terratenientes no fuera puesto en cuestión por el partido liberal en cabeza de López Pumarejo, aun sabiendo que la clase dominante que en su mayoría son latifundistas pertenecientes al partido conservador se opusieron de manera tajante al reformismo. Pese a todo lo anterior, no dejó de verse la ley como un triunfo y una conquista de los trabajadores del campo. En este punto de la historia, en el año 1936 entra un personaje crucial para comprender las luchas campesinas, Jorge Eliecer Gaitán, quien al ser el líder

de la UNIR, se incorpora al partido liberal como alcalde de Bogotá, desapareciendo la organización(Ortiz Bernal, 2000).

Ante este logro sindical y del movimiento campesino, la respuesta de los latifundistas agrupados en la Acción Patriótica Económica Nacional, en ofensiva emprendió la reconquista, dando así el inicio al periodo conocido como la Violencia (1946-1958) cuyos grupos más conservadores de la clase hegemónica utilizaría la coerción como método para impedir la reforma agraria y así conservar sus propios intereses, como por ejemplo la industrialización-hacendaria (Guillén Martínez, 1979, 367-482; Celis, 2018).

Lo que caracterizó al movimiento agrario campesino, fue la movilización y organización colectiva, cuya búsqueda principal fue por derecho y acceso la tierra, haciendo énfasis en el vínculo que tienen con la tierra, pues reflejaba su única fuente de sobrevivencia, su dependencia era absoluta, ya que allí tenían la posibilidad de trabajarla y vivir del sustento derivado del trabajo, lejos de ambiciones acaparadoras o de acumulación monetaria; algo importante a tener en cuenta es que las familias campesinas les resultaba difícil generar ganancias económicas de su trabajo, así mismo les resultaba difícil adquirir nuevos activos económicos, limitando el acceso a la tierra, dejando así la lucha a través de los medios institucionales (Sanabria-Gómez y Caro-moreno, 2020).

Es clave resaltar que la Ley 200 de 1936 declaraba que la devolución de propiedad de tierra sin habilitar, tenía un plazo de 10 años el terrateniente para efectuar lo estipulado, aspecto que nunca fue reglamentado por la misma reacción de la hegemonía. Aquellas tierras que alcanzaron a ser entregadas a campesinos, con el tiempo fueron

minifundios improductivos o se recuperaron a la fuerza por parte de los terratenientes(Ortiz Bernal, 2000).

Los latifundistas encabezados por el partido conservador, y caracterizados por ser un grupo de familias que realmente no dependían económicamente de la tierra; muchos de ellos vivían en zonas urbanas, muy pocas en zonas rurales; sus fuentes de financiación y activos económicos se relacionaban con el nivel educativo, poder político, conservar información útil para el momento, prestigio social, así como estar en un alto cargo en el Estado o en el sector privado; en cuanto al acceso a las grandes extensiones de tierra, se dio no por las vías económicas ni por el mercado, sino a través del poder político, empresarial, estafa o por fuera de lo legal, pues para ellos, la fuente del poder político se representaba en el control, acumulación y propiedad de la tierra (Sanabria-gómez y Caromoreno, 2020).

Al examinar lo anterior, se puede comprender que la tierra se instrumentalizó no con fines económicos, como tal vez se pudiera esperar, sino más bien, su uso como herramienta en el ajedrez político del momento bajo el argumento de que el cultivo de tierra y la apropiación del agro, debe de ser a través del establecimiento de sociedades o coparticipación entre el empresariado, el cual sería el dueño el capital y de la infraestructura y el campesino cultivador, a través de contratos de aparcería, que no es más que un tipo de contrato en donde el dueño de la tierra tiene todo el poder económico, social y político sobre la tierra y del cultivador que habite allí, con la condición de aumentar la producción del terreno. Este grupo de latifundistas, logran aprobar la ley 100 en el año 1944, lo cual les permitió la concentración grandes propiedades, como también sobre las condiciones materiales y económicas de existencia, asimismo del campesino,

acabando con la función social de la tierra, quitando la posibilidad a los campesinos de poder adquirir tierra a través de su trabajo y todo lo que implica a nivel dialéctico y psicológico entre su quehacer, el sujeto y su subjetividad (Villaceves Niño y Sánchez, 2015; Celis, 2018).

Lo anterior es explicado por la Ley 100 de 1944 [Sobre El Régimen de Tierras] en los siguientes artículos:

ARTICULO 1º. - Declárase de conveniencia pública el incremento del cultivo de las tierras y de la producción agrícola por sistemas que entran en alguna especie de sociedad o de coparticipación en los productos, entre el arrendador o dueño de tierras y el cultivador, tales como los contratos de aparcería y los conocidos, según la región, como de agregados, "poramberos", arrendatarios de parcelas, vivientes, mediasqueros, cosecheros, etc. con este fin, las instituciones oficiales o semioficiales de crédito procederán a acordar con el Gobierno los medios de otorgar, en las mejores condiciones económicas, préstamos a los cultivadores de la tierra por los dichos sistemas.

ARTICULO 17. - Las parcelaciones a que se refiere los artículos siguientes, tendrán por objeto principal el incremento de la producción agrícola, mediante la adjudicación de tierras ya sea en propiedad o en usufructo, arrendamiento, etc. a los trabajadores que carezcan de ellas y comprueben su capacidad para explotarla económicamente.

Llama la atención que esta ley no solo implicó una reorganización social, agraria y laboral de los dueños de la tierra y empresarios, puesto que también condicionaron al campesino respecto a sus quehaceres, estilo de vida, particularizando las formas de

relacionarse con la tierra, su familia, economía y calidad de vida, como lo explica los siguientes artículos de dicha ley.

ARTICULO 4°. - Salvo estipulación en contrato, el arrendador o dueño de tierras construirá la casa que haya de habitar el arrendatario, aparcerero, etc., con su familia, como mejora de propiedad del arrendador, y si no la construye, el arrendatario, aparcerero, etc., tendrá libertad de edificarla dentro de la parcela, a menos que las dos partes convengan en que la construcción se haga en otro sitio, y en estos dos últimos casos, a la terminación del contrato, como en el caso de lanzamiento se le pagarán al arrendatario, aparcerero, etc., los materiales, según las reglas del derecho civil.

ARTICULO 9°. - Toda prestación de servicios personales del cultivador, aparcerero, agregado, porambero, arrendatario, viviente, mesdíasquero, cosechero, etc., en beneficio exclusivo del arrendador o dueño de tierras será regida por las normas legales que regulen el contrato del trabajo y dará lugar a las indemnizaciones, prestaciones y auxilios correspondientes, pero solamente en los días o periodos en que se realice aquel trabajo o en proporción a tales días o periodos.

Lo anterior tuvo efecto en la sociedad agraria, obrera y campesina que habían luchado jurídicamente por garantizar el acceso a la tierra, así como la mejora de sus condiciones económicas y de trabajo, lo cual se reflejó en el aumento del conflicto en el sector rural en el año 1946, el cual se dio bajo las banderas de lucha entre los partidos Conservadores que se enfocó contra los campesinos a través de la policía “Chulavitas” quienes eran grupos de policías apoyados por el Estado y de corte paramilitar que se enfrentaron contra “los Cachiporros” “chusma” o “rojos” cuyos miembros se

caracterizaban por ser liberales y comunistas que pertenecían a un ala del partido liberal, y que con el tiempo daría las bases para los primeros movimientos de las guerrillas liberales.

La época de la violencia (1948-1958)

El anterior periodo se caracterizó por generar un proceso de expansión de la producción agraria del país, cuyo fin era la exportación de productos al mercado internacional, la colonización de tierra a manos de campesinos, y la expropiación por parte de latifundistas y empresarios que refugiados por el Estado Conservador fue generado una serie de efectos en la sociedad campesina, que, junto a procesos revolucionarios y contra hegemonías de la época, permitieron que proyectos de corte comunista y socialista fueran vistos como la solución al problema agrario, social, económico, laboral y de salud, es decir, ante la precariedad con la que lidiaba el campesinado y la clase obrera, exigieran reivindicaciones ante sus condiciones de vida a través de organizaciones sociales que se movilizaban contra el despojo de tierras ya colonizadas por campesinos, contra la sobreexplotación y junto a los indígenas, se organizaron para resistir al aumento de la expropiación de sus tierras y a la extinción de las reservas naturales; es importante resaltar que la mayoría de las bases organizativas son las familias (Celis, 2018).

Muchas de estas familias campesinas se vieron forzadas a abandonar su entorno, lo cual implica, según Alfredo Molano (1988) en Celis (2018) que los procesos de colonización del campesino, son una forma de desplazamiento producto de la violencia o desastres naturales.

El anterior fenómeno se incrementó durante el periodo conocido como la época de la violencia (1948-1958); este se puede dividir en dos periodos que trataré de explicar brevemente.

El primero constituido entre el año 1948 a 1949, la cual tuvo como actor protagónico el sector del partido Conservador, quienes contaron con el apoyo del poder ejecutivo, que, junto a brazo armado del Estado, iniciaron una contraofensiva por ganar el poder electoral al partido Liberal. Es importante resaltar que muchos de los terratenientes y burgueses que pertenecían al partido Conservador, veían en la represión brutal y directa una de las formas más eficaces para perpetuarse en el poder, otra manera era obtener el control total de los sectores populares para generar garantías particulares dentro del partido y dentro de los movimientos sociales. Por tales motivos, el Partido Conservador crea en forma de paralelismo el movimiento sindical Unión de Trabajadores Colombianos,²² cuyas posturas radicaban en el realineamiento campesino con el apoyo de la iglesia en la lucha anticomunista de la Federación Agraria Nacional²³(Ortiz Bernal, 2000). El 9 de abril de 1948 asesinan a Jorge Eliecer Gaitán, líder de las masas liberales, y quienes a partir de este hecho deciden entrar en un periodo de lucha y resistencia, desbordándose de las manos a los partidos del momento. Durante este periodo de violencia entre liberales y conservadores, se caracteriza la represión patrocinada por las elites contra los movimientos sociales emergentes, así como el cierre del espacio para el debate político y de su participación (Celis, 2018). Según Tovar Pinzón (2008) el aparato represivo del Estado y de la iglesia, dejó más de un cuarto de millón de personas

²² UTC

²³ FENAL

asesinadas, pues la regla era exterminar a sangre y fuego todo lo que fuera sindicado de comunismo.

El segundo momento se dio entre el año 1949 y 1953, caracterizado por el poder Estatal a manos del Conservadurismo y cuyo lema de gobernanza era a “Sangre y fuego” se sirvieron de la policía y ejército se efectuó una campaña de persecución y muerte de liberales. Los anteriores hechos de violencia se encrudecieron en el año 1950 con la llegada del presidente Laureano Gómez, lo cual implicó que el partido liberal se apoyara en grupos liberales de campesinos armados, formando así las primeras guerrillas, haciendo contra peso a la presión ejercida desde el Estado (Tovar Pinzón, 2008).

Pronto, las guerrillas se consolidarían como una opción contra hegemónica, desligándose de la dirección liberal, que, ante el fortalecimiento y extensión de dicho movimiento, militantes de corte moderado del partido Liberal y Conservador se alían para contrarrestar el movimiento guerrillero, acudiendo a la intervención militar, dando así un golpe de Estado en 1953, tiempo después, este hecho permite lanzar una amnistía para buscar la “paz”. A partir del establecimiento de la dictadura a manos del general Gustavo Rojas Pinilla, quien estaba al servicio de los dos partidos, el ejército entra en su momento más rapaz contra pueblos, persiguiendo y asesinando campesinos; pese a que el general buscaba desligarse de la burguesía liberal y conservadora, es reemplazado en el año 1957 por la junta militar, quienes decidieron entregar el poder a un civil en el año 1958, a partir de este momento, entramos al periodo del Frente Nacional (Ortiz Bernal, 2000).

El objetivo de la creación del Frente Nacional fue alternar el poder durante 16 años, esto entre los partidos Liberal y Conservador. Lo anterior implicaba una rotación

del establecimiento cada 4 años. Durante esta época, Alberto Lleras Camargo fue el primer presidente de corte Liberal, por otro lado, algunos movimientos guerrilleros que se encontraban bajo el control de los partidos se desmovilizan, lo cual permitió que toda la represión y violencia Estatal recayera sobre aquellas que aún conservaban la autonomía como movimiento anti establecimiento, como por ejemplo, aquellos grupos armados de extensión del partido Comunista y sobre aquellos que eran considerados Bandoleros, los cuales no conservaban un rigor ideológico(Ortiz Bernal, 2000).

Juntas revolucionarias y las primeras repúblicas independientes

Cómo ya hemos visto, la violencia desatada al final de la década de los 40's e inicios de los 50's se desarrolla a través de un escenario de luchas, disputas y de la emergencia de varios movimientos sociales que atravesaron la construcción de diferentes procesos de sujeción por medio de la perpetración violenta sobre la vida misma como mecanismo de perpetuación del poder a manos un grupo de la élite la sociedad conservadora colombiana.

Lo anterior, junto al asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, desató una infinidad de sentimientos de rabia, indignación, e ira en diferentes sectores populares, cuyo descontento llego a sus límites, dando como resultado la insurrección del pueblo tomándose calles principales del centro de Bogotá armados de cuchillos, machetes, rifles, pistolas y bombas,(Ortiz Bernal, 2000) que mezclados con los sentimientos antes nombrados, genero el combustible que ocasionó la ofensiva y represalia contra el poder Conservador. Las implicaciones simbólicas de la muerte de Gaitán para el sector popular, agobiado por décadas, fue el fin de sus esperanzas de justicia social, como así lo expresa

una empleada de hotel, según afirma Ortiz (2000): “para nosotros los pobres, Gaitán era el único hombre de valor, el único que nos defendía” (p.81).

La insurrección popular se extendió en varias ciudades, como por ejemplo Ibagué, Medellín y Barranquilla; sin embargo, en Bogotá, al cabo de unos tres días, esta se disiparía por la misma acción violenta no organizada, que al carecer de ordenamiento político, como de dirigentes para reorientar la insurrección, género que con el tiempo se fuera desdibujando el interés popular. Por otro lado, en diferentes partes del país, se logró canalizar tal movimiento, que dio como resultado la creación de juntas revolucionarias constituidas por obreros, campesinos, empleados, policías, estudiantes y dirigentes libarles, que terminarían organizándose contra poder, siendo gobierno alterno al establecimiento (Tovar Pinzón, 1975).

En pueblos del Tolima como Chaparral los campesinos se organizaron en cuadrillas armados con machetes y escopetas, en el Líbano a través de la junta revolucionaria se organizaron con el movimiento Bolchevique de 1929, en donde definieron jefes militares, civiles, conformación de milicias populares, recolección de material útil para fines bélicos, y persecución a los principales líderes conservadores (Fajardo, 1979).

Dichas juntas revolucionarias, son una muestra de la capacidad de organización política y de acción de las bases populares, que, con el tiempo, se fortalecería a nivel político y militar frente a las acciones oligárquicas de los partidos Conservadores y Liberales, quienes contaba con el apoyo del ejército emprendieron una lucha directa contrarrevolucionaria. Lo anterior dio forma a las autodefensas campesinas, que si bien es cierto su origen se remonta a la década de los 30's, esta forma de autodefensa se le acuñe

al partido comunista, que con el tiempo, fue usada por diferentes zonas de influencia (Ortiz Bernal, 2000) mejorando así su capacidad logística, convirtiéndose en guerrillas móviles de gran capacidad operacional y con gran apoyo popular.

Como, por ejemplo, así lo explica Alfonso Castañeda, un campesino de Chaparral-Tolima

Los Chulavitas (policía conservadora) acabaron con nuestra tranquilidad. Se planteó la necesidad de defendernos. Todos los campesinos que salían del pueblo eran encarcelados y asesinados a sangre fría. Organizamos entonces la vigilancia, destinada a los trabajadores la presencia de la tropa para refugiarnos en los montes...de los campos incendiados broto la chispa de la autodefensa... con machetes ensartados en palos y escopetas de fisto esperábamos al enemigo en el monte y nosotros en las trochas buscábamos su defensa o nuestra muerte (Fajardo, 1979, p.104-105).

Dichas formas de organización rural campesina, permitió la emergencia de diferentes grupos de guerrillas que, ante la amnistía dictada por el general Rojas Pinilla en 1953, permitió que varios grupos se rindiesen, como por ejemplo los grupos de autodefensa campesina de Emilio Gordillo (Sargento Veneno) y de Leónidas Rojas (El lobo). Y así, con varios grupos de hombres armados en el Sumapaz, Santander, Puerto Nare, Anori, Cundinamarca, en los Llanos Orientales, para un total de 6.500 armas recolectadas por el ejército; solo quedaban unos pocos focos de violencia en el sur del Tolima, puesto que aún existía las guerrillas comunistas que seguían en posición bélica al no confiar en la amnistía del general; ante esto y junto a la necesidad de buscar abrir la inversión extranjera al país, Rojas Pinilla patrocinado por los grandes sectores económicos inicia una ofensiva “pacificadora” contra aquellos grupos de campesinos

armados, tal como ocurrió en la masacre de Villarrica²⁴-Tolima el 12 de noviembre de 1954 (Ortiz Bernal, 2000).

Bandolerismo

Si bien es cierto, este capítulo trata de las luchas campesinas, y reconoce aquellas que fueron de carácter subversivo, desde movimientos de autodefensas campesinas, hasta las guerrilleras; este trabajo no busca profundizar en los diferentes grupos armados, sin embargo, es necesario reconocer aquellos movimientos de bandoleros que amparados en un discurso de guerra bipartidista generaron momentos de zozobra, ansiedad, muerte y desplazamiento forzado en diferentes municipios del Tolima.

El periodo del bandolerismo inicia desde el año 1953 cuando Laureano Gómez cae a través del golpe de Estado, en pleno auge de la violencia, donde el conflicto bipartidista se desplegaría por diferentes caceríos de los pueblos del Tolima hasta el año 1965; De acuerdo a las palabras de Victor Eduardo Prado²⁵ (2009) el conflicto “se pegó en la piel de los agricultores” (p.127).

En este escenario crecieron varios de los Bandoleros más nombrados en el Tolima, como son Desquite, Sangrenegra, Chispas, Punto Rojo, Tarzán, etc... Todos de origen humilde, de campesinos y jornaleros, que, debido a la violencia, vivieron la muerte, violación, tortura y el desplazamiento de los Chulavitas²⁶ y Pájaros²⁷, contra los Cachiporros²⁸ y viceversa.

²⁴ Para más información ver p.92-95 en Ortiz (2002)

²⁵ Periodista de guerra durante el periodo del bandolerismo en el Tolima

²⁶ Policía Conservadora

²⁷ Grupo paramilitar Conservador

²⁸ Militantes comunistas o Liberales

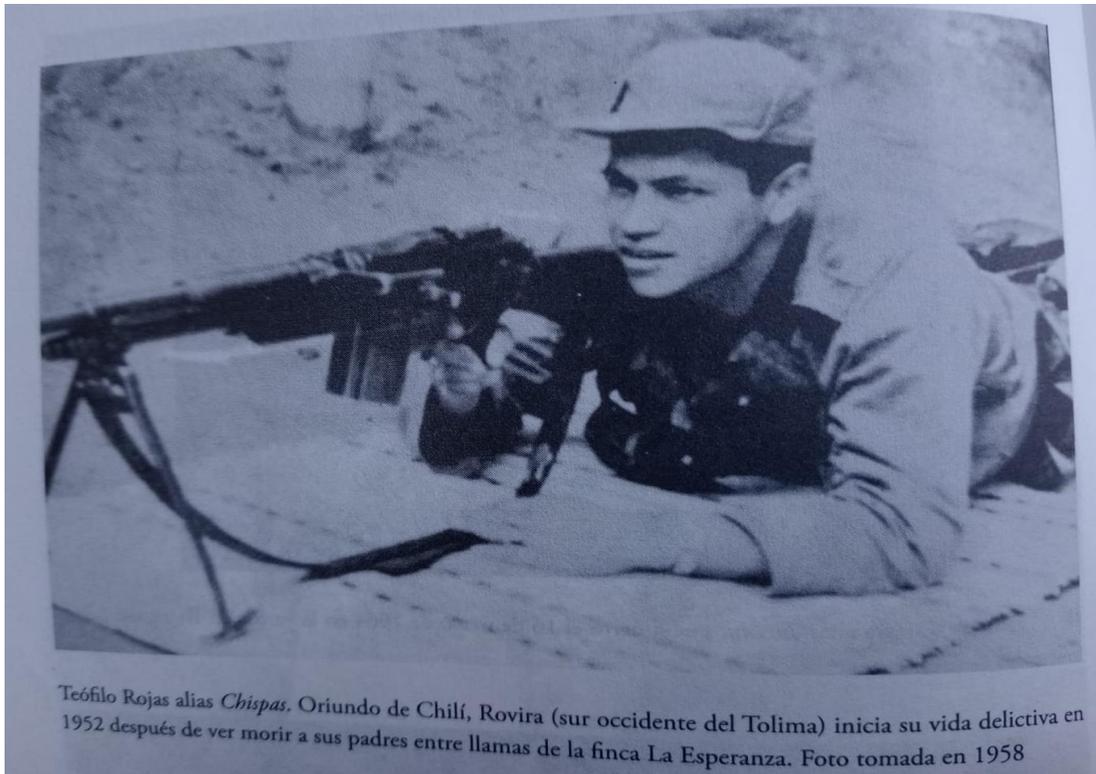


Figura 7. *Teófilo Rojas, alias chispas*

Fuente: Víctor Eduardo Prado

2009

Muchos de estos personajes crecieron en medio de grupo de campesinos que se refugiaron de la guerra y se organizaron en las montañas, la mayoría de carácter Liberal, algunos vieron como grupos de Chulavitas incendiaron sus ranchos con sus familias adentro, otros vieron las violaciones de sus esposas, primas, madres, etc.; tal fue la crudeza de la violencia que fue generando una espiral de muerte y de venganza de lado a lado, sin exclusión de edad o sexo. La forma de financiamiento y de organización del Bandolerismo era atacar móviles militares o sencillamente hacia población conservadora, o por medio de impuestos a fincas, robo de cultivos, a bancos, extorsión a terratenientes conservadores, asesinatos para causar terror en la población civil y a todo aquello que oliera a ser Conservador (Prado, 2009).

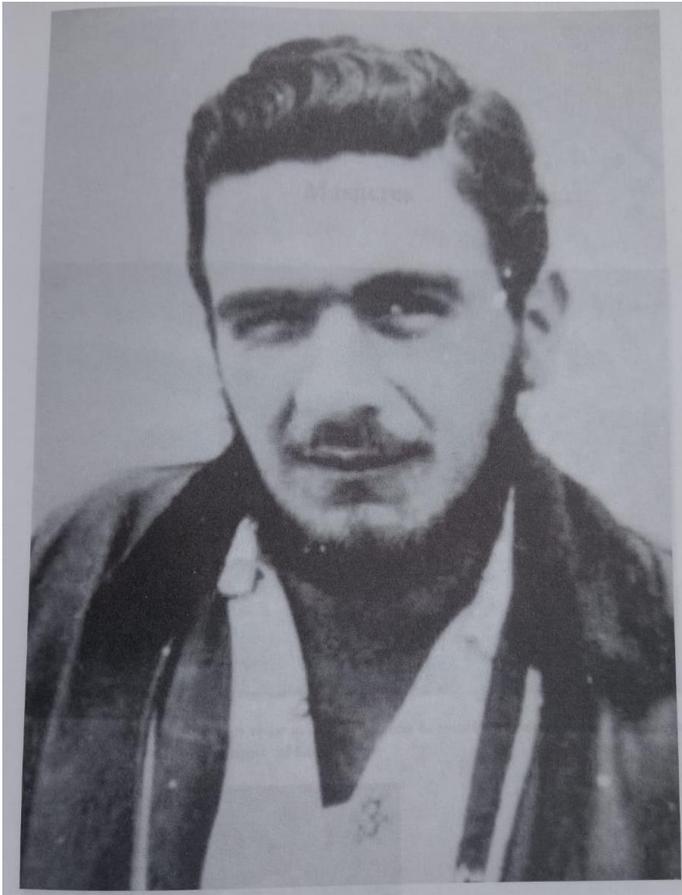


Figura 8. Alias Desquite

Fuente: Víctor Eduardo Prado²⁹

2009

²⁹ José William Ángel Aranguren alias Desquite. Nació en 5 de marzo de 1936 en Rovira (Tolima). Luego de obtener en grado de Cabo primero del Ejército regresa a su pueblo natal y equivocadamente asalta en compañía de su hermano y otros compinches un carro de Coltabaco, dando muerte al conductor. Es llevado a prisión y huye para dedicarse definitivamente a la vida de bandolero. Murió el 17 de marzo de 1964 en la finca Perú, Junín (Venadillo-Tolima) (Prado, 2009 p.59).



Algunas columnas de bandoleros portaban uniformes de la policía y el Ejército. Estas prendas le eran hurtadas a la fuerza pública en asaltos y masacres. Como fue descubierto tiempo después, también buena parte de ese material de intendencia salió de los almacenes oficiales de la policía en Ibagué sobre todo para proveer a Desquite y Sangrenegra

Figura 9. Bandoleros del Tolima

Fuente: Víctor Eduardo Prado

2009

Lo anterior se extiende hasta mediados de los años 1963-1965 con la muerte de los últimos líderes importantes del Bandolerismo, como fueron Pedro Brincos, Desquite, y Efraín Gonzales (Siete Colores), quienes fueron muertos a manos del Ejército en colaboración con la clase Conservadora en departamentos como Tolima, Huila, Valle, Caldas, Quindío y Risaralda (Ortiz Bernal, 2000).



Roberto González Prieto alias Pedro Brincos, 1962. Fue muerto y enterrado en Alvarado- Tolima

Figura 10. Alias Pedro Brincos.

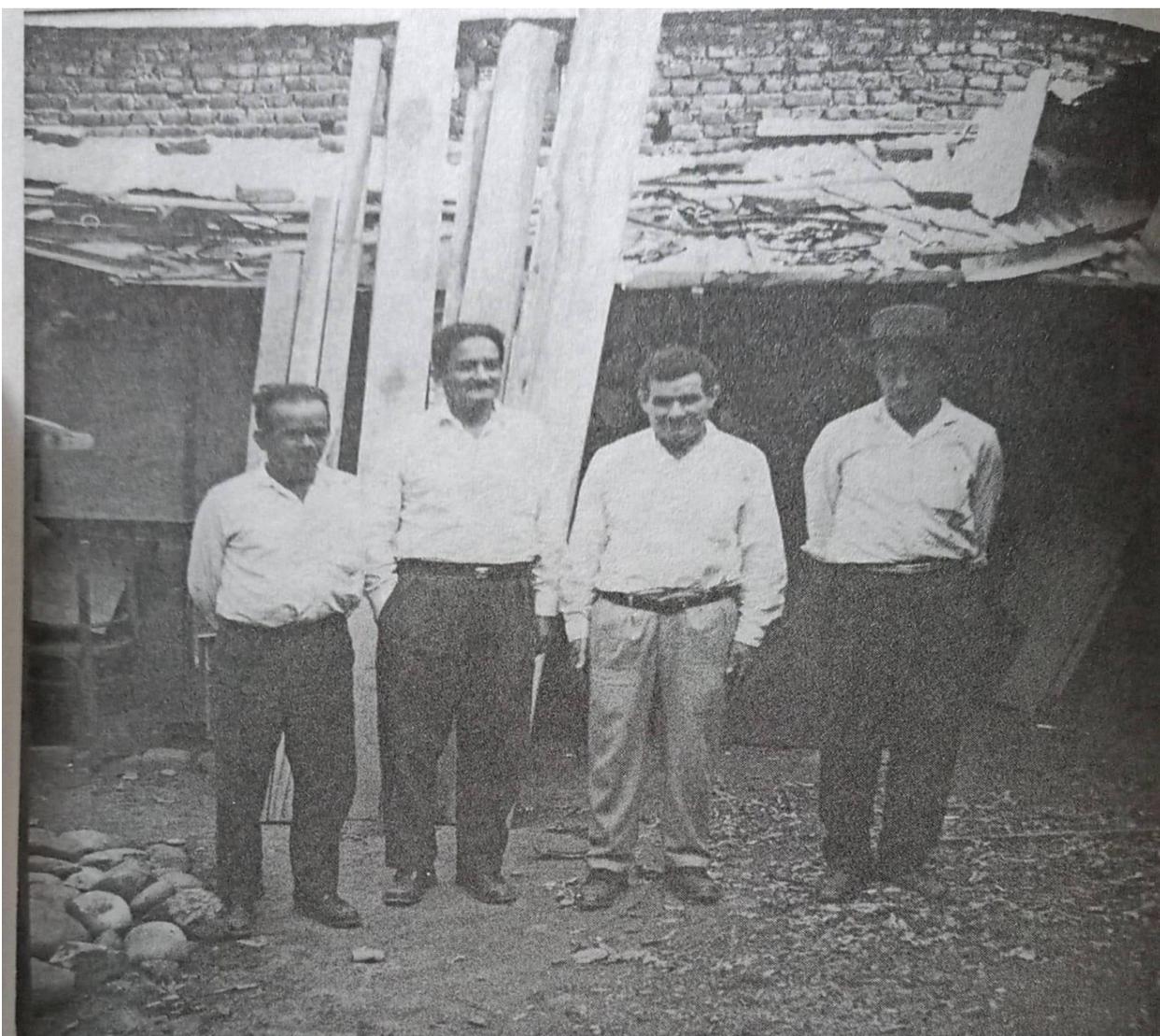
Fuente: Víctor Eduardo Prado

2009

Repúblicas independientes

Después de la amnistía que propuso Rojas Pinilla en el año 1953 para el desmonte de los grupos subversivos y el fin de la violencia, muchas de estas organizaciones campesinas que se habían organizados y refugiado en las montañas, decidieron no desintegrarse, sino al contrario, se organizaron y se fortalecieron en diferentes territorios, pues no confiaban en las ordenes de militares, así fue el caso de las guerrillas del Partido Comunista del sur del Tolima (Tovar Pinzón, 1975).

Lo anterior generó la reacción ofensiva por parte del ejercito liderado por Rojas Pinilla contra población campesina armada, ordenando la represión en departamentos del Huila, Tolima y Cauca amparados bajo el pretexto de acabar con el Bandolerismo y la delincuencia. Paralelamente este tipo de confrontaciones se extendió a través de los años, pues los campesinos se resistían a abandonar su deseo por administrar y adquirir tierra, por tal razón, terminaron por ocupar grandes extensiones de reconocidos latifundistas; entre aquellos episodios está el dirigido por la FANAL en el año 1961, que junto a grupos de sindicatos ocuparon varias hectáreas de tierra para así cultivar arroz (Ortiz Bernal, 2000). La violencia de los terratenientes contra aquellas poblaciones campesinas, serán fuertes y violentas, con total impunidad.



Líderes de las Repúblicas Independientes, encabezadas por Martín Camargo, asesinado en 1964

Figura 11. Líderes des republicas independientes

Fuente: Víctor Eduardo Prado

2009

Tal escenario generó que, con el tiempo, las defensas campesinas empezaran su ofensiva contra el ejército, ganando así grandes zonas del sur del Tolima, por municipios como Planadas, Chaparral y Rioblanco. Es importante comprender el contexto histórico,

pues lo anterior se desarrolló entre 1962 y 1966, tiempo del periodo presidencial del expresidente Guillermo León Valencia y perteneciente al partido Conservador, quien emprendió una lucha directa y sin tregua contra aquellas organizaciones agrarias de Marquetalia (Tolima), Riochiquito (Cauca), El Pato (Huila) y Guayabero (Meta), poblaciones que se habían organizado y autogestionado como secuela de la época de la violencia; el nivel de autogestión era tan alto, que el campesino elegiría y ejercerá su propio autogobierno (Ortiz Bernal, 2000).

En el año 1962 se realiza una operación militar contra aquellas organizaciones independientes del Estado Colombiano, este ataque fue perpetrado contra la población autónoma de Marquetalia; esta ofensiva militar fracasó, el ejército fue derrotado en primera línea; el segundo ataque fue en el año 1964 de nuevo contra Marquetalia, dirigido por el expresidente Guillermo León Valencia, que ante los reclamos de militares durante el consejo de Guerra, ordena mover mayor cantidad de fuerza militar (Prado, 2009). De acuerdo con Prado (2009) el expresidente exclamó las siguientes palabras:

A partir de hoy, 25 de mayo de 1964, comienza una de las operaciones militares más fuertes que la historia haya sabido. Señores coroneles, vamos a acabar con las repúblicas independientes y llevaremos paz de una vez por todas al Tolima. (p.144).

La anterior operación se dirigía luego en el año 1965 contra El Pato, Guayabero y Riochiquito. A partir de estos sucesos, durante el décimo congreso del Partido Comunista, se ordenó la organización colectiva de diferentes grupos de autodefensas campesinas bajo un solo mando guerrillero nacional, que mediante táctica y estrategia definida, junto a un programa agrario que fuera anti imperialista por la toma del poder, encaminaría lo que alguna fueron las autodenominadas Fuerzas del Bloque Sur que

posteriormente serían las ya conocidas Fuerzas Armadas Revolucionaras de Colombia (FARC); el 20 de Julio del año 1964 divulgarían su “manifiesto de Marquetalia”, dando así el fin de la época del Bandolerismo e iniciando otra etapa de guerra en Colombia, la guerra de guerrillas influenciada por el auge de la revolución Cubana, contra el Estado y por la toma del poder (Alape, 1978).



Figura 12. Campesino con uniforme comunista.

Fuente:

Víctor Eduardo Prado

2009

En aquella toma a Marquetalia, sobrevivió quien sería el líder indiscutible de las guerrillas de las FARC, me refiero a Pedro Antonio Marín, más conocido como Manuel Marulanda Vélez, cuyo alias era el de Tirofijo, quien resistió a los intensos bombardeos y además de tomar posesión completa de la zona, realizó enfrentamientos con el ejército que se transformó un sentimiento de odio en el campesinado autónomo; a partir de este suceso, empezaría la leyenda del guerrillero, que con el tiempo también sería recordado por la tropa guerrillera como un “héroe marquetaliano”(Ortiz Bernal, 2000).



Figura 13. Manuel Marulanda

Fuente: Víctor Eduardo Prada

2009



Por estos túneles escapó Tirofijo de las Fuerzas Militares en 1964

Figura 14. Trincheras de combate

Fuente: Víctor Eduardo Prada

2009

Declaración de guerra popular contra los latifundistas

Durante los siguientes años, se fueron fortaleciendo militarmente los diferentes movimientos campesinos armados, como por ejemplo el ELN³⁰, el EPL³¹, brazo armado del Partido Comunista, que posteriormente apoyaría en la organización y toma de latifundios, entre la más conocida fue la de la hacienda Santa Clara en Antioquía, cuyos dueños era Familia del expresidente conservador Mariano Ospina Pérez. Entre otras operaciones de gran éxito simbólico para los movimientos guerrilleros fue la toma de 50.00 hectáreas correspondientes a 17 haciendas, más 31.000 cabezas de ganado, herramientas e instrumentos de trabajo. Posteriormente, el EPL al mando de estos territorios, crearán la *Junta Patriótica Regional del Sinú. San Jorge y Cauca*, en donde se organizará y se establecerá un gobierno revolucionario. El 17 de diciembre de 1968, la *Junta Patriótica Regional del Sinú. San Jorge y Cauca* hará público el decreto número 1, que al leerlo se interpreta como declaración de guerra contra latifundistas y al gobierno nacional (Ortiz Bernal, 2000).

José Afranio Ortiz Bernal (2000) nos comparte el siguiente decreto:

LA JUNTA PATRIOTICA DEL SUNU, SAN JROGE Y CAUCA, en uso de sus facultades irrenunciables que le ha conferido el pueblo fuente de todo poder y considerando:

1. Que reconocidos gamonales, enemigos recalcitrantes del pueblo, han venido despojando de sus tierras, cosechas y demás bienes, por medio de la violencia y el engaño, a números campesinos de esta región.

³⁰ Ejército de Liberación Nacional

³¹ Ejército Popular de Liberación

2. Que el gobierno de la oligarquía ha venido respaldando con todas sus fuerzas a los latifundistas y demás enemigos del pueblo y que el ejército reaccionario ha sacado a centenares de familias de sus tierras, privándolas de todos sus bienes.

3. Que por estas causas miles de campesinos han sido lanzados a la más dolorosa miseria.

RESUELVE

Primero: Expropiar sin indemnización alguna las tierras y los bienes de los enemigos recalcitrantes del pueblo.

Segundo: Repartir gratuitamente y en propiedad dichas tierra y dichos bienes entre los campesinos que los necesitan.

Tercero: Declarar bajo la protección de esta junta todas las propiedades que los campesinos hayan abandonado o tenga que abandonar por causa de la violencia reaccionaria del gobierno y sus esbirros.

Cuarto: Llamar a los campesinos a ocupar de nuevo las tierras que les han sido arrebatadas.

Quinto: Denunciar las criminales maniobras que el gobierno realiza a través de organismos de engaño al pueblo, tales como el INCORA³², el INDERENA³³, el IDEMA, la ASOCIAICÓN DE USUARIOS, la llamada INTEGRACIÓN POPULAR y otros, y llamar a todo el pueblo con CVM, los MALARIOS y LA ACCIÓN CIVICO MILITAR.

³² Instituto Colombiano de Reforma Agraria

³³ El Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente

Dado en las montañas el 17 de diciembre de 1968.

JUNTA PATRIOTICA REGIONAL DEL SINU, SAN JORGE Y
CAUCA.

Julio Guerra, presidente; Carlos Ramírez, vicepresidente; Luis Manco,
responsable de la justicia popular, Octavio Jaramillo, responsable del Fondo de
Defensa Nacional; Fernando Gómez, secretario. (p.168-169).

La respuesta del gobierno fue irse a la ofensiva militar de manera directa, con el fin de recuperar aquellas tierras y eliminar el movimiento guerrillero, lo cual causo la radicalización de la organización campesina que no cedió antes las presiones militares de la hegemonía conservadora.

La tierra pal que la trabaja- Creación de la ANUC

Comprender la historia de las luchas campesinas en Colombia, implica analizar los sucesos ocurridos de manera paralela, de un fenómeno a otro. Esto quiere decir que, en medio de estas relaciones entre el fenómeno social, personal y otros factores de orden político, jurídico y económico, entre otros; se constituye el sujeto campesino como producto del devenir mismo, lo cual implica estar en una constante transformación en su subjetividad, afectos, modos de relacionarse con su gente, trabajo y entorno. En medio de este entramado, el sujeto campesino ha logrado organizarse de manera colectiva, proceso que implicó la apropiación de su posición como sujeto político, movilizándose de manera articulada a partir la de la interpretación del momento histórico y de la posición subordinada en la que se encuentra.

En consecuencia, si examinamos el contexto histórico de los años 70', encontraremos que, por ejemplo, a partir de la llegada del expresidente Conservador Misael Pastrana, se realiza una serie de modificaciones a la reforma Agraria de 1961, fijada en la Ley 135. Tal modificación se conoció como la Ley 4 de 1973³⁴, en donde da aval la expropiación de tierra, incluso la productiva. La ley 135 al crear el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria como entidad pública, la dota de personería jurídica, autonomía administrativa y de patrimonio propio; dicha entidad tenía el poder de adquirir tierras a partir de cuatro sistemas especiales: 1) Compra o negociación. 2) expropiación. 3) Extinción de dominio. 4) Cesión; esto permitió que el INCORA ³⁵ acumulara gran cantidad de tierras en gran parte el país. (Ortiz Bernal, 2000).

De acuerdo con el autor, afirma que este instituto sirvió como señuelo político que permitió enfocarse en la adjudicación de baldíos, a titular tierras que los campesinos ya poseían, como también a legalizar la propiedad y tierras que no llenaran los requisitos mínimos de una unidad agrícola familiar. Es decir, su misión al parecer no fue precisamente entregar tierras a los campesinos desposeídos o a los pequeños propietarios, pues como tal, el INCORA, no apuntó a la estructura del monopolio de la tierra, ni buscó transformar las estructuras básicas de los latifundistas, puesto que operó de forma superficial y periférica a la realidad social, como también, al representar una extensión del aparato de poder, decidió y estableció las condiciones de infraestructura, tenencia de la tierra y de la concentración del trabajo bajo la excusa de querer buscar el desarrollo del capitalismo en la nación.

³⁴ [Compilación Jurídica de la DIAN - Ley 4 de 1973](#)

³⁵ Instituto Colombiano de la Reforma Agraria

Ante esto, y como lo he comentado, cada fenómeno se encuentra en un entramado de relaciones complejas, cuyos efectos se ven a través de la acción política del sujeto. Como, por ejemplo, se encuentra la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos en 1968, la cual fue propuesta e impulsada por el expresidente Carlos Lleras Restrepo; esta, sirvió como estrategia del partido Liberal, ya que veían en la población campesina unos aliados políticos. La idea con esto era, buscar la manera de organizar a los campesinos de manera legal, lo cual tuvo gran acogida por el campesinado llegando a unos 650.000 inscritos (Celis, 2018). También se contó con la capacitación y realización de cursos a diferentes líderes campesinos, así como las asistencias a diferentes conferencias y encuentros regionales (Ortiz Bernal, 2000).

Estos dos hechos, el primero, la creación de la ANUC y el de la abstinencia de la clase Conservadora de repartir la tierra a los campesinos desposeídos, genero un quiebre entre estos dos. Con el tiempo, los conflictos agrarios volverían a estallar, pues la organización campesina se tomaría varias tierras bajo la consigna de *la tierra pal que la trabaja* como respuesta ante las imposiciones del gobierno Conservador de Misael Pastrana y su re contra reforma del año 1973. Cabe resaltar que la ANUC participó en másde 2.000 tomas de tierras aptas para la agricultura, que eran utilizadas para ganadería extensiva o que sencillamente se encontraban baldías sobre la región del Tolima, Cauca yHuila. Una de las principales razones de dichas acciones de los campesinos son la precariedad en la que vivían como resultado de injusticias y abandono sufridas por décadas (Celis, 2018). Lo anterior no sería nuevo dentro del análisis de la situación actualdel campesinado.

Es importante resaltar que dichas ocupaciones estaban organizadas bajo el discurso emitido por la organización ANUC en su plataforma ideológica, en donde se reconocen cómo clase campesina, pobres y asalariados, que luchan por la una reforma agraria integral y democrática con el finde reivindicar al campesino en la vida económica, educativa, social, cultural y de desarrollo. Así la ANUC marcó un antes y un después en la historia de las luchas campesinas, pues supo desarrollar un sistema de organización colectiva a través organizar comités veredales, asaciones municipales y departamentales, llegando a contar con 14.000 comités veredales, 700 asociaciones municipales y 25 asociaciones departamentales(Ortiz Bernal, 2000).

Por ejemplo, en el Tolima, varios campesinos de la asociación Municipal del Guamo, realizaron tomas a diferentes haciendas de dirigentes políticos y terratenientes, como también en Flandes ocuparían tierras de un conocido latifundistas llamado Martín Vargas; otro caso sería el de la ocupación de tres haciendas en Purificación.(Ortiz Bernal, 2000). Pesé a poder recuperar más de 300.000 hectáreas de tierra por parte de la ANUC al INCORA, generó que la lucha se prolongara, y para el año 1975, la organización campesina empieza a debilitarse, perdiendo fuerza en sus bases obreras y populares, dejando que gran parte de estas tierras ocupadas, volvieran a manos de los latifundistas.

Sin embargo, una gran parte de las bases organizativas de la ANUC se negaban a dejar caer el proyecto que por décadas les costó; de esta manera direccionan el movimiento hacia la fragilidad interna del propio movimiento para sostener y mejorar los logros obtenidos, pues más que obtener tierras, los campesinos necesitan de servicios públicos, infraestructura, acceso a crédito y ayuda técnica; de esta manera, el movimiento

plantea dos principales: 1) inversiones públicas y 2) la consolidación de la lucha campesina por el acceso a la tierra (Celis, 2018).

Lo anterior condujo que la organización se fortaleciera durante el periodo del expresidente Julio Cesar Tubay, que, ante las presiones sociales expresadas a través de movilizaciones campesinas y obreras que atravesaban un periodo de crisis económica por la inflación y por la apertura económica. Estas movilizaciones serían cada vez más grandes y más organizadas, dando origen al Comité Unitario Agrario Nacional, quien reagrupa a la mayoría de las organizaciones campesinas del país; quienes más adelante se enfrentarían a la apertura económica neoliberal del expresidente Cesar Gaviria (Celis, 2018).

Esencia del Neoliberalismo- Apertura económica

Desde una perspectiva relacional, es fundamental comprender los ajustes en las políticas internacionales de la hegemonía del continente americano, pues terminarán afectando a ciertos sectores sociales subordinados de muchos países, lo cual genera un escenario que permite la formación de ciertas particularidades del sujeto campesino a partir del entramado de relaciones políticas y sociales manifestadas a través de subjetividades y afectos.

Para ello, es necesario recordar que para la década de los 80's, la economía colombiana se encontraba débil, la inflación estaba afectando a los sectores campesinos, obreros y a la clase media. Por otro lado, el aumento del conflicto armado interno, junto al auge del narcotráfico, hacía que el escenario se complicara para la población.

A nivel mundial, los Estados Unidos preparaba un paquete de *ajustes estructurales* promovidos por el Fondo Monetario Internacional³⁶ y por el Banco Mundial cuya argumentación para tales ajustes era impulsar económicamente a los países golpeados por la inflación, esto fue a través de lo que se conoció como el *Consenso de Washington*³⁷; aquellos ajustes estructurales consistían en los siguientes puntos de la agenda gubernamental internacional y en las políticas públicas: reducción y orientación del gasto, disciplina fiscal, reducción y reorientación del gasto público, reforma fiscal para aumentar la base tributaria, liberalización financiera, libre flotación de tasas de cambio, la reducción de aranceles, eliminación de los límites de la inversión extranjera directa, privatización de empresas del Estado, desarrollo de competencias dentro del mercado, desregularización y garantías jurídicas para el derecho a la propiedad (Rodríguez Garavito, 2009).

De acuerdo a esto, para Michel Hardt y Antonio Negri en Ramírez (2009) el neoliberalismo no es más que otra muestra del imperio que busca imponer un nuevo poder en los países satélites, los cuales servirían como facilitadores del poder global; en su análisis, la forma de operar el poder es siempre clásica en cuanto a que instrumentalizan los fenómenos sociales locales como herramienta para proponer soluciones bajo el amparo de la búsqueda de la justicia y la paz. Para los autores, es claro que lo que pretende aquellas políticas de control e imposición económica es concentrar el poder de manera global, con el fin de abarcar todas las relaciones de poder que se dan en el orden mundial en contra del enemigo interno que amenazan los intereses imperiales.

³⁶ FMI

³⁷ 1989

Es importante recordar que, para esta década, la caída de la URSS fuerza el panorama geo y sociopolítico del mundo a un proceso de reajuste de políticas que consolidarían la apertura económica como eje fundamental del llamado capitalismo turbo, esto se dio a toda costa en varios países. Paralelamente, las tensiones sociales en Colombia estaban en su cúspide, pues era el resultado de décadas de abandono, represión Estatal, conflicto armado entre guerrillas (desmovilización del M19), paramilitarismo, narcotráfico, militares y policía, etc. (Ramírez, 2009). Este escenario exacerbó los movimientos de las bases populares del país, entre sindicatos, indígenas, estudiantes, campesinos y obreros, entre otros; tal presión generó la ocasión para lanzar la Asamblea Nacional Constituyente apoyada por la USAID³⁸, pues de alguna manera, era la oportunidad perfecta para implementar de manera expiatoria aquellos ajustes políticos y económicos del capitalismo turbo. Lo anterior claramente demostró la influencia de economistas neoliberales de Estados Unidos respecto a los principios fundamentales del Consenso de Washington sobre la propuesta del gobierno de Cesar Gaviria presentada a la Asamblea Nacional Constituyente (Rodríguez Garavito, 2009).

Ante la cantidad de ajustes y reformas que emitía la nueva constitución de Colombia y pese a buscar garantías para los derechos humanos respecto al acceso a educación, salud, tierra, trabajo, vivienda, etc; los grupos de interés no mostraron oposición a la cantidad de reformas que afectarían la estabilidad económica de la base popular que sostenía la producción nacional, entre aquellos grupos se encontraban grandes industriales, productores agrícolas, exportadores, trabajadores sindicalizados,

³⁸ Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

poseedores de licencias de importación, personas con bienes importados, entre esos estaban los productores que dependía de los insumos extranjeros y mano de obra informal; sin embargo gran parte del sindicalismo público se mostró enemiga de dichas reformas en contraste con el sector industrial que defendía la protección, la reforma laboral, financiera, como también apoyaron la privatización; por esta misma línea, los agricultores con poder y representación política apoyaban la apertura de manera selectiva, como por ejemplo principalmente en la compra de insumos (Edwards & Steiner, 2008).

La liberación del mercado a manos del expresidente Gaviria repercutió directamente en la economía de las bases populares, en un país en donde miles familia campesina que vivían entre el límite de sus posibilidades económicas, golpeadas por el aparato represivo, perseguidos por los narcos, paramilitares y guerrillas.

De acuerdo a lo anterior, y centrando el interés sobre el impacto de aquellas políticas en la vida del campesino de Saldaña en relación al cultivo, cosecha y venta de arroz, es necesario aclarar que actualmente en Colombia, la actividad arrocera se centra en cinco zonas: Centro (Huila, Tolima, Caquetá, Cundinamarca y Boyacá) Los llanos, Bajo Cauca, Costa Norte y Santander (Fedearroz, 2001).

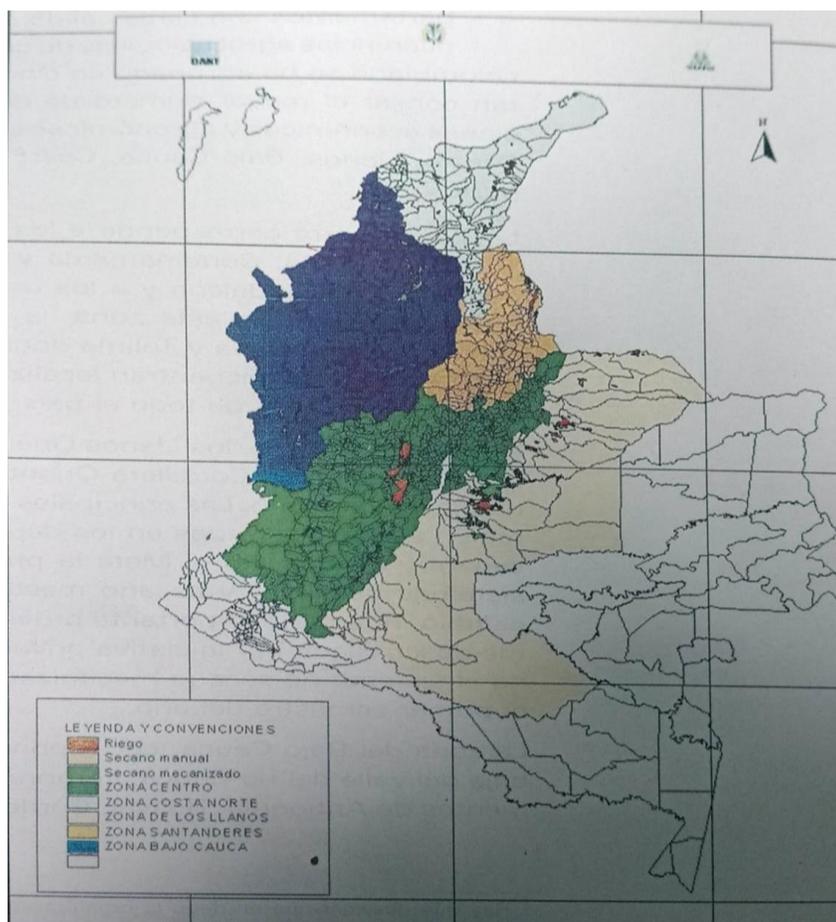


Figura 15. Distribución del campo arrocero en Colombia

Fuente: Fedearroz

2002

Durante esta década se aplicó de lleno las nuevas políticas neoliberales que abrieron el mercado al flujo del comercio internacional que, a su vez, resultaron en cambios dentro del aparato Estatal, entre los cuales, el sector agropecuario y el campesino desposeído sería el que tendría que serpentear estos nuevos destinos; así mismo, cabe resaltar que el campo representó un 20% del empleo del país al finalizar la década de los 90's e inicios del año 2000. Este nuevo modelo constituye la desarticulación de la base de la cadena productiva del arroz y la producción nacional, pues como tal, la base de este modelo promueve la especialización de la agricultura de exportación, lo cual se refleja en un fortalecimiento mayor al sector privado, desmonte de

los regímenes de protección sobre las exportaciones y de la reducción de los aranceles para la importación de productos agropecuarios (Jiménez Solano, 2012).

De acuerdo a lo anterior Fedearroz (2001) plantea que en cuanto a las unidades productoras de arroz en Colombia, durante el año 1999, en pleno auge de la liberación del mercado, se estimó que las distribuciones de tierras y zonas para el cultivo reflejaban una distribución equitativa para los propietarios y los arrendatarios; lo anterior se refleja con los siguientes porcentajes: 47% a los arrendatarios y 49% correspondientes a los propietarios, el restante 4% le corresponde a las zonas sembradas por colonos campesinos, aparceros o invasores de tierra. Lo anterior se muestra en el siguiente cuadro.

Zona Arrocera	Propietario	Arrendatario	Otro (a)	Total
	----- núm -----			
Bajo Cauca	1,998	2,911	66	4,975
Centro	2,963	3,297	25	6,285
Costa Norte	380	756	18	1,154
Llanos	969	1,956	5	2,930
Santanderes	1,235	351	13	1,599
Colombia	7,545	9,271	127	16,943

(a) Incluye colonos, invasores, aparceros, etc.
Fuente: Libro II Censo Nacional Arrocero. FEDEARROZ.

Figura 16. Distribución del campo de arroz

Fuente: Fedearroz

2001

Lo anterior refleja como las políticas neoliberales han cooptado la estructura económica y política de Colombia en manos de aquellos que siempre han tenido el poder,

no solo en la representación política, sino también en la tenencia, trabajo y explotación de la tierra, es decir, aquellas familias y clase latifundistas que, en décadas anteriores, cruzaron una guerra directa contra aquellos campesinos desposeídos, desplazados y víctimas del conflicto perpetuo que existe en Colombia.

Al analizar el impacto del proceso de liberalización del mercado en la economía de las bases populares del campesino colombiano, se ha privilegiado la economía tipo exportación, lo cual poco a poco fue afectando directamente a los pequeños parceleros y productores, sumando el aumento de las brechas de sociales y de desigualdad que ya de antaño existía en la población campesina (Garay Salamanca et al., 2010).

Ahora bien, lo anterior no solo se refleja en la pérdida económica, sino también en la pérdida del producto, pues antes de la liberación del mercado, la competencia desigual fuerza al campesino tener que vender a precios muy bajos en comparación a la inversión realizada, lo cual implica algo más allá de las pérdidas, como es el caso de la reducción del acceso a los productos de la canasta familiar. Lo anterior se explica a partir de la hipótesis de que la economía campesina se ve afectada debido a las pérdidas en ingresos, resultado de la imposibilidad de competir con los precios de productos del agro por el nivel de industrialización y sectarismo económico político frente a las economías campesinas de baja productividad (Garay Salamanca et al., 2010).

Así mismo, a partir del rasgo principal del modelo neoliberal, le permite asumir como eje central la regulación del mercado de manera automática por medio de las interacciones económicas, tesis central de los tratados de libre comercio que amarran la economía campesina a los mercados internacionales, reduciendo el papel del estado frente a la estabilidad de las económicas de base populares, ya que privilegia el interés en

el mercado exterior implementando precios internacionales, relegando así el fortalecimiento del mercado interno (Jiménez Solano, 2012).

Capítulo II

Contexto histórico de la posesión de tierra, discursos latifundistas y su relación con el campesino arrocero de Saldaña

En este apartado me propongo examinar dos aspectos; el primero, son los discursos latifundistas arroceros expresados en 16 medios de comunicación masivos a nivel local en el Tolima y a nacional, como periódicos, revistas y emisoras radiales, las cuales datan entre el año 2016 y 2021; las anteriores fechas fueron escogidas teniendo como criterio de selección el tiempo reciente en que se realizó la presente investigación, con el fin de saber cómo los discursos se estaban desarrollando en un periodo relativamente cercano. El segundo, corresponde a la matriz discursiva y hegemónica sobre el progreso y el desarrollo, con el fin de identificar las matrices discursivas de inteligibilidad que constituyen el marco de producción del campesino que articulan las maneras de actuar y percibir el proyecto hegemónico desarrollista; y así, examinar las relaciones, diferencias y posturas de los latifundistas por medio del análisis del contenido, con el fin de comprender el campo social en el que se desenvuelve el sujeto campesino arrocero de Saldaña, mostrando cómo esta labor tradicional genera todo un escenario de tensiones y disputas que lo moviliza a efectuar prácticas específicas expresadas por el sujeto a partir del sometimiento, ya que allí se convierte en garante de su propia resistencia y oposición buscando contrarrestar el hambre y el desempleo y a su

vez, implica sobrellevar los sentimientos de inseguridad, incertidumbre económica, olvido y desprotección.

Posesión de la Tierra: Discursos de la hegemonía latifundista arrocera

Para entrar a examinar aquellos discursos latifundistas arroceros, es necesario revisar la génesis de la acumulación y retención de la tierra en Colombia, como eje del proyecto económico y político capitalista y colonial. De acuerdo con el sociólogo Aníbal Quijano (2001) citado en (Mignolo, 2001) dicho proyecto, consiste en la reconcentración de la tierra y del poder político por parte de los dueños del capital. De esta forma, el control del poder, determina y administra el acceso a los recursos y de producción, lo cual, determina las condiciones sociales de existencia de aquellos que viven del trabajo.

Esto se relaciona con lo documentado por Tovar Pinzón (2015)³⁹ quien explica que, durante los años 1800 y 1900 se fundó más de 30 pueblos en el Tolima, a través lo que se llamó “Feria de Baldíos” que permitió regalar pequeñas proporciones de tierra a quienes lograron reclamarlas primero, mientras otros pudieron comprarla; Por ejemplo, entre 1864 y 1893, en el Tolima se entregaron 230.000 hectáreas a personas, empresas y aldeas, lo cual significó una disparidad en la adquisición de la tierra, dificultando la distribución equitativa, que, ante las presiones de las personas y empresas beneficiadas, el Estado terminó concediendo dichos beneficios, lo cual impuso la tenencia de la tierra en unas pocas manos, sin embargo, cuando se agotó la posibilidad para muchas personas de acceder a la tierra, estas vieron viable vincularse como trabajadores de haciendas.

³⁹ Historiador y profesor colombiano.

Así lo constató Gregorio al narrar algo de su historia familiar:

Yo mejor dicho, cuando tuve la primer mujer, yo tenía buena comida, tenía 10 hectáreas de platanera, pero se las comió el río, la tierra nos la había dado, mejor dicho la platanera nos la dio un rico que es de aquí del pueblo, Don Carlos Jeché nos la dio, y me dijo, mire, siembren eso pa que haya comida, y el día que haya, pues la sirven y así; esa tierra era de Don Carlos Jeché, la tierra estaba a límite del río, era tierra firme, del borde del río pa allá, todo eso es de ellos. Él dijo, vaya y siembre, que cuando haya comida le damos, él nos dejó cultivar la platanera ¡50 hectáreas! Eso la manejamos entre 5 hermanos, pero todo eso se lo fue comiendo y comiendo el río hasta que lo enterró. Yo cuando tuve comida doctor... mejor dicho, cualquiera que me pidiera un gajo de plátano yo se lo regalaba, fuera amigo o no fuera amigo. El cachaco se daba mucho. Pero eso nos desalojó fue el río, nos dejó sin vega, y la comida por ahí bajando por el río. Antes de eso, nosotros sacábamos pa vender, pa comer, y de eso mismo vivíamos nosotros, cuando yo tuve la vega, mejor dicho, yo trabajaba y trabajaba en las arroceras y tenía siempre la veguita, yo vendía la comidita, y el que iba allá la regalaba, en ese tiempo valía \$1.000 pesos un racimo de plátano, pero no cualquier racimo de dos a tres gajas, eran racimos que daban de a 10 a 12 gajas.

Al día de hoy, han pasado 121 años de dicho proceso de repartición de tierras, y la situación refleja historias de antaño vividas por campesinos como él, en donde el sistema económico de acumulación de poder impuesto por un grupo particular de hacendados y terratenientes, ha desplazado al campesino a la periferia respecto la distribución de los recursos, presionándolo a trabajar tierras ajenas, incrementando el capital latifundista a través de la fuerza de trabajo campesino.

A mediados del siglo XIX gran parte de las zonas bajas del Tolima hasta límites con el departamento del Huila, fueron ocupadas por grandes y pequeñas haciendas que dominaron la vida económica de la región. Los procesos de colonización en regiones en el Norte del Tolima se dieron a partir del movimiento migratorio de colonos, que sin orientación de grandes concesionarios fundaron colonias o aldeas que les permitió asegurar un espacio institucional para promover el reparto de baldíos y control político de la región (Tovar Pinzón, 2015). Por la zona centro del Tolima, el proceso de apropiación de la tierra lo protagonizaron grandes hacendados que recibieron por parte del Estado enormes extensiones; estos argumentaron que el reclamo de tierras era para su explotación agrícola. Se tornaba inevitable que durante este proceso emergieran problemas de índole social por la propiedad del terreno, como, por ejemplo, evitar la penetración de otros colonos a las tierras que ya habían sido adjudicadas para cultivos en la región, problemas que, en su momento, se solucionaban a través de la confianza en la ley o de asentarse independientemente del dueño.

A partir de la presión ejercida en el centro del departamento, grandes y medianos propietarios adjudicaron magnas unidades de tierra, y a su vez, iniciaron la búsqueda de terrenos baldíos para extender sus dominios y con ello el control económico de la región, como afirma Tovar Pinzón (2015) en el siguiente apartado:

El gran boom de las tierras del Tolima se presentó en la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo en los quinquenios de 1870 a 1874 y de 1880 a 1884, cuando la cordillera central sufrió un verdadero asalto de grandes y medianos empresarios. Durante esos quinquenios se adjudicaron, respectivamente, 62498 y 64399 hectáreas de baldíos a individuos, empresas y pobladores de aldeas. Es

decir, el 55% de las tierras concedidas entre 1853 y 1889. Aún más, entre 1870 y 1889 se entregaron 185725 hectáreas, el 80% de las tierras adjudicadas entre 1853 y 1889, que alcanzaron las 232953 hectáreas (p.165).

Lo anterior fue la apuesta de las élites nacionales para la construcción del proyecto capitalista en una sociedad que no había hecho el tránsito hacia este modelo impuesto por las burguesías regionales que, bajo la protección de la libre producción, la tierra, el capital y el trabajo, acumularon gran poder y dinero. Es así como emerge el capitalismo tardío en Colombia, un sistema que impide la cohesión social para dar soluciones a las necesidades de la población, y que, además, prima la tenencia de la tierra como propiedad privada que reproduce las condiciones precarias de aquellos desposeídos afectando así la posibilidad de una sociedad más equitativa (Kalmanovitz, 1989; Morales, 2016).

Considero importante aproximarse a la constitución de este modelo en la región, ya que los sujetos campesinos han estado a la periferia del capital, modificando sus relaciones sociales al ser producidos como sujetos bajo el dominio de otros, constituyendo su realidad.

De esta manera permite examinar el concepto de desarrollo como discurso cultural desde la visión neoliberal de la economía y sociedad, ya que, al operar bajo las narrativas de promesa por parte de la clase burguesa, en cuanto a la libre producción, tierra, capital y trabajo; moldea la realidad y necesidades del campesino hacia los intereses particulares de la hegemonía, legitimando formas de relacionarse y de pensar, pues, desconoce, voces, saberes y preocupaciones de quienes se supone, se beneficiarían de este modelo de desarrollo (Escobar, 2014).

Esto torna imperativo el análisis de algunos elementos que nos aproximen a la producción discursiva del sujeto desde la perspectiva acerca de las teorías de la sujeción de Judith Butler, este proceso se da a través de una subordinación fundacional procedente del lenguaje como efecto de la voz autoritaria que interpela al individuo; proceso por el cual, la persona se reconoce ante ciertos discursos de poder del contexto, que al ser emitido es aceptado, con ello, subordinándolo y normalizando la imposición (Butler, 2001).

Según la información dada por un medio de emisora radial Ondas de Ibagué a través de su página web, la secretaria de desarrollo agropecuario y producción alimentaria del Tolima, Beatriz Valencia Gómez, escuchará los proyectos de la región:

Queremos jugar un papel fundamental dentro de esta organización y visibilizar las problemáticas que tiene nuestro departamento en materia de producción agropecuaria; También vamos a insistir en la necesidad de retomar los distritos de riego, especialmente, el de Triángulo del Tolima, porque queremos que el gobierno de presidente Duque se comprometa a aportar los recursos necesarios para su terminación; vamos también a actualizarnos sobre los requerimientos para que los productores de todos los municipios del Tolima puedan acceder a los recursos que tanto requieren y necesitan para mejorar su productividad y comercialización (Ondas de Ibagué, 2020, 05 de Febrero, 2020a).

La funcionaria, manifiesta preocupación por las coyunturas de producción en el sector agropecuario, seguidamente, expresa querer recuperar los distritos de riego a través del compromiso Estatal a manos del presidente, y, por último, dice estar en actualización sobre la situación del producto campesino, brindando promesas para aumentar el desarrollo agrario y mejorar las condiciones económicas de ellos.

Ante estos discursos, Gregorio narra otra realidad, otra forma en la que ha asumido su situación actual en contraste a lo expresado por diferentes poderes:

No, eso es paja, pura paja⁴⁰, puro falso, ojalá yo hablara con el señor presidente, pa frentiarlo así, decirle vea... ¡cumpla! Que cumpla, porque dicen que lo van ayudar a uno en esto, y ahorita piensan otra vez encerrarnos nuevamente, están en ese tema, que piensan encerrar todo, la meta es esa, el alcalde dice que tan pronto resulte uno contagiado⁴¹ que el cierra todo nuevamente para que las personas no vuelvan a moverse de la casa, y pues yo estoy de acuerdo con que vuelva a encerrar todo, pero que nos manden plata para comprar la carne, los huevos, y nos mande buen mercado, no cuatro libras de arroz o dos libras; un mercado de 20 mil pesos lo ponen a valer por 150 mil... que cumplan, porque piensan encerrarnos nuevamente como ganado y no nos dan nada, la mayoría de gente se está muriendo de hambre, yo allá en Bogotá tengo familia que esta es la hora y no le han dado nada, no les han dado una libra de arroz, están pidiendo comida.

Estas dos últimas citas, la del medio de comunicación en contraste con lo expresado por el sujeto campesino, es una muestra del proceso de interpelación dado a través de aquellos discursos de poder desarticulados y descontextualizados; ya que, si entendemos el desarrollo como un discurso institucionalizado, este, opera de manera ideológica a las demandas neoliberales, ya que, a partir de estas narrativas, el campesino se reconoce como sujeto, brindando las razones para asumir prácticas establecidas por la

⁴⁰ Palabra de uso común para referirse a las mentiras.

⁴¹ Se refiere al contagio del Covid-19 en épocas de cuarentena estricta, que a través del decreto 457 de marzo del 2020 por el cual se imparten instrucciones en virtud de la emergencia sanitaria generada por la pandemia del Coronavirus COVID-19 y el mantenimiento del orden público. <https://dapre.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO%20457%20DEL%2022%20DE%20MARZO%20DE%202020.pdf>

estructura (Althusser, 1974) lo cual, genera en el sujeto sensaciones de desconfianza, acompañado de rabia por la falta de ayudas y negligencia en las promesas políticas, pues para él, el gobierno ayuda a otros, percibiéndose excluido de los beneficios del Estado.

Asimismo, la interpelación del sujeto campesino se da a través de la aceptación de las ordenes autoritarias como por ejemplo, la obligación de encerrarse pese a sus dificultades económicas y alimentarias, el robo del arduo trabajo en los campos de arroz, o laborar sin ningún tipo de garantías, presupone la inoculación de los efectos del poder externo que presionan al campesino hacia la subordinación, otorgándole forma psíquica al funcionamiento de la norma reguladora a partir del sometimiento (Butler, 2001), el cual, depende de la manera en cómo asume el poder Gregorio, encontrándose en condiciones de sujeción al estar bajo el dominio de otros.

Ahora bien, al abordar el concepto de desarrollo como narrativa de la ideología hegemónica, se evidencia cómo los relatos expuestos en la prensa, imponen unas prácticas para responder a la realidad de las necesidades del campesino, lo cual, entre líneas, busca legitimar el interés del capital por aumentar la producción y la competitividad en un sector cuyo quebraje social ha estado presente durante décadas; esta mirada de desarrollo, invalida las voces, realidades y deseos del sector campesino, como se evidencia en el siguiente fragmento del periódico El Tiempo:

Una de las políticas más importantes es la ambiental y otra es la del desarrollo rural, allí hay dos desafíos muy importantes donde hemos avanzado muchísimo", indicó el presidente de la República Juan Manuel Santos al presentar la medida con la que este gobierno delimitará la frontera agrícola del país, "40 millones de hectáreas cultivables y 60 millones para proteger.

Según el primer mandatario, con esta decisión el país es pionero en América Latina y se vuelve más productivo y sostenible. “Vamos a ponerle un límite a la frontera agrícola del país, esta será la gran definición de nuestro futuro, saber dónde se puede cultivar y qué se puede cultivar”, explicó el presidente Santos, quien aseguró que con esta medida se dará seguridad jurídica, se incrementará el desarrollo del campo y se consolidarán grandes inversiones sostenibles.

En la definición e identificación de la frontera agrícola en Colombia han venido trabajando el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA), con lo que se armoniza el emprendimiento competitivo agrícola, pecuario, forestal, acuícola y pesquero con el desarrollo sostenible, el ordenamiento social de la propiedad con la conservación y la protección de los ecosistemas estratégicos, en especial, el desarrollo rural muy ligado al control de la deforestación y degradación de los suelos (El Tiempo, 22 de Junio, 2018).

Estos poderes discursivos, ejercen presión al campesino, edificando su identidad, que, a través de los procesos de interpelación manifestados en las expresiones emocionales, es allí en donde se da el escenario para la producción del sujeto campesino, cuya potencia va a depender de la condición de subordinación. Allí emergen inicialmente, los deseos que privilegia el campesino, acompañados de vínculos apasionados con aquellas figuras de las que depende, y al mismo tiempo, condicionan su proceso de formación y la manera en que se este se regula (Butler, 2001). Como, por ejemplo, la herencia laboral recibida por sus padres, lo cual implicaba trabajar desde los 7 años en los campos de arroz para conseguir la comida y ropa.

Es así como la identidad de Gregorio es forjada, no solo por su relación con su contexto inmediato, pues los discursos dados por los poderosos en torno a la situación agraria y de sus campesinos, parece estar desarticulada con la realidad y los afectos del campesino.

Siguiendo el rastreo de los medios de comunicación en torno a la situación del campesino del Tolima, existe un interés particular en brindar e irrigar acceso a créditos bancarios para ayudar al pequeño productor, como así lo explica el siguiente fragmento del presidente del Baco Agrario, Francisco Mejía:

La gente percibe que el Banco Agrario está cambiando y que no es retórica; Todos pueden acceder al crédito sin importar lo pequeños que sean. Los renglones que mencioné como principales son los más demandados, y ahí el banco cumple una función de asignación de recursos para mantener la seguridad alimentaria, que exceptuando el arroz son cultivos de pequeños productores. Pero el banco es para todos los sectores, por eso nos hemos enfocado en realizar un ejercicio ágil, sin padrinos políticos ni de ningún otro tipo, aquí nuestros jefes son los productores agropecuarios; el campesino tolimense que es buena paga, sabe que su mayor activo es tener crédito con el Banco Agrario, porque son líneas de fomento; estamos haciendo énfasis especialmente en cinco cultivos, y todos están en el Tolima. En cuanto arroz, estamos construyendo un programa para que los productores se financien con el banco a la mitad del costo que lo hacen con casas comerciales (El Nuevo Día, 2020b).

Del anterior fragmento, se puede analizar que el discurso bancario expresa afecto, compañerismo, solidaridad y acompañamiento al campesino, afirmando que buscan brindar ayudas facilitando la adquisición de créditos con el fin de generar un avance que aporte a la economía nacional, mejorando las condiciones económicas de ellos, que

incluyen propuestas para mejorar los precios de los productos cultivados por las familias campesinas, para que garanticen la seguridad alimentaria.

En el ejemplo anterior, el proceso de interpelación del campesino se complejiza, pues el discurso del Banco, a partir de sus medios lingüísticos, presiona al campesino arrocero a dar las soluciones a su situación económica, que, en otras palabras, están ofreciendo la posibilidad de endeudamiento como única solución. En este caso, el campesino al ser interpelado, acepta o no este tipo de discursos, asimilando desde el procesamiento psíquico aquella frase como posible norma reguladora en la operatividad social del poder.

La posición discursiva del Banco para atender las necesidades del campesino, no solo se encuentra desarticulada con la realidad coyuntural de Gregorio, pues la preocupación constante de él está en salvaguardar la alimentación familiar, haciendo frente a sus temores e inseguridades apoyado en sus creencias religiosas como forma de resiliencia, como así lo explica en los siguientes fragmentos:

Yo le pido a dios que, mejor dicho, así como con la edad que tengo de 63 años, le pido a dios que me regale salud para trabajar, para darle de comer a mis nietos a mi familia, a todos, a la mujer. Porque uno del campo... yo por lo menos vivo en el pueblo, pero sino tengo con que comprar no comemos doctor, seguro, pero el que tiene, no le da nada a los que no tenemos, seguro, porque ellos son así porque ellos la tienen de sobra, y no les importa nada, no les importa ver al otro aguantando hambre, acá en el pueblo hay grandes ricos y cualquier niño le piden limosna pa un pan y no se la dan, no me la dieron a mí los grandes ricos cuando mi mamá se murió... dese cuenta.

Respecto a lo anterior, el campesino logra distinguirse ante los discursos de poder a los que se ha visto expuesto; reconoce que hay gente que tiene mejores condiciones económicas que él, además se diferencia entre “ellos los ricos” y un “nosotros los pobres”; esta dialéctica permite evidenciar a través de sus relatos, sentimientos de tristeza, acompañados de incertidumbre por su futuro y el de su familia, pues para él, el rico nunca ayuda al pobre.

Esto corresponde a la situación de precariedad, lo cual hace parte de las razones que fundamentan el estallido social en Colombia en el año 2021, pues el sector campesino de Saldaña, manifestó su voz de descontento no solo frente a las políticas del Gobierno Duque, sino también, a una serie de situaciones que lo ha venido marginando como gremio desde hace varias décadas, un ejemplo de esto está en lo expuesto en el siguiente fragmento:

Los arroceros coinciden en que las importaciones cada vez están afectando más al sector, pues a parte del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, ingresan arroces provenientes de Perú y Ecuador. En esta ocasión, el sobreabastecimiento se dio al tiempo de que las importaciones continúan creciendo (El Nuevo Día, 22 de enero, 2021).



Figura 17. Tractores en el paro agrario

Fuente: Ciudad y región noticias⁴²

En contraste a dichos relatos del sector agrario en el marco del estallido social, el ministro de agricultura, Rodolfo Zea, afirmó que :

Los bloqueos⁴³ han hecho lo que la pandemia no hizo con el sector agropecuario” Además de afirmar que “La cartera de Agricultura detalló que se han dejado de movilizar 700.000 toneladas de alimentos en los diferentes departamentos en donde se han presentado los bloqueos (Forbes, mayo 12 del 2021).

Lo anterior, corresponde a la dialéctica existente entre el discurso de la hegemonía y las situaciones del sector arrocero, en el cual, el desarrollo se sirve como discurso cultural neoliberal, en donde se privilegia el interés del capital al no reconocer las situaciones de dificultad de la población campesina. De esta manera se legitima dichas

⁴² [Con tractores campesinos de Saldaña se unieron al paro nacional. – CIUDAD Y REGIÓN Noticias \(ciudadyregion.com.co\)](http://ciudadyregion.com.co)

⁴³ Práctica realizada en el marco del paro nacional y del estallido social, el cual consiste en obstaculizar vías principales para impedir el paso del comercio y así, concentrar la atención de entidades del Estado en los puntos bloqueados, con el fin de concertar diálogos a las necesidades de la población.

prácticas narrativas y de protestas por parte del campesino, que busca organizarse en lo colectivo para resistir ante las tensiones de la estructura.

En el caso de Gregorio, él ha optado por el propio agenciamiento como aquello que se expresa en la acción, en la lucha y resistencia, edificando así su posición política ante la vida; y por política se entiende, no solo como la acción de liberar al sujeto, sino más bien, el fin está en averiguar aquellos mecanismos reguladores que producen y mantienen a los sujetos (Butler, 2001). Es la acción de la construcción de lo social, orientada a proteger la vida humana y lo público; es el ejercicio de conservar las capacidades humanas para evitar dominar y ser dominado (Martinez Pineda, 2006), esta posición, permite al campesino movilizarse para subsistir en el día a día, pues las interpretaciones contextuales respecto a su situación y los afectos que emergen, son la potencia que movilizan al sujeto a buscar soluciones sin la necesidad de depender de las promesas y palabras de actores sociales como el político tradicional y el latifundista.

En este punto, los procesos de reflexividad a través de la potencia del campesino, permiten abrir los sentidos fuera de la lógica de los discursos establecidos sobre cómo debe asumir su realidad y necesidades. En esa potencia se encuentra la fuerza e impulso, constituidas en la práctica social conflictiva (Butler, 2001) bien sea una situación como la falta de oportunidades laborales o la dificultad para el acceso a la alimentación, estos escenarios permiten al campesino reorganizarse respecto a sí mismo y su relación con los demás actores del escenario coyuntural, permitiendo la formación de subjetividades políticas expresadas en su diario accionar (Quintana, 2020).

Discurso del latifundista arrocero y constitución del sujeto campesino de Saldaña

Para empezar, resulta relevante entender lo planteado por Butler (2001); en donde explica que el poder, no es solo algo que nos somete y al que nos oponemos, ya que se establece como algo de lo que dependemos para nuestra existencia, interiorizándolo en los seres que somos. El poder permite formar al sujeto, ya que, le condiciona su existencia, como también, direcciona sus deseos. En otras palabras, el poder se nos impone, y al estar debilitados por las tensiones producidas por este, terminamos internalizándolo o aceptando sus condiciones.

Por tal razón, entrar a examinar el discurso latifundista implica analizar el modo en que opera el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad; así como el modo en que se reproducen y las formas en que se resisten a estos.

Por ejemplo, como se ha mencionado anteriormente, un reflejo de la acumulación de poder latifundista está en la concentración de tierras; ante esto, en una entrevista realizada por la revista *Semana* al expresidente de la sociedad de agricultores (SAC), Rafael Mejía, afirma lo siguiente:

El Censo demostró que en el país tenemos 42 millones de hectáreas aptas para el desarrollo agrícola. De estas, solo un poco más de 7.2 millones estamos aprovechando. Es decir, aquí hay campo para todos: la agricultura familiar, el pequeño, mediano y gran productor, pues hay que empezar a consolidarlos como empresarios del sector agro. En la SAC hemos considerado que más allá de la titulación de las tierras, de la cantidad de hectáreas que puede haber en poder de una persona o compañía, primero debemos pensar en la explotación adecuada de la misma. Esto quiere decir que, deberíamos cuestionarnos para qué se están usando las tierras, ¿están cumpliendo con su vocación? ¿Son

competitivas? ¿Rentables? ¿Cómo le aportan al desarrollo económico y social del país?
(Revista Semana, 17 de septiembre, 2016).

Lo anterior, es una muestra clara de cómo la narrativa desarrollista del expresidente de la sociedad de agricultores hace parte de las formas modernas de colonialidad, la cual consiste en la subjetivación de las estructuras de dominación, jerarquización y subyugación, constituida en las relaciones coloniales de poder que forman al sujeto latifundista (Maldonado-Torres, 2007; Mota, 2018) manifestadas en las formas de trabajo, conocimiento, autoridad y las relaciones intersubjetivas por medio de intercambio capitalista, en donde radican los modos de producción y reproducción de la modernidad, que han impactado diferentes contextos, entre esos, el campo y sus campesinos.

De lo anterior, cabe destacar la fecha en que se dieron estas palabras, pues corresponden al año en donde se concretó la firma de los Acuerdos de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP, en donde el punto 1 se titula “Hacia un nuevo campo Colombiano: Reforma rural integral: pacto la ruta para la distribución y trabajo de la tierra acumulada⁴⁴”; Por tal razón, no es de extrañar las declaraciones expresadas en dicha revista, pese a que, inicialmente fue escrito y promulgado por orden presidencial como algo que se implementaría, y con ello brindar acompañamiento al

⁴⁴ Personas beneficiarias: los beneficiarios y las beneficiarias del plan de adjudicación gratuita y del subsidio integral y el crédito especial, serán trabajadores y trabajadoras con vocación agraria sin tierra o con tierra insuficiente, priorizando a la población rural victimizada, incluyendo sus asociaciones de víctimas, las mujeres rurales, mujeres cabeza de familia y a la población desplazada. También podrán ser beneficiarias asociaciones de trabajadores y trabajadoras con vocación agraria sin tierra o con tierra insuficiente, así como personas y comunidades que participen en programas de asentamiento y reasentamiento con el fin, entre otros, de proteger el medio ambiente, sustituir cultivos ilícitos y fortalecer la producción alimentaria. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/finAcuerdoPazAgosto2016/12-11-2016-Nuevo-Acuerdo-Final.pdf>

campesino, garantizando las promesas de distribución de tierras para aumentar el desarrollo agrario, y mejorar las condiciones económicas de los campesinos, y así, solucionar el problema del abandono de la agricultura familiar campesina.

De acuerdo al octavo informe de verificación de la implementación del acuerdo final de paz en Colombia, revela datos del DANE⁴⁵ respecto a la pobreza en el año 2019, que hay un retroceso en el objetivo de disminuir la pobreza, aspecto que la actual pandemia del COVID-19 obstaculiza cumplir con dicha meta, ya que implicó el uso de medidas restrictivas para minimizar su propagación; en dicho informe advierten que el incremento de la pobreza será muy fuerte, por lo cual, recomiendan aumentar el esfuerzo para consolidar la implementación del acuerdo final, con el fin de lograr un impacto positivo en las condiciones de vida de la población en general, pero con especial énfasis en la rural; ya que, el confinamiento ha dejado secuelas los territorios, como por ejemplo, debilitamiento en la construcción del tejido social y limitación de la participación comunitaria en los procesos de elaboración de políticas públicas, así mismo, existe un gran retraso en materia de inversión de obras públicas y acciones de educación. Según el informe de la implementación del punto 1 “Reforma rural integral: pacto la ruta para la distribución y trabajo de la tierra acumulada” presenta retrasos considerables, a tal punto que, dentro de las zonas priorizadas para la implementación del Plan de Acción para la Transformación Regional (PATR) no aparece el departamento del Tolima (Secretaría Técnica del Componente Internacional de Verificación, 2021).

⁴⁵ Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

Lo anterior concuerda con las expresiones de Gregorio, pues explica una serie de situaciones burocráticas para acceder a la tierra; él explica que, para poder acceder a la tierra, debe de ser reconocido como campesino por los cabildos Indígenas de la región, y que solo a partir del certificado que lo reconoce como indígena campesino, es que puede tener derecho a exigir tierra para trabajarla, así lo explica en el siguiente fragmento:

Para los propios, propios que son cabildos, a ellos si los ayudan, y los apoya a los alcaldes, los senadores. Para ellos hay mercado, y tierra, les dan tierra para que cultiven. Como yo no tengo ese certificado, jodida la vaina, ellos me dijeron (la gente de los cabildos) vaya a donde usted nació y se lo hacemos; me preguntaron ¿usted sí es el propio campesino? yo le dije, sí me extraña, aunque yo no me crie allá, yo nací allá, es mi pueblo; yo no niego que yo soy de allá.

Pese a lo pactado en el acuerdo de paz, que, reconoce de por sí las condiciones que imposibilita el acceso a la tierra para millones de campesinos, los discursos latifundistas se encuentran desarticulados con la realidad de trabajador del agro; Por una parte, la oferta bancaria estimula el endeudamiento en sus relatos desarrollistas, lo cual es manifestado de forma reiterativa en el interés de mejorar la producción y cosecha de arroz a través del mejoramiento de la tecnología con el fin de aumentar la competitividad, como por ejemplo lo expresado por el gerente general de la federación Nacional de Arroceros Rafael Hernández Mejía:

El Tolima es una zona arrocerera muy importante en Colombia. Aquí se aplica de la mejor forma la tecnología y por eso se está mucho más cerca de una buena competitividad que otras zonas del país; el Gobierno nacional, a través del Ministerio de

Agricultura, destinó 2.500 millones de pesos para el incentivo al almacenamiento (El Nuevo Día, 14 de septiembre, 2019).

Estos mensajes de apoyo a la industrialización del campo a partir del mejoramiento tecnológico, corresponden a las políticas neoliberales establecidas en el año 1990 durante la administración del expresidente Cesar Gaviria, en donde se forzó a acelerar el proceso de liberación comercial con la excusa de abrir las puertas al nuevo mercado mundial (Kalmanovitz López, 2000).

Sin embargo, el funcionamiento de aquellas políticas en el sector agrario, opera sin realizar una lectura consensuada y articulada con las necesidades del campesino para generar las condiciones básicas para su auto sostenimiento. Realmente, impulsa y obliga al pequeño jornalero a encajar en un modelo apático con sus necesidades, a partir del afán de producción y de competencia a gran escala. A partir de este modelo, se genera un nuevo esquema sobre la tenencia y uso de la tierra, pues una de las razones es que, los dueños de los medios de producción, bien sea de las fábricas, los insumos, tecnología y mano de obra, deciden cómo y quién tiene acceso a los recursos acaparados. Además de lo anterior, desde esta mirada económica, la tierra y el agua son instrumentalizados y monopolizados y dificulta el auto sostenimiento del campesino (Roa y Alvarez, 1992).

Como explica Gregorio:

Para ser socio de Fedearroz tocaría mejor dicho hacerse notar y tener la tierra, porque allá le aflojan los insumos a uno, pero desde que tenga la tierra para sembrar el cultivo de arroz, y el que no tiene tierra, pues tiene que trabajarle al rico, y esperar lo que el rico le quiera pagar a uno, o que no lo roben. Esos no pagan sino 2.500 pesos por echar veneno por hectárea, y pagan 22 mil pesos al día para trabajarle, uno vive es de esclavo

del rico, uno es el que le hace la plata al rico ¿si vio al amigo mío? Como le dijo a usted, toca trabajar hasta los domingos y vea... tocaba trabajarle al rico, esa es la situación actual, que si usted no trabaja no come, seguro.

Más allá de reconocer sus propias condiciones y necesidades, Gregorio expresa desilusión y tristeza a partir de la experiencia con la política económica tradicional. El sujeto campesino, ha asumido con incredulidad las promesas en campaña en cuanto a recibir apoyo, pues para él todo se lo roban los políticos, provocando sentimientos de rabia al sentirse engañado y por las condiciones de precariedad en las que trabaja, por ejemplo las posibilidades de que le roben el trabajo hecho, bien sea por atraco o por el nopago a sus servicios, ya que en ocasiones los propios jefes le han robado el arroz recolectado o terminan pagándole lo que consideren, situación que genera desconsuelo ante los que él considera personas ricas, ya que percibe que él los ha ayudado pero no ellos a él, como así lo expresa:

No, pues le duele a uno el corazón, doctor, de ver que ningún rico le ayuda para nada, como para el trabajo, uno les ayuda, les va a trabajar y le pagan lo que quieran pagar...

De esta manera, con toda la información que el campesino expresa, poco a poco va transmitiendo estos sentimientos de tristeza y de desconfianza con las figuras políticas y los agentes del gobierno, pues percibe que ellos siempre han beneficiado a los grandes propietarios de las tierras fértiles para el cultivo del grano de arroz, y estos, siempre terminan pagándole sueldos paupérrimos por su trabajo.

Así lo expresa Gregorio:

¡No! nada, nada, nada de eso, nada de política, porque la política no le da de comer a ninguno papá, si usted trabaja come o sino grave, yo a la política no, no, no. Y al político que pide ayuda, pues uno lo hace, eso vienen hablándole bonito a uno y hasta le pican la oreja, que la vamos a ayudarlo, que usted es pobre, que nosotros le vamos a ayudar, que la vamos a mandar mercado, mejor dicho, lo que uno necesite, que ahí van a estar, qué la vamos a ayudar con una casa, pero es lo que dicen doctor porque no cumple.

Lo anterior corresponde al discurso cultural característico de la hegemonía política de la región, cuyas narrativas han constituido la realidad del campesino, el cual se encuentra en alienación, produciéndolo como sujeto subordinado, impidiéndole reconocer su propia condición, esto permite examinar el discurso desde la visión neoliberal, ya que, al operar a través de las narrativas de promesa, y asignando categorías de pobreza, simbólicamente lo condiciona en la infraestructura social, moldeando la realidad y necesidades del campesino hacia los propios beneficios del capital o de la persona con poder.

A partir de dichas interpretaciones de desconfianza ante las promesas y la descontextualización de las necesidades por parte de las mismas instituciones que representan el poder, y que además de esto, han constituido la realidad social del sujeto campesino y reproducen las relaciones de poder que lo ha perpetuado como subordinado; surge, en esa misma condición en la que se encuentra, la potencia que moviliza en búsqueda de la resistencia, luchando contra sus necesidades económicas, emocionales, físicas y sociales, como así lo explica:

Mijo, aquí, si usted tuvo pa' comer, comió, si no, pues toca aguantar hambre, a mí me falta una mejor atarraya y anzuelos, a mí me falta eso, pero yo trabajo como

sobandero, eso, mejor dicho, remiendo un zapato, todo eso lo hago yo, eso es lo que me salva, o sino...

Lo anterior, da pistas de cómo llega a operar subjetivamente el campesino a través de las formaciones discursivas de poder que atraviesan al sujeto que han constituido las maneras de pensar, propias de los procesos de sujeción en los que se encuentra. Ya que, al experimentar el poder y sus efectos en su realidad, ha optado por realizar diferentes actividades para mejorar sus necesidades ya que según expresa él “la política no da de comer” y por eso “Toca trabajar tieso y parejo para conseguir comida para sobrevivir”.

Lo cual, corresponde a la condición de alienación del campesino, el cual ha sido producido a partir de interés del capital, en donde el campesino, no es tomado en cuenta, ni sus necesidades, siendo deshumanizado, por la cual, el campesino ha optado por el propio agenciamiento, obligándose a sí mismo a movilizarse para subsistir en el día a día, pues las interpretaciones contextuales respecto a su situación y los afectos que emergen de allí, movilizan al campesino a buscar soluciones sin la necesidad de depender de las promesas y palabras de actores sociales como el político tradicional y los latifundistas.

De esta manera, termina afectando la noción sobre sí mismo respecto a los demás, por ejemplo, sobre lo que ve: *“Los políticos, no hace sino pedir votos, qué lo van a ayudar a uno, pero nunca lo ayudan a nada, es muy raro que le den a uno cuatro bultos de cemento cinco bultos de cemento”*; interpreta: *“no pues toca dejárselo todo a dios, mejor dicho, aquí lo que es el presidente y el gobernador han ayudado es a los que tienen, y para los que no tenemos no nos han mandado nada ¿entonces?”*; esto, se relaciona con la producción del sujeto abyecto, lo cual genera sentimientos expresados en frases como *“No, eso es paja, pura paja, puro falso, ojala yo hablara con el señor*

presidente, pa frentiarlo así, decirle vea... ¡cumpla! Que cumpla porque dicen que lo van ayudar a uno” lo cual genera estados mentales autoconscientes que lo movilizan a tomar respuestas ante situaciones particulares codificadas subjetivamente a través de su experiencia directa: “No, nada, nada, nada de eso, en política, porque la política no la de comer a ninguno papá, si usted trabaja come o sino grave, yo a la política no” “Mijo, aquí, si usted tuvo pa’ comer, comió, si no, pues toca aguantar hambre, a mí me falta una mejor atarraya y anzuelos, a mí me falta eso, pero yo trabajo como sobandero, eso, mejor dicho, remiendo un zapato, todo eso lo hago yo, eso es lo que me salva, o sino...”; esto, refleja cómo a través del estado de alienación, el campesino no sienta que la actividad laboral tradicional del arroz valga lo suficiente de acuerdo al intercambio de fuerza de trabajo y ganancia, lo cual, lo tensiona en busca de dislocar aquel poder que lo ha sujetado a través de las prácticas que diversifican su operatividad laboral.

Así, va articulando sentimientos de rabia y de desconfianza con el presidente y agentes del gobierno como representantes del poder político, al interpretar que los grandes propietarios de las tierras fértiles para el cultivo de arroz siempre han sido beneficiados por el gobierno, y que, aun así, aquellos poderosos del agro, siempre terminan pagándole sueldos paupérrimos por su trabajo. Esto genera en el campesino sentimientos de desasosiego pues no siente garantías hacia su trabajo, afectando su propia percepción, pues en ocasiones expresa que, por ser pobre, tiene que callar y solamente cumplir, pues existe un miedo a dejar aguantar hambre a su familia.

Capítulo III

De grano en grano: Disputas y prácticas campesinas

*Paraíso hermoso de fértiles tierras
Bañadas en oro de arrozal maduro,
En los surcos de arado y labranza
Ven sus hijos crecer la esperanza.*

Fragmento de himno del municipio de Saldaña- Tolima

Analizar la cuestión campesina en Colombia siempre será complejo, pues históricamente la guerra ha a travesado la construcción del sujeto político en el contexto agrario, el cual ha sido durante décadas golpeado, olvidado y acaparado; lo anterior no es un secreto, no hay que recurrir necesariamente al poder epistemológico o académico para ver la realidad del campesino en Colombia, solo basta con escuchar los retos a los que se enfrentan en su diario vivir.

Definir al campesino implica ir más allá de establecer una relación entre luchas por condiciones de trabajo dignas, acceso a la tierra e implementación de políticas rurales y agrarias, ser campesino significa mucho más que verlo como un pequeño productor, puesto que este término alimenta la narrativa del poder productivo sobre la construcción de identidad del sujeto campesino, lo cual es muy característico de la visión neoliberal de la vida misma.

Considero entonces que comprender al campesino en sus múltiples dimensiones, implica reconocer aquellas subjetividades que emergen desde la experiencia del jornalero, darle un giro ontológico y permitir aproximarse a las prácticas y visión de lo político y de la política, en sí, comprender desde la alteridad misma la experiencia del otro con todo lo que implica la complejidad de la construcción del sujeto campesino que se encuentra en permanente tensión del capital, y cuya moralidad, afectos, ontologías y relaciones sociales asimétricas posibilitan su reproducción (Devine et al., 2020) en donde

su experiencia pueden pasar en la búsqueda por un equilibrio de las pulsiones de vida y muerte en su diario vivir.

Por lo anterior explicado, este capítulo pretende socavar sobre la experiencia de vida misma de Gregorio, trabajador y recolector de arroz en los cultivos de Saldaña-Tolima, con el fin de poder examinar desde su perspectiva, como es la experiencia de subordinación en el contexto agrario

La experiencia subordinada del campesino arrocero del Tolima

Recuerdo los múltiples viajes que hacía con mi padre los días domingos hacia el Municipio de Saldaña; estos eran de trabajo, pero servían como excusa para compartir unas cervezas con nuestro amigo Guillermo, un odontólogo de la región. Con él, íbamos siempre a tomarnos unas cervezas a una tienda que quedaba cerca de su consultorio. Su trabajo le permitía conocer muchísima gente de la región, algunos eran mecánicos de maquinaria arrocera, otros eran taxistas de servicio intermunicipal, pero, sobre todo, se acercaban muchos jornaleros campesinos. Recuerdo que mi padre conocía a muchas de estas personas, por tal razón, él los convidaba a que se sentaran y se tomaran una cerveza para el intenso calor que hace en la región.

Durante esos momentos, solía escuchar lo que campesinos hablaban entre chiste y chanza con mi padre y Guillermo. Algunos conversaban sobre enormes extensiones de tierras de dónde venían de trabajar, otros platicaban de problemas económicos, falta de agua potable, dificultades para trabajar por problemas de salud, personas intoxicadas por

los venenos en los cultivos, robos de sus trabajos, y luego, anécdotas que habían tenido con el Mohán⁴⁶, el patriarca del Rio Saldaña según cuenta la leyenda del Tolima.

Recuerdo mucho a un personaje carismático, siempre sonriente y siempre hablador, pero sobre todo una persona muy colaboradora y trabajadora; su nombre es el de Gregorio un campesino de la región quien solía participar de aquellas reuniones de campo, tejo y cerveza; de igual modo le agradezco que me haya compartido sus afectos, sus recuerdos y haberme permitido entrar a su hogar. A él debo gran parte de mi proceso de reflexión en este proceso.

Eran las 9:00 de la mañana en Saldaña, el día era soleado y caluroso, cuando levando la mirada sobre la avenida principal, veo que ya se encontraba Gregorio esperándome sentado bajo la sombra de un frondoso árbol. Rápidamente se acerca con una sonrisa y me pregunta “¿hoy cuál es el plan doctor?”; le pregunto que si ¿conoce algún lugar tranquilo para poder hablar con calma?; ahí, me lleva a un lugar llamado puerto Gallina.

Al llegar al sitio, me doy cuenta que queda al borde del río Saldaña había un círculo de piedras y cenizas de una fogata ya extinta; Gregorio me cuenta que ese lugar es muy llamativo para la gente de la región, pues ahí realizan paseos de olla y el típico sancocho de Gallina criolla, pero que últimamente, el lugar mantiene solo por la cantidad de robos a mano armada que se han presentado. Sin embargo, la sensación que producía

⁴⁶ Personaje mitológico del Departamento del Tolima, vive cerca de grandes ríos como el Magdalena y el Saldaña. Su actividad consiste en seducir y raptar campesinas transformándose en un joven guapo. Casi siempre, la muchacha raptada, aparece en su casa embarazada. El Mohán era curandero, sacerdote y brujo para los pijaos. www.sinic.gov.co/sinic/colombiacultural/ColCulturalBusca.aspx?AREID=3&SECID=8&IdDep=73&COLTEM=21

el lugar era de mucha calma, acompañada de un aire fresco que el corrientoso río traía sobre sus aguas.

Durante este espacio, me comentaba que él es un campesino de 64 años, creció en el seno de una familia indígena Pijao, oriunda del municipio de Natagaima, fueron desplazados por la violencia que vivía la región al finalizar la década de los años cincuenta e iniciando la década de los sesenta.

Nosotros fuimos desplazados de la violencia⁴⁷ de Natagaima, yo por lo menos soy de allá, cómo le digo, de muchacho, por lo menos digamos, nací hoy por la mañana, mi mamá me bautiza y por la noche se destapa la guerra, y como mi papá y mi mamá vivían cerca al río, les tocó subirse en una balsa y agua abajo, al Magdalena fuimos a dar, eso fue mejor dicho lo que tengo yo de edad, imagínese... yo nací en 1957.

Producto de este episodio de violencia, en el que el Estado Colombiano emprendió una guerra contra organizaciones campesinas y partidos de oposición, la familia de Gregorio, victimizada, desarraigada y desamparada, llegaron al Municipio de Saldaña, pues allí por la bonanza agraria, era el destino de familias campesinas e indígenas.

El anterior episodio de violencia, abarca una serie de efectos tanto físicos, emocionales y psicológicos en la experiencia subjetiva de la familia de Gregorio y en él.

En dicho contexto, se puede analizar algunos tipos de violencia experimentadas en los

⁴⁷⁴⁷ Entre los años 1948 y 1958 Colombia presenció una de las mayores épocas de violencia en América Latina; Fue una guerra iniciada por el Estado Colombiano contra organizaciones campesinas, que, a su vez, sirvió de excusa para establecer una ofensiva contra diferentes partidos de oposición. Estos conflictos dejaron más de un cuarto de millón de personas asesinadas por los aparatos represivos del Estado, que, aliado con la Iglesia, buscaron exterminar todo aquello que consideraban como comunismo. A partir de esto, miles de personas se levantaron en armas, dando así, origen a las primeras organizaciones guerrilleras, establecidas inicialmente en los llanos orientales, Santander, Antioquia y el Tolima (Tovar Pinzón, 2008).

primeros años de edad por el campesino. La primera corresponde a la violencia directa, manifestada en los efectos visibles experimentados, como, por ejemplo, haber vivido el desplazamiento a causa de la guerra; la segunda es la violencia estructural, la cual, crea y reproduce las condiciones de injusticia y desigualdad desde la estructura social (Jiménez, 2020). Adicionalmente, yo agregaría la afección psicológica en el colectivo familiar, pues el hecho vivido corresponde al reajuste y modificación de varios aspectos vitales que se encuentran articulados, como por ejemplo a nivel familiar y relaciones sociales personales e intrapersonales, territorialidad, construcción de identidad individual y colectiva, agenciamiento político y subjetividades; como también seguridad y bienestar emocional.

En este orden de ideas, al experimentar la guerra puso en tensión a su familia, que, ante la necesidad de preservarse en vida, configuró nuevas formas de asumir su realidad bajo condiciones de precariedad y de explotación laboral, lo cual, imposibilitó decidir sobre sí mismo, pues la situación era difícil y tocaba trabajar para sobrevivir.

Cuenta Gregorio que, desde los 7 años aprendió a manejar el azadón para poder trabajar junto a su padre con el fin de conseguir el alimento diario o para la ropa. Recuerda con nostalgia la memoria de sus padres; explica que para él fueron “unas bellas personas, nunca tuve un juetazo de mi mamá, nunca, ella me decía, camine y me acompaña a ir a cortar hojas de viado ⁴⁸ para vender, y yo me iba con ella”; respecto a su padre explica que, iban a trabajar a donde los buscaran y que, en ese entonces, el sector no era arrocero, sino algodnero. A partir de esto, recuerda que desde muy temprana edad

⁴⁸ Hojas similares a las de la planta de plátano.

ha sufrido robo y abuso por parte de lo que él llama patrones o ricos; así cuenta en el siguiente párrafo:

Nosotros trabajábamos boleando azadón en donde nos buscaran, en ese tiempo todo esto era algodouero, no era arrocero, sino algodouero, algodón, todo esto de acá; aquí había un viejo que nos robó la recogida, el viejo nos pagó la primera recogida, pero nos dijo, miren los voy a anotar, pero ayúdenme a recoger algodón que cuando me paguen, yo les pago. Y ole, nosotros le ayudamos a recoger algodón, todo, hasta la última mota, anohecimos y amaneció, y se perdió... Se robó la recogida de todo el mundo, nos robó la recogida... Eso fue hace mucho tiempo, ese viejo era mejor dicho un pícaro, cuando eso pasó, yo estaba chinche⁴⁹ mano, desde los 7 años dándole, recoger algodón y echar azadón, desde la edad de 7 años fue a trabajar.

Aquellas situaciones de infancia y experiencias contemporáneas, corresponden a la operatividad de otro tipo de violencia, la cual es la cultural (Galtung, 1990), pues abarca aspectos de las dinámicas del contexto relatado por Gregorio, como por ejemplo, particularidades simbólicas manifestadas con el arquetipo de “patrones” o “ricos”, lo cual a través de la interpretación se consolida en matrices narrativas y operativas respecto a las personas que lo han contratado, y que, ante las tensiones experimentadas, emergen sentimientos de rabia e indignación hacia aquellos que lo han afectado de forma física, emocional y económica.

Al saber la edad en la que empezó a trabajar, le pregunté ¿en qué momentos estudió de niño? Él responde lo siguiente:

⁴⁹ Palabra coloquial que hace referencia a una edad muy temprana.

Yo estudié en la nocturna, pa medio aprender a contar. Estudié mes y medio, pero de noche, y mes y medio de día, cuando me quedaba tiempo, así la pasaba. Yo no sabía que era contar, ni qué eran vocales, ni nada, seguro, a mí cualquiera me robaba, me daba lo de la semana, lo que quisiera darme, pero ahorita yo sé contar. Pero yo soy malo para coger un esfero, para escribir, pero de mente yo no me dejó robar, a mí me ponen un millón de pesos o diez millones de pesos y yo se los cuento, así, de chorro, ahí me quedótoda la matemática en la mente, la mente mejor dicho...

En relación a lo anterior, ante las demandas económicas que presionaban a la familia de Gregorio, su visión del mundo fue recreándose a través del trabajo de azadón y del trato entre adulto y niño, lo cual implico que se hiciera más difícil poder acceder y terminar su educación; su mundo se forjaba solo a través del trabajo del campo. En este punto, considero relevante reflexionar respecto a la pobreza desde la privación de capacidades, puesto que corresponde a uno de los fenómenos directamente relacionado con la guerra y sus efectos en la población que se inoculan en el inconsciente colectivo de los sujetos, produciendo narrativas y formas de pensarse y de relacionarse con la otredad a tal punto de naturalizarse; en ese aspecto vale la pena hacer énfasis en la relación directa entre la falta de acceso económico y las dificultades que puede experimentar un campesino como Gregorio para convertir las ganancias económicas para garantizar el desarrollo de sus propias capacidades; por ejemplo, el simple hecho de poder tener acceso a la educación básica y la asistencia sanitaria, mejora la calidad de vida de manera directa, sino que además aumenta la capacidad de una persona para ganar un mejor salario (Sen, 2000) y dislocar la situación de sujeción a la que se encuentra inmerso y contrarrestar los efectos del poder a través de autodesarrollo de capacidades.

Ante lo expuesto cuenta que de niño a él le pagaban como a cualquier adulto: “me ganaba lo mismo, todo era que usted no se dejara quedar boleando azadón, no dejarse quedar del más grande. Pero, al contrario, yo era el que iba adelante del grande⁵⁰, yo fui puntero⁵¹ en Espinal⁵² y en la Costa⁵³”

Para comprender mejor lo narrado por Gregorio, me apoyaré en la siguiente imagen:



Figura 18. Trabajador arrocero

Fuente: *Elaboración propia*

2021

50 Lo relaciona al ritmo de trabajo a la par con sus papás, si no se quedaba de último en la recogida del grano o de algodón ganaba más dinero.

51 Se le dice así a la persona que está de primeras cuando se recoge la cosecha en el campo de cultivo.

52 Municipio del Tolima, que queda a treinta minutos de Saldaña.

53 Departamento del Atlántico.

Él explica que, se les dicen punteros a los campesinos cosechadores de arroz que van de primeros, detrás de la maquina cosechadora recogiendo lo que el aparato va dejando a su paso; esto es, con el fin de aumentar la recolecta de arroz; mientras las demás personas siguen detrás de los punteros recogiendo lo que encuentren. Así lo narraél...

El puntero es el que va boleando azadón, por lo menos usted es puntero por allá (*número 1 de la anterior imagen*) y yo, también soy puntero que va por allá en el borde (*número 2 en la anterior imagen*); aquí, en el centro, detrás de la cosechadora, va el poco de gente. Si la gente va igual que los punteros, gana el mismo sueldo, y si la gente del centro no va igual que el puntero gana menos.

Además de esto, agrega que en diferentes oportunidades le han robado su trabajo:

Una empresa de Estados Unidos que aquí venía con el guacal de veneno, yo trabajé con esa empresa y me robaron tres años y medio... y tras de eso, me intoxicó mihermano, dure tembloroso con puro Durango ⁵⁴, me toco botarlo sin boquilla⁵⁵ y como el terreno daba más de la rodilla, en la parte en donde yo sacaba la palanca, por allá queda más hondo, yo tenía botas. La empresa no me respondió con un solo peso, se me robaron la liquidación de 3 años y medio y desde ahí pa'ca dije que los grandes ricos no les volvíaa trabajar. Yo trabajo por mi cuenta, lo que mi Dios me regale, yo soy feliz con media

⁵⁴ Durango es un herbicida sistémico, formulado a base de una sal de glifosato (Dimetilamina), única en el mercado... www.agroproca.com/productos/?producto=7

⁵⁵ Las boquillas pulverizadoras se encargan de obtener energía cinética a través de la transformación de la propia energía del líquido. Con la energía cinética se consigue la descomposición del líquido que está pasando a través de la boquilla pulverizadora en partículas diminutas, para que puedan ser distribuidas en la cantidad deseada y bajo una pulverización uniforme. www.euspray.com/es/productos/boquillas/boquillas-pulverizadoras/

arroba de arroz, con eso vendo y compro un par de libras y un plante, con eso paso el hambre.

Lo anterior, refleja como instintivamente la pulsión de vida y de conservación, emergen en las acciones que buscan dislocar la tensión existente ante los efectos del poder latifundista en el sujeto campesino, cuya asimilación experiencial en la condición de explotación a la que se encontraba, se desplaza hacia el constructo arquetípico de “patrones” o “ricos” de allí que surjan narrativas como “a los grandes ricos no les vuelvo a trabajar”. Lo anterior es un ejemplo de cómo aquella pulsión de vida puede ser un espacio en el que la potencia del campesino, bajo la dependencia del poder y ante la necesidad de conservación, le haya permitido resistir la violencia estructural, la cual, termina afectando las capacidades de autodesarrollo, viéndose reflejado en los problemas para auto sostenimiento y motivación.

Siguiendo el recorrido, poco a poco, Gregorio comienza a explicar cómo son los tiempos de trabajo y las rutinas alrededor de este. Cuenta que en épocas anteriores, más o menos hace unos 30 o 40 años, el trabajo era de jornadas largas “en ese tiempo se trabajaba de largo, tenía que trabajar desde las 7:00 de la mañana, hasta las 11:00, y a las 11 había que almorzar y entrar a la 1 de la tarde hasta las 5 de la tarde, en ese tiempo, si se descuida uno, se lo zampan ⁵⁶ hasta las 6 de la tarde”.

Sin embargo, la situación ha estado difícil para él, afirma que no hay trabajo y que todo antes era mejor, pues la pandemia y la cuarentena experimentada en ese entonces, perjudicó mucho su situación laboral.

⁵⁶ Se refiere a la extensión de horarios preestablecidos por parte del dueño o cuidador del cultivo.

Antes era bueno, hubiera arroz o no, hubiera trabajo o no, pues uno se va a trabajar, pero ahorita, mejor dicho, es que ni trabajo hay, toca tener este papel que tengo yo acá⁵⁷, es un permiso, sin este permiso, uno no puede salir, por lo menos a mí me toca los sábados, los domingos, y los lunes para trabajar con pico y cédula, y los miércoles no puedo, pero como ya tengo este permiso ya puedo salir a donde quiera, a trabajar.



Figura 19. Carnet de permiso para trabajar en el campo (Pandemia)

Imagen: Tarjeta de la Gobernación del Tolima 2020

Elaboración propia

⁵⁷ Muestra una tarjeta de la Gobernación del Tolima donde especifica su nombre, número de cédula, año de nacimiento, actividad a la que se dedica, lugar donde trabajará y lugar a donde puede trasladarse.

Agrega que el trabajo se presenta por épocas y que su situación es difícil, pues lleva días buscando cultivos para poder ir a recoger arroz, además que, en muchas ocasiones, encuentra los lotes quemados con el objetivo de que no puedan recoger el grano que deja la máquina cosechadora a su paso. Esto, lo describe como una acción egoísta por parte de los dueños contra trabajadores como él:

En épocas de trabajo yo me levanto temprano, cuando tengo trabajo me levanto a las 5 de la mañana, desayuno, me lavo la boca, salgo y me voy pa donde me busquen, si es para el lado de Purificación, si es para el Cairo pues para el Cairo, si es para el lado de Neiva pues para Neiva, a trabajar, en el arroz, re segar, o a sacar rojo. Cuando hay buen arroz, me levanto los 50,000 o los 60.000 al día, cuando es buen arroz, ahorita, noo, no queda nada mano. Ahorita tengo 20 días que salí a buscar el arroz, y nada, nada. Yo he andado buscando los lotes que están cortando o están acabando de cortar, entonces, ahí, uno pide permiso⁵⁸ para entrar, si es buena persona lo deja y listo, vaya usted adentro, pero, si es mala persona, no lo deja hasta que no acaben, y mentiras, usted vuelve, y ya le habrán metido rulo o le habrán metido candela para que no resulte nada. La mayoría hacen esa vaina, cuando no es rulo, es candela, para que usted no recoja, pa' que uno de pobre no consiga nada.

De acuerdo a lo anterior, pareciera que la vida de Gregorio comenzará a dibujarse en el mapa mental de quien va siguiendo esta lectura, pues estamos ante la experiencia de vida de uno entre cientos de miles de campesinos de Colombia que han sido producidos bajo narrativas y condiciones de la hegemonía política y económica, cuyo poder se ha venido concentrando a través de décadas en Colombia, en donde las

⁵⁸ Al regador, dueño o cuidador del lote arrocero.

consecuencias las ha ausmido el campesino en medio guerra, violencia de clase, pobreza, estigmatización y exclusión social, generando el escenario que dificulta romper el ciclo de pobreza organizado por el sistema hegemónico, pues en campesinos como Gregorio, que han sido producidos bajo los escenarios antes nombrados, aspectos como la edad y/o enfermedades, dificultan y reducen la capacidad de agenciamiento que le permita expresar su acción, en la lucha y en la resistencia, para construirse como sujeto político ante la vida misma y su estructura. Por lo tanto, la pobreza sería más que la dificultad al acceso económico, pues también está la pobreza como privación de capacidades (Sen, 2000).

Siguiendo el recorrido, Gregorio me lleva a diferentes puntos del pueblo mientras contaba anécdotas con su risa nerviosa y soltaba algún chiste, seguramente para entrar en confianza. Recuerdo que nos desviamos de la carretera nacional hacia un camino destapado que bordeaba las canales de riego de los cultivos de arroz, en ese momento, él empezó a explicar cómo es el proceso de cultivar y recoger la cosecha del grano desde dos miradas: la primera, desde todas las comodidades que brinda tener tierra propia, tecnología para aumentar y mejorar la cosecha y la plata que el propietario puede recibir por dicho trabajo. La segunda, desde su misma realidad, en donde tiene que pedalear alrededor de una hora en su bicicleta blanca algo oxidada, en búsqueda de cultivos para trabajar, y que, en ocasiones, ha sido sacado a escopetazos por dueños o cuidadores del cultivo; por tal motivo, dice que prefiere recoger los granos que la máquina cosechadora deja tras sus huellas, o el que queda aplastado en medio del lodo, agua, aceite, olor a gasolina e incluso animales muertos.

Acá los de seguridad de los lotes buscan montarsela, mejor dicho, si usted no le hace caso a ellos, la avientan bala o le parten la pata a uno, aunque hay gente que no le

importa que le partan a uno el culo, yo un día le dije a uno, mi hermano, es que yo no le he quitado nada a nadie, si usted me deja respigear, respigeeo, pero si no me deja respigear, entonces no me voy a meter por allá. Yo le dije, pero es que ustedes están ganando un sueldo.... esos de seguridad le dan bala a uno, hay gente que es así de rebotada.

De acuerdo a esto, es preciso contemplar los campos de arroz como un espacio en el que Gregorio, ha logrado diferenciar particularidades que lo condicionan en su modo de trabajar, un ejemplo de esto, es el caso del vigilante, pues más allá de cuidar el cultivo, constituye una extensión de la violencia estructural que presiona al campesino a organizar las necesidades psíquicas, como por ejemplo en la autonomía laboral, lo cual involucra discernir entre los beneficios posibles ante las opciones y las disposiciones con las que cuenta.

Al seguir su historia, le pregunté por su ropa de trabajo y equipo de protección; creo que tuve que parecer muy inocente cuando le pregunté sobre esto, porque su risa a carcajadas opacó la música que sonaba del radio del carro; al calmar rápido su risa, Gregorio me dijo “cuando vuelva po’aca doctor, va a ver mis herramientas y equipo de protección”.

Algo que llamó mi atención, fue la forma en que Gregorio se refería a mi como “Doctor” lo cual, en diferentes oportunidades intenté cambiar para que me llamara por mi nombre, pues me sentía incomodo por los connotaciones sociales que constituyen la palabra “doctor”, puesto que refleja toda una estructura dialéctica de poder, de sapiencia y de hegemonía social, la cual, impedía establecer una posición horizontal con Gregorio, que a su vez, terminaba afectando la forma en como él me estaba percibiendo. En cuanto a la forma de relacionarse conmigo, aunque siempre se dio de la forma más orgánica

posible, por momentos sentía que la forma de referirse a mí, generaba automáticamente una frontera en la manera de relacionarnos, pues replicaba esa posición dialéctica entre subordinado y subordinador. Pese a mis intentos por cambiar la forma en que me llamaba, no lo logré, pues seguía llamándome como “doctor”

Lo anterior me permitió comprender que como investigador soy al mismo tiempo actor social en medio de un proceso de investigación, el cual corresponde a la producción de un conocimiento científico, que puede significar la institucionalización del saber (Dietz, 2011); sin embargo este proceso etnobiográfico lo que busca es tratar la historia de vida de un campesino entorno al arroz, lo cual permite por sí mismo explicar los hechos culturales y políticos en donde emerge (Gonçalves, 2012).

En ese momento, al cuestionarme como investigador de campo me permitió considerar que gran parte del proceso de trabajo con la comunidad, está en buscar la manera de que esos vestigios sociales en torno a un saber académico se diluyan, a tal punto que no hicieran parte de los estereotipos construidos socialmente entorno a un saber institucional.

Continuando con el trayecto, Gregorio empieza a articular poco a poco su saber con experiencias que de alguna manera lo marcaron; relata que hace unos años, trabajó para el dueño de unas hectáreas de arroz, respigueando⁵⁹ el cultivo durante varios meses, y que al final, no le pagaron su trabajo completo; a partir de ese episodio, dice no volvera trabajarle a ningún rico, porque sentía que ya lo habían humillado en otras ocasiones.

Esa empresa de Estados Unidos me robó tres años y medio, en donde yo no

⁵⁹ Proceso de recoger con ayuda de la hoz la espiga de arroz.

descansaba ni los domingos, ese día, me tocaba estar allá encima, mejor dicho, mirando el cultivo, que era del dueño, pero a mí me robaron todo ese tiempo, ni liquidación, ni prestaciones, no me pagaron nada, así anocheciera y amaneciera, mejor dicho, en la noche cierran y hasta luego. Después, me mandaron, haga de cuenta, unos tipos jóvenes, así como usted, y yo le dije, hermano y el patrón ¿dónde está? Él me dijo, nooo mano; Yo le dije, bueno ¿entonces? ¿dónde queda la oficina? Ahí me dijo, no, no sabemos... y mentiras. Yo fui y mandé a sacar todo el tiempo que le había trabajado, lo que me pertenecía... eso fue en Espinal. Recuerdo que me dijeron, vea, lleve este papel y que lo firme, que con tal que se lo firme todo bien ¡y el viejo desapareció! no le pude sacar un peso a esa empresa. Entonces yo renuncié y dije yo como me voy a dejar morir de hambre y dije me voy a poner a respiguar y a rascar hierba, y hago atarraya, pero no vuelvo trabajarle a ningún pícaro y yo les trabajo por ahí que me buscan para bolear pala, a veces que lo buscan a uno dos o tres días, pero yo digo, si me pagan a \$60.000 voy y les trabajo.

Lo anterior, muestra la dialéctica operativa de la violencia estructural en el contexto laboral a través del robo; para comprender esto, es importante entender que el trabajo es la muestra material de la realización y expresión del campesino, que al experimentar la pérdida de la energía empleada reflejada en el tiempo invertido, el moldeamiento del cuerpo a las condiciones laborales, afectos y pensamientos, da como resultado que se sienta fuera de sí mismo en las arroceras, pues no se identifica con el trabajo hecho, ni de la ganancias; se encuentra enajenado fruto de su propio trabajo. Esto constituye la rabia y frustración por parte de Gregorio, que, al no recibir la remuneración económica y la plusvalía del mismo, se ve interpelado sobre sí mismo y su posición comotrabajador(Sossa Rojas, 2010).

Lo anterior se relaciona con lo planteado anteriormente por (Sen, 2000) en cuanto a la noción de pobreza, pues afirma que existe una relación directa entre la pobreza generada por la escases económica y la pobreza que privatiza el desarrollo de capacidades. Lo que llama la atención en la paradoja en la que se encuentra Gregorio, puesto que al escasear el dinero y no sentir que sea lo suficientemente remunerado, lo subordina a asumir ciertas condiciones que la hegemonía le ha impuesto durante años, y como efecto de esto, lo presiona a asumir la precariedad laboral como parte de su vida, teniendo que responder con lo básico para subsistir. Esto hace que a su vez se privatice cada vez más las propias capacidades hablando en términos intrínsecamente importantes para el desarrollo pleno, puesto que partimos del hecho de que el trabajo es mucho más allá que una acción para resolver problemas económicos, el trabajo también es la muestra material de la realización y expresión del campesino.

En este sentido pese a estar sujeto bajo condiciones de subyugación, y entendiendo que el trabajo es también la expresión misma del ser campesino, brinda el escenario y posibilidades de la potencia que le permitió agenciarse en oposición hacía aquellas estructuras de poder, lo cual se reflejó en renunciar y buscar por sus propios recursos la forma de subsistir.

Cuando decidí preguntarle si él había pertenecido a algún grupo sindical que les permitieran organizarse en común para evitar este tipo de situaciones, o si había hecho algún reclamo, me contó que él al haber nacido en el seno de una familia indígena oriunda de Natagaima, buscaba el respaldo de los cabildos indígenas, pues esperaba que allí pudiera conseguir un terreno para él poder tener su cultivo y su hogar, pero que ha intentado pedir el certificado de campesino y no lo ha obtenido, piensa que se lo han

negado porque existe corrupción interna en el cabildo:

Acá hay cabildos, pero eso no sirven para nada, acá los propios cabildos, de los propios que manejan los grupos, pero a usted nunca le dicen mire, nosotros somos del Cabildo, del propio que mandamos... esos son mala gente, puro egoísmo, egoístas, acá hay uno que es hasta chancero, del propio Cabildo, el que manda el pelotón, y no sirve para nada, él no hace sino pedir pero para él y tomar trago, y no más, él tiene el certificado de campesino, él manda al grupo, el propio duro, él tiene ese documento que no sé cómo se llama, pero dicen que es algo de Cabildo. Para los propios, propios que son cabildos, a ellos si le dan la salida y los apoya a los alcaldes, los senadores con mercados, para ellos sí... y tierra, les dan tierra para que cultiven. Yo como no tengo ese certificado, pues berraca la vaina.

A partir de esto, cuenta Gregorio que, decidió ingresar a los cultivos de arroz a escondidas, en búsqueda de hectáreas que se encuentran en lo más profundo de las llanuras del pueblo, con el fin de poder trabajar tranquilo. Un dato curioso de todo esto, es que, según él, los dueños de las tierras no son siquiera los que las trabajan o quienes las cuidan, son de países como Venezuela.

Los dueños de la tierra, esos ahorita no están, eso se fueron pa allá pa Venezuela, andan son los hijos o los que arriendan, los dueños son venezolanos y viven en ese país, en Venezuela, los dueños se fueron pa allá, mandan a los hijos a que les cuiden las tierras, acá ya no siembran los propios dueños, siembra son gente de otros pueblos⁶⁰

Llegado a este punto, Gregorio me invitó a seguirlo tras su bicicleta rumbo a su casa. Al cabo de unos ocho minutos, entramos a su barrio. Al detallar el lugar, observé

⁶⁰ No encontré información que sustentara lo planteado por Gregorio.

como el pavimento estaba agrietado, sin tapas de alcantarillas, algunas montañas de arena de construcción al borde de la carretera junto a varios niños corriendo detrás de unos perros que me hacían manejar con mucho cuidado permitiéndome detallar a las personas que se acercaban con curiosidad a través de las ventanas de sus hogares siguiéndome con sus miradas, otros, se encontraban lavando sus motos enfrente de las casas, o sencillamente, algunos se encontraban sentados tomando la brisa.

Al llegar a su hogar, lo sentí algo pequeño para vivir diez personas; de inmediato sale su esposa a ofrecernos masato⁶¹, mientras Gregorio preparaba todas las herramientas para ir a los campos de arroz en búsqueda del grano. Al cabo de unos minutos, el sale con todas sus herramientas, que son dos lonas del tamaño de un bulto, lahoz, el machete, ropa estilo overol de trabajador, cigarrillos para espantar los moscos de las arroceras y el sombrero de palma real, típico de la región y de uso histórico por la población campesina del Tolima; y para hidratarse, llevaba agua en un bidón negro.

Ingresamos todo al carro, e iniciamos un recorrido de aproximadamente 40 minutos hacia las zonas veredales de extensiones gigantes de arroz bordeadas por el canal de riego. Al rato, Gregorio empieza a enfocarse hacia el panorama fuera de la ventana del carro, me dice que desacelere, mientras me da otras indicaciones... ¡pare po'allí! me dice en repetidas ocasiones, mientras me señala un camino un poco inclinado, pero con muy buena sombra. Al bajar, quedo impresionado por tan maravilloso paisaje lleno de un contraste que inmediatamente hace pensar en lo pequeño que uno es, mientras quedo impresionado al ver las aves de rapiña planeando tan armónicamente sobre los cultivos al acecho de algún roedor o serpiente dentro de los campos de arroz.

⁶¹ Bebida fermentada a base de arroz.



Figura 20. Cultivo de arroz
Fuente: *Elaboración propia*

2021

Rápidamente Gregorio baja sus herramientas, se pone el overol, su sombrero, saca la hoz y un cigarrillo que prende rápidamente, amarra un lazo a su cintura con la lona vacía para arrastrarla a su espalda, y descalzo, entra de forma segura y con confianza a la zona del cultivo, aspecto que me contagió de seguridad para entrar, pues para mí fue estar en un mundo completamente ajeno; poco a poco, empecé a sentir las botas encharcadas de un fango con olor a veneno, gasolina y aceite de motor; los moscos empezaron a revolotear alrededor de mi cuerpo y cara, pero al prender un cigarrillo y expulsar el humo termina espantándolos.



Figura 21. Campesino arrocero

Fuente: *Elaboración propia*

2020

El desespero que el sol provocaba daba la impresión de que el agua que llevábamos para hidratarnos se acabaría pronto; por otra parte, las grandes extensiones del cultivo y el silencio que se sentía, generaban la sensación de que uno estaba solo con sus propios pensamientos. Esto, empezaba a marcar una significancia en mis recuerdos; era sorprendente ver a Gregorio recorrer con tanta facilidad y rapidez los campos de arroz.

Al seguir sus pasos, le pregunto ¿Por qué razón trabaja descalzo? Me dice que primero, porque no tiene plata para comprar botas de caucho, ya que las que él tenía estaba con huecos, y segundo, que, de alguna manera descalzo, siente a través de su tacto como cruje el ramo de grano de arroz que la máquina piso a su paso por el cultivo,

y que, así le rinde más a la hora de llenar la lona a su espalda.

A medida que Gregorio avanza rápidamente campo adentro, se agacha, coge del piso con su mano izquierda el racimo de arroz y con su mano derecha sosteniendo firmemente la hoz, hace un corte fino, y con la mano izquierda, arroja el racimo a la lona de su espalda y sigue así, de forma ensimismada.



Figura 22. Campesino arrocero

Fuente: *Elaboración propia*

2020

Sentí curiosidad por aprender cómo se recoge el grano, así que le pido el favor

de que me explique; Gregorio se acerca y me presta una lona para ir ayudando, pero antes, me dice que, primero se debe coger el racimo fuerte con la mano, cerrándola en forma de puño con el pulgar arriba, con el fin de evitar que cuando se haga el corte con la hoz, me ampute algún dedo. De forma rápida, me explica y empiezo a ayudarlo durante aproximadamente dos horas. Debo ser honesto, no alcancé a recolectar ni un cuarto de lo que Gregorio recogió, pues el llevaba la lona completa, mientras que yo, en medio de mi enredo, aporté muy poco.

Fue inevitable pensar, qué tan diferente sería la situación de él si tuviera espacio para trabajar en su propia tierra, con la posibilidad de poner a producir y aportar a la economía de su familia... algo que le garantice el sustento diario y que poco a poco, ese sentimiento de incertidumbre diaria y la lucha contra la muerte se pueda ir desvaneciendo, permitiendo transformar su realidad.

Al trasladarnos de nuevo a las afueras del cultivo, con las lonas prácticamente llenas, Gregorio decide sacar su machete, y rápidamente corta una rama algo gruesa para arreglarla con un par de machetazos, después, extiende una tercera lona en función de tapete; arroja los racimos de arroz y me dice “ahora toca es cascarle a esto” y empieza a golpear de forma rápida y fuerte sobre la lona todo lo recolectado.



Figura 23. Campesino arrocero

Fuente: *Elaboración propia*

2020

Poco a poco se empieza a escuchar un sonido parecido a las gotas de lluvia sobre una bolsa; son los granos de arroz que caen al ser golpeados por Gregorio.

Quedo impresionado con todo el proceso tan artesanal con el que trabaja, el tiempo invertido, el cansancio, las dificultades con la que trabaja, todo tan manual... Esto, hace parte de su realidad social, perpetuada durante décadas, en la que su existencia encarnada es, el resultado de unas dinámicas de violencia estructural que tensionan su vida, configurando unas formas particulares de relacionarse con su entorno y consigo mismo, manifestadas en las dificultades del campesino, produciendo y

reproduciendo al sujeto campesino.



Figura 24. Campesino arrocero

Fuente: *Elaboración*

propia2020

Al finalizar el paleo del arroz, Gregorio me lleva hacia una de las casas que se encuentran a las afueras del pueblo sobre la carretera nacional, para llevar el grano de arroz, pesarlo y poder venderlo a los revendedores. Me explica que allí se encargan de comprar sólo arroz de respigueo, es decir en palabras de él “lo que sobra cuando pasa la

maquina”; al entrar al garaje de la casa, veo montañas de arroz acumulado en una esquina, al otro extremo se encontraba la balanza industrial. Al pesar lo recogido por Gregorio, logró conseguir 17 kg de puro grano de arroz, para recibir un total de 20 milpesos, que aprecia y agradece a dios por tener el dinero para poder comprar algo de comer y llevar a su hogar.

Todo lo anterior, refleja parte de la realidad del campesino de Saldaña, aquel que debe de estar en constante reconstrucción para poder dar solución a sus problemas inmediatos, y que, a través de sus prácticas, configuran unas formas de ser con su gente, pueblo, ríos, y trabajo; siendo estos, un reflejo de las prácticas, ante condiciones estructurales asimétricas que lo ponen en tensión respecto a la forma en que lo debe de asumir.

Capítulo IV

Experiencia de subyugación y actos performativos en el proceso de subordinación del campesino

Si uno no trabaja, no come, si usted no sabe buscarse la vida honradamente, así sea que cualquiera lo busque a usted para tirar mierda a 20.000 pesos para ganarse la vida, con eso usted se compra algo, pero si usted no trabaja, no come, la vaina está berraca, estricta. La política no da de comer.

Gregorio-Campesino arrocero, 2020.

El presente capítulo busca examinar desde la perspectiva del campesino arrocero, la experiencia de subordinación en el contexto agrario a través de los relatos respecto a su diario vivir, sus afectos, las condiciones de trabajo y técnicas que lo subordinan, su posición política y su relación con el agenciamiento para dar soluciones a sus necesidades. De esta manera, identificar actos performativos de oposición a las

condiciones sociales de subordinación y aproximar al lector hacía la realidad vista desde los ojos del campesino de Saldaña, privilegiando las experiencias y afectos narradas por él; de esta manera, se espera ir evidenciando la producción de la subjetividad política del campesino respecto a su vida, sus afectos, sentimientos y acciones, a través de las tensiones del poder, que día a día tiene que afrontar, permitiendo visualizar los escenarios de tensión en lo que se forma el sujeto.

Como he expuesto en los capítulos anterior, la historia de Gregorio se ha desarrollado en el campo Tolimense, cuyo trabajo en el agro ha sido desde ser jornalero de enormes haciendas privadas, cultivando y cosechando arroz, algodón, plátano y yuca, entre otros productos; cabe resaltar que, gran parte de su conocimiento agrario se debe a tradiciones familiares, pues su madre y padre lo llevaban a trabajar desde la edad de 7 años.

Ahora, con 63 años, afirma que ha dejado de trabajar en el arroz, pues siente que es difícil que le den trabajo por su edad, como así lo explica:

Ahorita con la edad que tengo, ninguno me da trabajo, primero yo me maté boleando azadón, recogiendo algodón y azadón, boleando azadón, acá son mejor dicho 40 años en esas, yo tengo el pedazo de azadón así, vea (hace señas con las manos mostrándolas con callosidad); ahora, no vivo sino de la pesca, por ahí tejer atarraya y pescar; cuando hay arroz, se respigüea, y cuando no hay nada, me voy a pescar pa comer, vender y sobrevivir.

El anterior relato, no solo corresponde a la percepción del campesino sobre sí mismo, sino todo el efecto emocional que implica sentir que su edad es un impedimento para conseguir trabajo pese a su experiencia y conocimiento en el cultivo de arroz. Esto,

refleja la alienación del trabajar campesino, pues las prácticas actuales, muestran lo opuesto a aquello que inicialmente esperaba hacer, se encuentra enajenado, fuera de sí; produciendo afectos a partir de las tensiones provocadas por el poder agrario de la región, pues para él, su edad, su experiencia, y sus cambios corporales, parecieran no ser apreciadas o valoradas a nivel laboral. Lo anterior, es un ejemplo de la producción de subjetividades, que movilizan al sujeto a replantearse su actividad laboral arrocera y su identidad, que han sido construidas a partir de 40 años trabajando la tierra, pues afirma que ha tenido que migrar laboralmente hacia la pesca, más que al arroz.

Esto conforma la realidad laboral, económica y alimenticia del campesino, donde no solo ha logrado identificar cada momento vivido como una oportunidad para buscar la manera de conseguir alimento para su familia a través del trabajo artesanal del arroz y la pesca, sino a su vez, establece una relación con el río como fuente de abastecimiento, la cual implica una relación dialéctica entre dos elementos, el primero, es la lectura y análisis que hace sobre él, respecto a sus necesidades, lo que implica pensar constantemente en trabajar para dar solución inmediata al hambre y a la sostenibilidad familiar; la segunda, la objetivación del río, ya que implica una apropiación de este a través de la interacción hecha por el campesino, inherente al proceso de aprendizaje de su contexto y la constitución del sujeto; por tanto, el conocimiento y la manera en que Gregorio accede a este, constituye lo que él es y la cultura a partir de su forma de trabajo, que no solo garantiza satisfacer sus necesidades, sino que es mucho más, ya que es la forma social del accionar en conjunto lo cual implica las expresiones del campesino trabajador (Radford, 2014).

Esta experiencia refleja un tiempo, lugar y operatividad, manifestados en aquellas pulsiones de vida de Gregorio que busca garantizar su propia existencia y la de su familia, donde batalla frente al hambre, el desempleo y la muerte. Esta forma de resistencia y de subordinación se conoce también como, ambivalencia del sujeto, la cual permite explorar la potencia existente en sus acciones, manifestadas en la subsistencia y resistencia a la propia desaparición física, es decir, amplía su operatividad, diversificando sus formas de trabajo al percibir que sus oportunidades económicas son escasas y difíciles (Butler, 2001). Así lo expresa en el siguiente fragmento:

Yo vendo el tarrado de agua a \$1.000, así me la paso, mejor dicho, yo trabajo eso, cargando agua, en este tiempo es lo que me ha salvado, por ahí me han encargado agua; usted me dice, deme dos timbados, entonces son \$2.000, y ahí consigo para la librade arroz se hace uno la vida.

Esta situación, describe la forma que ha optado Gregorio para dar solución a sus necesidades, es decir, al estar sometido, él se convierte en el propio garante de su propia resistencia y oposición a la tensión experimentadas, lo anterior muestra la ambivalencia del sujeto, lo cual condiciona su potencia. Esto se expresa en el rebusque como actividad que pretende contrarrestar el hambre y desempleo, para así, no dejarse morir y resolver la situación de escasez.

Lo anterior, muestra la relación entre el sujeto campesino y las formas de trabajo que constituyen el espectro cultural, el cual, está sobrepuesto en todas las prácticas sociales del campesino, sus interrelaciones y sus formas de organización. Analizar este aspecto implica buscar la naturaleza de dicha organización a través del complejo entramado de relaciones del campesino, como, por ejemplo, los efectos económicos

respecto a la adquisición de productos de la canasta familiar básicos como el arroz, así como se explica en el siguiente fragmento.

Ahorita esta berraca la vaina, ahora es más amargo, es amargo porque todo está más pesado, más caro, el gobierno nos tiene todo más caro, no ve con esta epidemia⁶² que hay, todo está más caro, mejor dicho, antes, una libra de arroz valía sagradamente \$1.000, seguro, ahora vale \$2.000 y si no tiene los \$2.000 se queda sin hacer el arroz a los muchachos, \$1.000 pesos costaba primero ahorita vale ya \$2.000, y así como van dicen que la meta es llegar a \$5.000 pesos la libra, hace 3 meses está la libra \$1000 antes de la epidemia, el más malo porque el más bueno costaba a 1100 o 1200 pesos, pero ahorita vale 2000 así sea bueno o sea mal, eso vale.

Cabe destacar que, a través de su experiencia como trabajador del campo se ha visto interpelado por el aumento de precios de productos básicos de la canasta familiar como el arroz, que, paradójicamente, pese a ser un trabajador del grano con décadas de experiencia y de vivir en “la capital arrocera de Colombia” los efectos económicos lo ponen en tensión sobre sí mismo, en donde reconoce que las políticas económicas, inciden en su capacidad adquisitiva.

Al preguntarle por la situación económica y alimentaria de su familia, me explica lo siguiente:

En estos tiempos, ha estado grave, mejor dicho, nosotros, así ayuda, ayuda del gobierno, no, que le hayan mandado mercado bueno a uno, no. Ahorita estoy hablando con una amiga mía que vive en Bogotá, me dijo que todo ese mercado era de parte de la

⁶² Pandemia del Covid-19 en el año 2020.

alcaldesa, me preguntó ¿a usted no le han dado mercado así? Yo le dije, noo, solo dos mercaditos así, dos veces, ella me dijo que los de ella fue gracias a la alcaldesa.

Este problema, no solo es vivido por Gregorio, pues hace parte de la realidad de los campesinos colombianos. De acuerdo con Fundación Saldarriaga (2019) que busca mejorar las condiciones de la sociedad colombiana, a partir de la solidaridad, reconocimiento y respeto hacia las personas con discapacidad y personas mayores; afirma que el 21.4% de las individuos mayores que viven en zonas rurales, se encuentran doblemente excluidas, pues carecen de las condiciones mínimas que garanticen su inclusión social, como por ejemplo, salud, educación, vivienda; como tampoco se encuentran incluidos productivamente, es decir, no cuentan con los recursos económicos ni condiciones laborales dignas.

En este aspecto, el espacio coyuntural agrario, no solo ha servido de escenario de resistencia campesina, en donde día a día lucha contra adversidades, como, por ejemplo, no aguantar hambre y llevar sustento a su hogar. También, dichas carencias han sido instrumentalizadas para prometer ayudas y promesas políticas en épocas de campaña a través de narrativas hegemónicas. Esto se enuncia en el siguiente fragmento de la revista semana, en una entrevista realizada a tres personas de diferentes países: Álvaro Ramos Trigos, exministro de Ganadería, Agricultura y Pesca del Uruguay; Susana Márquez, consultora del Ministerio de Agroindustria de Argentina, y Guillermo Cassel, exministro de Desarrollo Agrario del Brasil:

Con diferentes énfasis, todas las campañas proponen una valorización de la Agricultura Familiar Campesina (AFC), se preocupan en articular la producción agrícola y ganadera de los territorios rurales con mecanismos de mercado, capaces de garantizar

renta para quienes producen y a la vez generar excedentes (especialmente de alimentos) para los diversos mercados: locales, nacional y de exportación. La preocupación de generar ingresos sostenibles para las familias rurales y generar puestos de trabajo mediante un estímulo a las inversiones privadas y del Estado, son postulados bastantes generales en todas las campañas (Revista Semana, 27 de abril, 2018).

El anterior párrafo, corresponde a la percepción de las personas extranjeras respecto a las promesas durante las campañas presidenciales de 2018 llevadas a cabo en Colombia. Esas palabras, resaltan preocupación por la economía y auto sostenimiento campesino; situación que ya se había tocado en el proceso de paz llevado en la Habana en el 2016, y las cuales quedaron plasmadas en el punto 1. “Hacia un Nuevo Campo Colombiano: Reforma Rural Integra” de los cuales tocaré algunos principios de acuerdo a la situación de Gregorio: Bienestar y buen vivir⁶³, priorización⁶⁴, integralidad⁶⁵, derecho a la alimentación⁶⁶.

Pese a estos acuerdos pactados en dicho proceso y las preocupaciones por el campo expresadas en campañas electorales, la realidad de Gregorio es diferente; afirma que, si él no sale a rebuscarse la comida, no hay con que sustentar a la familia. Sin

⁶³ Erradicación de la pobreza y la satisfacción plena de las necesidades de la ciudadanía de las zonas rurales, de manera que se logre en el menor plazo posible que los campesinos, las campesinas y las comunidades, incluidas las afrodescendientes e indígenas, ejerzan plenamente sus derechos y se alcance la convergencia entre la calidad de vida urbana y la calidad de vida rural, respetando el enfoque territorial, el enfoque de género y la diversidad étnica y cultural de las comunidades.

⁶⁴ La política de desarrollo agrario integral es universal y su ejecución prioriza la población y los territorios más necesitados y vulnerables, y las comunidades más afectadas por la miseria, el abandono y el conflicto, y hace énfasis en pequeños y medianos productores y productoras. Especial atención merecen los derechos de las víctimas del conflicto, de los niños y niñas, de las mujeres, y de las personas adultas mayores.

⁶⁵ Asegurar la productividad, mediante programas que acompañen el acceso efectivo a la tierra, con innovación, ciencia y tecnología, asistencia técnica, crédito, riego y comercialización y con otros medios de producción que permitan agregar valor. También asegura oportunidades de buen vivir que se derivan del acceso a bienes públicos como salud, vivienda, educación, infraestructura y conectividad y de medidas para garantizar una alimentación sana, adecuada y sostenible para toda la población.

⁶⁶ La política de desarrollo agrario integral debe estar orientada a asegurar progresivamente que todas las personas tengan acceso a una alimentación sana y adecuada y que los alimentos se produzcan bajo sistemas sostenibles.

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/finAcuerdoPazAgosto2016/12-11-2016-Nuevo-Acuerdo-Final.pdf>

embargo, en muchas oportunidades no encuentra cultivos para recoger arroz, por tal razón, afirma buscarse la forma de ganarse la vida arreglando zapatos, cosechando algodón, pescando y vendiendo agua potable en el pueblo.

Yo por lo menos, soy bien pobre, mejor dicho, a mí me toca ir a buscar el arroz y cuando no hay arroz, me voy es pal río; el río es el que me da de comer, la represa, mejor dicho, cojo el pescado para comer, y haciendo domicilio ahí consigo pal arroz.

Esa potencia del campesino, se expresa fundamentalmente en la forma de asumir su propia existencia contra el miedo a dejar morir a su familia de hambre. Esta emoción, es la manifestación misma del juicio que él hace del mundo en que vive, que, a su vez, sirve de trinchera para gestar las estrategias para poder vivir en aquel lugar. Aquella expresión emocional que emerge, forma las respuestas inmediatas de Gregorio, a través de acciones y comportamientos públicos, direccionándolo y motivándolo (Durán y Pulido, 2021).

En relación a esto, el sujeto campesino se encuentra enajenado, cuyo miedo a morir persiste, lo cual se expresa en trabajar de forma ensimismada y sin excusas en la siembra, respigueo y venta de arroz, exponiéndose a intoxicaciones a causa de los venenos que se utilizan en la fumigación de cultivos, lo cual corresponde lo paradójico de la ambivalencia.

Así cuenta Gregorio:

Hay un señor de Ibagué que tiene un molino, no recuerdo con quien está asociado, pero eso uno no tiene trabajo fijo; por lo menos, si a usted lo necesito, pues me busca a mí, o si yo lo necesito a usted, pues entonces lo busco a usted, pero eso a uno no le responden con nada, si usted se intoxicó, si acaso lo traen al hospital y lo dejen ahí

botado, así hicieron con un yerno mío ahorita el año pasado en la entrada del hospital, la mujer mía menos mal estaba en el hospital y se dio cuenta que llegó la camioneta y tenían todo lo de fumigar y a él lo bajaron y ahí lo dejaron ahí botado y se fueron, no les importa nada. A mí me paso que cuando trabajé con la empresa de Estados Unidos, me intoxicqué, duré tembloroso, y tras de eso me robaron tres años y medio de trabajo.

Lo anterior, corresponde a la producción del sujeto enajenado a través de los discursos y prácticas hegemónicas que instrumentalizan las precariedades y necesidades del campesino con el fin de expandir y acumular capital; esto, corresponde a la práctica ideológica del proyecto capitalista que reproduce las condiciones estructurales de la marginalidad, lo cual, amplía los recursos humanos dependientes del sistema, el cual los han constituido.

De igual manera, permite visualizar los riesgos que tiene que enfrentar para poder ganar algo de dinero en los campos de arroz. Así mismo, para conocer mejor la situación del campesino y lo que debe de realizar para ganarse \$50.000 durante un día de trabajo, explica que debe estar despierto desde las 5 am para alistar sus herramientas y salir en búsqueda de la cosecha. A continuación, describiré de forma breve la forma en que Gregorio se alista para salir a trabajar: 1) Debe llevar su propia lona, botas caucheras (si las tiene, en tal caso de no tener, trabaja descalzo) overol para trabajar, la hoz, sombrero, hidratación y cigarrillos para espantar a los mosquitos. 2) tener el permiso para ingresar a las cosechas de arroz por parte del regador o celadores, en caso que no lo autoricen, tiene que mirar otros lotes y correr con suerte para que lo dejen ingresar, si no lo logra, entra a lotes que están solos y que aún conservan espigas de arroz. 3) Iniciar la recogida de arroz o bien llamado respigueo de forma competitiva en la parte de atrás de la maquina con sus

otros compañeros campesinos; él usualmente se hace en los costados al ser un campesino experimentado. 4) Al final de la jornada, si llega de primero y con buena cantidad de granos en su lona, se puede ganar \$50.000; lo que se gana, va a depender de cuanto arrojaya alcanzado a recoger, el precio varía entre \$20.000, \$30.000 y \$40.000 pesos. Todo depende del peso de la lona cargada de arroz. 5) no puede parar durante el trabajo, si para el regador lo castiga bajo amenazas con frases como “si está cansado, se puede regresar a su casa”.

Esto, corresponde a la forma en que Gregorio ha tecnificado su cuerpo en relación al uso del tiempo empleado para la recolección de arroz, lo cual, significa por ejemplo, realizar movimientos rápidos a la hora de trabajar de forma persistente, acelerada y ensimismada, esto corresponde a un dispositivo a través de la articulación entre el discurso, el trabajo y el sujeto, que sirve de producción de subjetividades y de prácticas correspondientes a un orden social y estructural que sostiene la realidad de Gregorio (Fanlo, 2011), lo cual es expresado a través de frases como “toca trabajar en lo que salga” o “hay que hacerle” acompañados de sentimientos de rabia y malestar por el poco pago que recibe de su trabajo.

Al mismo tiempo, consiste en la economía y eficacia de los movimientos, como también, la organización que da el sujeto ante la presión del sistema de poder (Foucault, 2000) como por ejemplo, el uso de sus sentidos corporales como el tacto de sus pies descalzos para reconocer más rápido el grano de arroz y recogerlo del piso, y así, aumentar la cantidad de granos recolectados, como también, trabajar de forma competitiva con otros campesinos recolectores de arroz, con el fin de mejorar sus ganancias. Lo anterior, muestra la forma en que las técnicas operan, mostrando cómo

pese a que en muchas ocasiones no se encuentra en vigilancia respecto al ritmo de trabajo, su experiencia le indica que debe considerar ciertos aspectos del contexto que le permitan trabajar tranquilamente, por ejemplo, tener que esconderse para ingresar a los campos de arroz, en algunos casos, pedir permiso para ingresar, o salirse si lo amenazan de muerte. Esto implica otra modalidad en la que operan las técnicas de poder, pues su experiencia le genera la sensación de inseguridad al trabajar sin permiso en los campos de arroz, lo que le permite articular el tiempo que demorará en el arrozal, el espacio en el cual trabajará y los movimientos rápidos y abstraídos para poder rendir más, antes de que tenga que salir afanosamente.

El anterior escenario, constituye ciertas particularidades para poder trabajar:

Uno va andando y viendo que lotes están cortando, o que están ya por acabar, entonces uno pide permiso, si el cuidador de la cosecha es buena persona, lo deja, pero si es mala persona, no deja entrar hasta que no acaben todo, y mientras usted se va y vuelve, ya le han metido rulo⁶⁷ o le meten candela para que no pueda coger uno nada. Yo no volví allá hace como 5 años, se me quitó la moral de volver allá, yo dije, no, yo trabajo del pueblo para acá, si voy por allá hasta lo matan a uno, entonces, si encuentro, encuentro, si no pues me regreso pa acá, le cuento que una vez, un viejo me amenazó y a los compañeros míos, el hombre vino y me amenazó que me iba a matar, entonces dijimos, nuu, nos vamos, yo allá no volví, hace como 5 años.

Las diferentes situaciones y dificultades experimentadas por él, han hecho que poco a poco haya desplazado sus actividades agrícolas, no solo por falta de oportunidades

⁶⁷ Rulo o desterronador, parte de la maquina cosechadora, de aspecto cilíndrico en forma de tornillo, con el cual se corta la cosecha.

y garantías laborales, sino por amenazas de muerte por parte de los cuidadores y dueños de las cosechas. Lo anterior, dio espacio para preguntarle por lo que opinaba respecto a las situaciones que él expresa tener que vivir para poder conseguir el sustento de su hogar.

Y cuenta lo siguiente:

Yo pienso que hay personas que tienen mejores condiciones que yo, mejor dicho, el gobierno les ha ayudado, pero yo no he tenido ayuda. Yo la he buscado, lo he hablado con la gente y no, los encargados de los cabildos no le dicen a uno “mire yo soy el que mando, miremos si usted está anotado, y si no, pues venga lo notó, pero no, nada esta gente se queda callada, yo porque no he vuelto allá. Cuando hay paro, me dicen que vaya, y yo voy. A mí por lo menos, me gustaría que me dieran por lo menos unas dos hectáreas para cultivar, sembrar yuca, maíz o plátano, lo que sea, no es imposible, pero esa gente no le ayuda nada uno, no es imposible. Si le dan una hectárea o dos hectáreas y es pa arroz, pues se siembra arroz, ahí, uno se hace el crédito a fedearroz pa sacarle cosecha.

De acuerdo a lo anterior, pese a que el campesino no espera directamente una responsabilidad del Estado en cuanto a su propia subsistencia económica y laboral, si expresa de forma reiterativa narrativas que aluden a la asistencia Estatal, bajo la categoría de ayudas.

Respecto a esta afirmación, es necesario abrir el interrogante por ¿Cómo es el accionar del campesino para legitimar el ejercicio de sus derechos ciudadanos? ¿podríamos hablar de la categoría “ayuda” como un dispositivo de subjetivación? Pues más allá de agenciarse en la búsqueda de soluciones a sus problemas, esta categoría, emerge dentro de las narrativas que constituyen al sujeto campesino.

Por otra parte, según El Tiempo, (2018a) gremios industriales del arroz de la ANDI (Asociación nacional de Industriales) a través de Induarroz, realizan una serie de peticiones al Gobierno del Presidente Duque, con el fin de mejorar y tecnificar sus operaciones industriales:

Otras de las peticiones son las mejoras económicas para la modernización de equipos de trabajo, parámetros para proteger la producción y comercialización adecuada del grano, acciones para hacer frente con calidad a la competencia global, apoyo a las investigaciones sobre el producto y la institucionalización del Consejo Nacional de Arroz (El Tiempo, 12 de octubre del 2018a).

Lo anterior está relacionado con el objetivo del neoliberalismo que busca aumentar: la productividad, la eficacia, el beneficio y las líneas de producción, a través de beneficios Estatales que les permitan controlar y perpetuar la acumulación de capital; y a su vez, reproducir las dinámicas de poder capitalista, mediante el aumento y control tecnológico (Harvey, 2014). Por lo tanto, implica inversión en las maquinas, en el personal que las operará y regulación de las formas organizativas, es decir, la mano de obra.

Si pensamos lo anterior y lo comparamos con la imagen que este texto intenta recrear sobre las condiciones de vida de Gregorio, pareciera ser un nadie para el interés Estatal, pues no reconoce primero la realidad psicológica, emocional, personal, social y política de él; esto lo relaciono con un fragmento del poema de Eduardo Geleano, los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada. Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos...

Este tipo de beneficios que otorga el Estado a la hegemonía empresarial no son desconocidos para Gregorio, pues ha tenido que observarlos a través de los años de trabajo en el campo en haciendas privadas. Estos aportes tecnológicos van desde el sistema de sembrado, riego, fumigación, cosecha, transformación del grano y posteriormente su venta.

A los grandes arroceros el Gobierno si les han dado plata y buenos mercados, a los que tienen, póngale cuidado al presidente y toda esa gente que tiene máquinas propias para sembrar, que tractor propio, que máquina para recoger el arroz, y dicen que están desfalcados, que están perdiendo... ¡pero mentiras! Esos tienen buen puesto de arroz; entonces, el presidente a esos sí les ha mandado plata y buen mercado.

Lo anterior pone en tensión al campesino, cuyo poder, opera a partir del proyecto hegemónico de la región bajo la ideología desarrollista, que al moldear y ajustar las necesidades y realidades del campesino, genera las condiciones de producción discursiva entorno al concepto de ayudas, del cual se nutre el discurso en momentos electorales, pues dichas narrativas corresponden a la reproducción de las asimetrías estructurales que sujetan al campesino, al percibirse excluido de la asistencia Estatal, en cuanto a recibir mercados y mejoramiento de vivienda, entre otras, generan en él, sentimientos de tristeza, acompañados de desconfianza y rabia por la falta de ayudas y negligencia del cumplimiento de las promesas políticas, dando como resultado, que su confianza ante la política tradicional se vea vulnerada, interpretando esto como mentiras, sumado a falta de empatía y de respeto por el pueblo, asumiendo que la política no sirve, como explica en el siguiente fragmento:

A uno le da piedra⁶⁸, le dicen a uno que no se mueva de la casa, que nos van a llevar mercado⁶⁹ bueno, y no cumplen, entonces ¿pa qué? ¿pa qué? Entonces que no se pongan a abrir la boca... eso es de todo político, seguro, de todo político, cuando ellos vienen a hacer política, a usted le dan hasta pico en la oreja, lo abrazan, le dan pico y todo, le dicen, que miren que le vamos a ayudar... pero vaya y uno los ayude y no los vuelve a ver sino cada 4 años. Entonces dejarlos que hablen hasta que se les pare el ojo, no tienen más que hacer sino decir eso, hablan y hablan de lo que no es, porque no cumplen, no ve lo que hizo el presidente, diciendo que a todos los de estrato 1 nos iba a ayudar con luz y mire, nada, no pasó nada, si usted no puede ir por ahí trabajando como pueda pa conseguir la comida, pa pagar la luz, no la paga; hay gente que se la están mandando hasta el doble de caro ¿entonces?

De acuerdo a esto, Gregorio a través del análisis de su situación y del contraste socio económico que hace en relación a las promesas en campañas, de las que ha perdido credibilidad y de paso el interés por el involucramiento en temas relacionados con los asuntos políticos de su región, reproducen los afectos y subjetividades, como por ejemplo rabia y apatía respecto a lo que él percibe como política, lo cual, implica juicios, como afirma en algunas frases: “la política no la de comer a ninguno papá, si usted trabaja come o sino grave, yo a la política, no”; esto, le permite analizar y establecer estrategias para vivir en su contexto, como también, vincularse de diferentes maneras con el territorio, pues reconoce que la situación laboral arrocera es difícil, con pocas garantías y oportunidades para mejorar sus condiciones económicas, como así lo expresa en la

⁶⁸ Expresión coloquial que refiere rabia o enojo.

⁶⁹ Refiere a alimentos.

siguiente frase “si usted espera a que le ayuden, se jodió, toca salir a buscar la comidita y acá está en cantidades”, esto, hace parte de la ambivalencia del sujeto.

En concordancia a lo anterior, al indagar por lo que él siente respecto a la política, afirma que:

No pues en lo que uno pueda ayudar al político, igual ellos vienen hablándole bonito a uno, le pican la oreja diciendo que nos van ayudar a uno que es pobre, que nos van ayudar, que nos van a mandar mercado, mejor dicho, lo que necesite, que ahí van a estar con uno, qué nos van a ayudar con una casa, pero es lo que dicen doctor porque no cumple. Pero es que no cumplen con lo que hablan, o sino pa que se ponen hablar lo que no hacen, que haga obras de caridad si quieren salvarse, porque lo que habla y no cumple y dios está esperándola allá para mandárselo del diablo seguro, se lo digo yo

En relación a esto, explica cómo opera él durante los procesos de elección y votación popular:

Yo ahorita le doy el voto a cualquiera, si usted que usted liberal y me dice regáleme el voto, se lo regalo, a mi conciencia lo doy, le digo, móntese si usted va a ser el presidente o el senador, yo le doy el voto; por ejemplo, mire el presidente que tenemos, nosotros lo empujamos, como hicimos con este alcalde, nosotros le dijimos, sabemos que usted será el alcalde, pero eso así, cumpla de lo que habla, porque si usted se pone hablar mierda y no hace sino lo mismo que han hecho los otros, hablar mierda y nunca hacen nada por el pueblo, porque mírenos... a nosotros nos dijeron que nos iban a poner agua potable para las casas y aún hay que ir traer para tomar y purificarla, porque esa agua no es buena, no es limpia, eso es que le echan cloro para quitarle la arenilla, y disque esa es el agua tratable.

Los dos anteriores fragmentos, denota una serie de incongruencias entre lo que Gregorio dice y lo que hace en el momento de decidir quién puede ser la persona más indicada para asumir la representación política y gobernanza en su pueblo.

Aquella interpretación, le ha permitido agenciarse a través de su propia capacidad de reflexión y planificación, como también dar uso estratégico de sus propios recursos, es decir, Gregorio al ser el propio actor de sus acciones, siempre tuvo la posibilidad de actuar de forma pasiva respecto al discurso emitido por aquellos políticos de la región, sin embargo, bajo sus condiciones de subordinado y la potencia opositora a aquella sujeción, Gregorio actúa de tal manera que, al agenciarse, le permite minimizar un poco las tensiones de aquellas dinámicas de poder y control que operan sobre sí mismo, de modo que, actúa de distintas maneras ante situaciones que lo tensionan (Giddens, 2011). Esto implica que deba relacionarse no solo con su gente y tradiciones regionales, sino con todas las opciones que los recursos naturales le puedan brindar para subsistir y hacer resistencia frente al modelo económico impuesto en el sector arrocero, como también, construir una posición de rechazo frente a los discursos hegemónicos de los medios de comunicación, lo cual hace parte de la construcción constante del sujeto campesino, convirtiéndolo así en un campesino agenciador político del sector agrario.

En este orden de ideas y para cerrar este capítulo, el anterior contexto, permite contemplar el panorama en el cual, Gregorio debe de analizar y saber actuar para resistir ante las tensiones hegemónicas y sus efectos físicos y emocionales, como, por ejemplo, saber la forma de afrontar su preocupación más reiterativa, la cual es, luchar contra el hambre y el desempleo, el no dejarse morir y resolver la situación de escasez de alimento en su hogar. Gregorio no espera una responsabilidad por parte del Estado en cuanto a su

propia subsistencia económica y laboral, ya que encuentra en sí mismo la potencia necesaria para movilizarse en búsqueda de la mejor forma para dar solución a sus problemas, como en este caso, aprender a laborar en diferentes cosas, en ocupaciones varias, como albañilería, carpintería, venta de agua pura en galones por todo el pueblo, yerbatero, pesca, plomero y recolector de frutas que encuentra en diferentes partes a las afueras del pueblo, manifestando que de un solo arte no se puede vivir.

Esta potencia, se expresa fundamentalmente en la forma asumir su propia existencia contra el miedo a dejar morir a su familia de hambre, dando como resultado, el trabajar de forma ensimismada y sin excusas, como por ejemplo en la siembra, respigueo y venta de arroz, exponiéndose a morir por intoxicación a causas de los venenos que se utilizan en la fumigación de cultivos, amputaciones por el uso de la hoz, quemaduras por el sol, enfermedades a causa de picaduras y robos de la horas de trabajo en los campos de arroz por parte de los dueños de los cultivos, aspecto que ha vulnerado su confianza.

Lo anterior, genera en él, sentimientos de angustia diaria por no tener comida que llevar a su casa; esta preocupación se expresa en palabras de desilusión y tristeza, acompañados de pensamientos suicidas como forma de solución a sus estados emocionales, como así lo expresa en la siguiente “ Un día, yo no tenía nada que comer, me provocaba matarme, aquí en el puente, porque no tenía nada que darle de comer a mishijos, nada, nada, nada ni un grano de arroz”. sin embargo, él siempre trata de mostrarse cargado de esperanza y fe bien firme en que dios proveerá, uno para llegar al cielo tiene que ser bueno, dios me dijo si usted sigue siendo bueno, volverá a ver a sus hermanos, y si usted se vuelve malo vendrá acá, pero yo nunca lo recibo. Gracias a dios yo trabajo pormi cuenta, lo que él me regale, yo soy feliz. Lo anterior, lo expresa con vigorosidad para

hacer frente a las dificultades que experimenta y a su vez sirven de resiliencia ante pensamientos suicidas que manifiesta tener por momentos, mientras persistentemente resalta y reconoce lo difícil de su situación, expresando que él trabaja para hacer más rico al que ya tiene, pero que toca así para sobrevivir.

Consideraciones éticas

Los derechos de autor serán respetados teniendo como norma la ley 23 de 1982 la cual expresa que los autores de obras científicas tendrán protección para las obras realizadas por ellos, bajo la presente ley y el derecho común. Todos los artículos serán citados bajo el nombre o seudónimo del autor y el título original de los artículos. En cada cita se deberá mencionar el nombre del autor y el año, además del título original de los artículos.

Conclusiones

A nivel histórico, el problema agrario se ha extendido por toda Latinoamérica, cuyo eje central está en la acumulación de tierra y administración rural bajo el precepto de desarrollo, reflejado en la expansión e industrialización del campo, profundización en el mercado global, ordenamiento físico de la agricultura, aumento del sistema empresario y concentración del poder político y económico (García, 1982); esto ha ocasionado una serie de fenómenos como la ruptura de la segregación cultural y política del sector campesino. Esta violencia estructural se manifiesta en dos líneas, la primera de forma directa, en el desplazamiento que vivió Gregorio a causa de la guerra, y la segunda a través de la reproducción de las condiciones de desigualdad y de violencia entre las comunidades (Jiménez, 2020).

Aquella situación de desterritorialización corresponde a los intereses del proyecto capitalista como eje fundacional de las condiciones de sujeción y de precariedad de Gregorio, pues este modelo, se nutre de tres aspectos básicos como son, la tierra, el capital y el trabajo, el cual genera las condiciones de explotación y de apropiación de productos derivados de la fuerza campesina (Kalmanovitz, 1989; Morales, 2016). Lo anterior, corresponde al escenario en donde la familia de Gregorio, ante la necesidad de preservar la vida como efecto de las pulsiones de vida, se ajustó a las nuevas demandas del contexto y de producción de nuevas subjetividades para asumir la realidad bajo las condiciones de precariedad humana que constituye el desplazamiento, como por ejemplo, instrumentalizar la precariedad para la explotación laboral para servir al capital, así como es el caso del robo del trabajo del campesino, las mentiras por parte de los grandes arroceros de la región y de los representantes estatales.

De acuerdo a este modelo político y económico, es necesario seguir

problematizando la noción de desarrollo, pues este corresponde a la construcción discursiva y cultural, ya que está encriptado en las narrativas más frecuentadas por parte de los latifundistas. ¿es el concepto de desarrollo un resultado de las reproducciones de las condiciones de producción impuestos por el modelo económico hegemónico? ¿Cómo opera las matrices discursivas de inteligibilidad en la producción del sujeto campesino?

Para aproximarnos a aquellos interrogantes, es necesario considerar que, la reproducción va mucho más allá del uso de materias primas, maquinas arroceras o fuerza de trabajo, ya que implica los medios básicos para el sostenimiento del campesino y su familia, puesto que la reproducción de las condiciones de producción, se articulan con la reproducción ideológica del proyecto hegemónico, el cual se difunde en diferentes medios de comunicación, tales como la televisión, prensa, iglesias, y diversos aparatos estatales (Alquezar, 2019).

De lo anterior, es necesario examinar el significado de desarrollo impuesto por la hegemonía, pues bajo el precepto de mejoramiento en de la calidad de vida, tierra, capital y trabajo, han moldeado la realidad de Gregorio a través de sus necesidades, a tal punto que, el discurso de desarrollo en el contexto agrario de Saldaña, se traduce en ayudas para acceder a créditos bancarios, lo cual busca engrosar la capacidad de endeudamiento del campesino, también prometen distribución de tierra para contribuir a la económica nacional y asistencia alimentaria, esto constituye para Gregorio, recibir mercados por parte del Estado, esto conforma el discurso ideológico cultural desde la visión neoliberal de la economía y sociedad (Escobar, 2014).

En este orden de ideas, Gregorio ha tenido que reorganizarse en sí mismo para hacer frente a las tensiones del poder latifundista y agenciarse para luchar contra la muerte al ser interpelado a través de los discursos ideológicos de la hegemonía, el cual

constituye el sujeto en su devenir, pues esta interpelación se da a través de la aceptación de ordenes autoritarias, que en el caso de Gregorio se expresan en trabajar sin ninguna garantía, laborar sin ninguna protección, o trabajar sin recibir ninguna remuneración. Aquellos efectos del poder preceden a Gregorio, que lo presionan hacia la subordinación, cuyo efecto escala en el orden psíquico de él, lo cual parte de la función de la norma que lo regula (Butler, 2001).

Cabe resaltar que el trabajo constituye una expresión de lo material, de la realización y expresión del Gregorio, pues no solo implica ir a recoger granos de arroz y soportar las tensiones de los latifundistas, pues su labor es la acción performativa de la transformación de su realidad, por tanto, al experimentar la pérdida de su energía invertida en aquellas actividades bajo el yugo de la hegemonía arrocerá de la región, genera una serie de efectos tanto en la producción del cuerpo, como por ejemplo su callosidad en los pies y manos, cicatrices en su cuerpo; como también en sus pensamientos y afectos. Esto ha hecho que no se sienta identificado con lo que ha hecho ni con las ganancias, cuyo resultado es la condición de alienado (Sossa Rojas, 2010), lo cual, a nivel psíquico, los efectos del poder producen en él sentimientos de rabia y frustración, viéndose interpelado sobre sí mismo. A partir de allí, bajo la condición de subordinado, emerge la potencia que le permite agenciarse sobre su propia realidad, con el fin de contrarrestar el miedo a dejar morir de hambre a su familia; Lo cual, produce subjetividades a través del intercambio intersubjetivo de los actores de su contexto laboral, por lo tanto, corresponde a un proceso polifónico e histórico del sujeto, los cuales lo interpelan y tensionan el su día a día (Quintero, 2020).

Ante este escenario, cuyo tiempo, lugar y operatividad es arrevesado por las pulsiones de vida de Gregorio, la batalla contra el hambre, el desempleo y la muerte, hacen

parte de las condiciones de subordinado y de resistencia ante la tensión del poder, esto corresponde a la ambivalencia del sujeto, así permite que la potencia emerja como búsqueda de dislocar la sujeción producida por las dinámicas agrarias (Butler, 2001).

Dicha potencia le permite a Gregorio no solo decidir sobre sus propias acciones respecto al trabajo, sino que implica que relacione la precariedad como el resultado de la falta de ayudas del Estado. Lo anterior es contrastado por él a través de los discursos y acciones desarticuladas de la realidad social; sin embargo, a través de aquellas narrativas ideológicas del capital, conforman los recursos discursivos en función del poder que ha apropiado el campesino. Por lo tanto, al escuchar promesas de mejoramiento social, económico y personal en épocas de campaña, asume que, el deber ser de la política es brindar las ayudas que requiere para solucionar sus necesidades inmediatas, más no parece corresponder al interés de participación ciudadana para decidir las particularidades de su contexto.

Por lo tanto, no es de extrañar que Gregorio exprese sensaciones de desconfianza, rabia y apatía frente a lo que él ha entendido por política, sin embargo, en épocas electorales, vota por cualquier persona a la que le parezca, bien sea por beneficios en cuanto “ayudas” o por un tema de relación social de la región. Paralelamente, expresa que su condición económica y laboral, es resultado de las decisiones de los poderosos, lo cual, lo han presionado a dejar su trabajo artesanal y tradicional del arroz, por otras actividades, como por ejemplo remendar zapatos, vender agua o la actividad más resaltada, la pesca.

Estamos entonces ante unas ¿nuevas formas de configuración campesina producidas por los discursos ideológicos del capital? ¿Cómo se construyen y deconstruyen identidades campesinas a partir de las tensiones del poder en sectores de tradiciones agrarias? ¿Cuáles son las formas de agenciamiento ante las tensiones del poder en los

campesinos de la región? ¿existen otras formas de enajenación desconocidas para los estudios culturales?

Lo anterior resalta la importancia de seguir cuestionando las operatividades discursivas del poder, pues este evoluciona y media las relaciones sociales que anteceden al sujeto, por lo tanto es importante considerar el rol que juega el sujeto campesino en las comunidades, ya que, las hegemonías los han desplazado a las periferias de las estructuras de poder, así mismo, los han desarticulado de los espacios de participación comunitarios que les permita auto reconocerse respecto a sus capacidades y dificultades en común, y así, establecer rutas que les facilite la apropiación de sus contextos, como un escenario no solo de disputas, sino de articulación entre la comunidad que facilite el agenciamiento con los espacio políticos y de sus vidas; ya que, como en ocasiones, los discursos públicos de los habitantes al estar producidos y articulados por el poder, establecen unas formas de asumir su realidad a través del interés del capital.

Por tales razones, se genera una serie de efectos sus formas de organización, tanto física, emocional y social en relación a los demás, estableciendo unas formas de actuar con su contexto y necesidades, produciendo características culturales muy particulares moldeadas por el poder; lo cual, hace parte de la construcción del sujeto campesino, que ha sido presionado a variar su actividad económica principal arrocera, por el de pescador, reflejando singularidades en la potencia del campesino, que resiste y a su vez lo sujetan a condiciones estructurales del poder; por tal razón, en sus discursos se encuentran aspectos incongruentes, ya que, al reconocer su propia condición en el proceso de elección, termina replicando lo que sus pares hacen, pues ante condiciones asimétricas y de desigualdad estructural, consensuar con sus amigos y conocidos en este aspecto, le permite ampliar las redes de apoyo social, aspecto crucial para sobre llevar la realidad de Gregorio.

Referencias

Alape, A. (1978). *Diario de un guerrillero* (Tercera ed). Estrella Roja. Alcaldía

de Saldaña. (2019). *Municipio de saldaña departamento del tolima.*

Alcaldía del Municipio de Saldaña. (2020). *Municipio de saldaña departamento del tolima.*

<http://www.saldana-tolima.gov.co/>

Alquezar, M. (2019). De la «interpelación» al «ideal regulatorio»: diálogo entre las propuestas de

Louis Althusser y Judith Butler. *II Jornada de Sociología.*

Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado.* Nueva Visión.

Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder* (1st ed.). Cátedra.

Celis, L. (2018). *Luchas campesinas en Colombia (1970-2016) resistencias y sueños.* Ediciones desde abajo.

Clacso. (2010). *En torno a los estudios culturales localidades, trayectorias y disputas.*

<http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/richard.pdf>

Ley 100 de 1944 [Sobre el régimen de tierras]. [https://www.suin-](https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1635845)

[juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1635845](https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1635845)

Ley 200 de 1936 [Sobre el régimen de tierras].

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=16049>

De André, M. E. (2013). *Etnografía da prática escolar.* Papyrus editora.

<http://lab.cua.ufmt.br/lepega/file/2018/03/etnografia.pdf>

Departamento nacional de planeación-DPN. (2013). *Elementos para la formulación de la política nacional de ordenamiento territorial y alcances de las directrices departamentales.*

Departamento nacional de planeación-DPN. (2015). *El campo Colombiano: Un camino hacia la paz.* https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Agriculturapecuarioforestal_y_pesca/TOMO_1.pdf

Devine, J. A., Ojeda, D., & Yie Garzón, S. M. (2020). Formaciones actuales de lo campesino en América Latina: conceptualizaciones, sujetos/as políticos/as y territorios en disputa.

Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, 2(40), 3–25.

<https://doi.org/10.7440/antipoda40.2020.01>

Dietz, G. (2011). Hacia una etnografía doblemente reflexiva : una propuesta desde la antropología de la interculturalidad . *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6, 3–26.

Durán, N., & Pulido, H. (2021). *Afectos políticas y construcción de paz.* *October 2020*, 151–159.

https://www.researchgate.net/publication/348479428_AFECTOS_POLITICAS_Y_CONSTRUCION_DE_PAZ

Edwards, S., & Steiner, R. (2008). La Revolución Incompleta : las reformas de Gaviria. *Estudios Internacionales*, 165, 229–236.

El Nuevo Día. (2019). *Elegido nuevo comité de arroceros de Ibagué.*

<https://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/actualidad/economica/438767-elegido-nuevo-comite-de-arroceros-de-ibague>

El Nuevo Día. (2020a). *Esto no es una ayuda, es nuestra obligación.*

<http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/actualidad/economica/447293-esto-no-es-una-ayuda-es-nuestra-obligacion-jaime-murra>

El Nuevo Día. (2020b). *La gente percibe que el Banco Agrario está cambiando y que no es retórica.*

El

Nuevo

Día.

<http://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/actualidad/economica/450742-la-gente-percibe-que-el-banco-agrario-esta-cambiando-y-que-no-es>

El Nuevo Día. (2021). *El Tolima no sería ajeno a una posible crisis del sector arrocero.*

<https://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/actualidad/economica/460671-el-tolima-no-seria-ajeno-una-posible-crisis-del-sector-arrocero>

El Tiempo. (2018a). *Las peticiones de los industriales del arroz al Gobierno.*

<https://www.eltiempo.com/economia/sectores/peticiones-de-industriales-del-arroz-al-gobierno-280736>

El Tiempo. (2018b). *Se delimita la frontera agrícola: 60 millones de hectáreas se protegen.*

<https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/gobierno-delimita-la-frontera-agricola-de-colombia-234392>

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia* (1st ed.).

Fajardo, D. (1979). *Violencia y desarrollo: transformaciones sociales en tres regiones cafetaleras del Tolima, 1936-70*. Editorial Suramérica.

Fajardo, D. (2018). *Agricultura, campesinos y alimentos (1980-2010) (Tesis doctoral)*.

https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/001/786/1/DLA-spa-2018-Agricultura_campesinos_y_alimentos_1980_2010.pdf

Fals Borda, O. (2017). *Campesinos de los Andes* (Editorial Universidad Nacional de Colombia (ed.); 1st ed.).

Fanlo, L. G. (2011). *¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben*. 1977, 1–8.

Fedearroz. (2001). *Arroz en Colombia 1980-2001*. Fedearroz.

Forbes. (2021). *El agro ha perdido más por bloqueos que por la pandemia: Minagricultura.*

<https://forbes.co/2021/05/12/actualidad/el-agro-ha-perdido-mas-por-bloqueos-que-por-la-pandemia-minagricultura/>

Foucault, M. (1995). El sujeto y el poder. In *Discurso, poder y subjetividad* (pp. 165–189). El cielo por asalto.

Foucault, M. (2000). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (Siglo XXI (ed.)).

Fundación Saldarriaga. (2019). *Pobreza y vejez: Colombia se queda sin campesinos.*

<https://www.saldarriagaconcha.org/pobreza-y-vejez-colombia-se-queda-sin-campesinos/>

Galtung, J. (1990). Capítulo quinto La violencia: cultural, estructural y directa. *Journal of Peace Research*, 27, 291–305.

Garay Salamanca, J., Barberi Gómez, F., & Cardona, I. (2010). El campesino colombiano entre el protagonismo económico y el desconocimiento de la sociedad. In *El campesino colombiano entre el protagonismo económico y el desconocimiento de la sociedad* (pp. 39–57). Pontificia Universidad Javeriana.

García, A. (1982). El nuevo problema agrario de la América Latina. *Problemas Del Desarrollo.*

Giddens, A. (2011). Bases para la teoría de la estructuración. In Amarratur (Ed.), *La constitución de la sociedad.*

Gobernación del Tolima. (2021). *Municipio de Saldaña.*

<https://www.tolima.gov.co/tolima/informacion-general/turismo/1922-municipio-de-saldana>

Gonçalves, M. A. (2012). Etnobiografía: biografía e etnografía ou como se encontram pessoas e personagens. In C. Parga, E. Sússekind, R. Fontoura, S. Soter, & V. Rabello (Eds.), *Etnobiografía: subjetivação e etnografia* (pp. 19–43). Viveiros de Castro Editora Ltda.

- Grossberg, L. (2010). *Estudios culturales- Teoría, política y práctica* (1st ed.). Letra capital.
- Grossberg, L. (2016). Los estudios culturales como contextualismo radical. *Intervenciones En Estudios Culturales*, 3, 33–44.
- Harvey, D. (2014). Tecnología, trabajo y disponibilidad humana. In *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. (Primera Ed, pp. 101–109). IAEN. [https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Diecisiete contradicciones - Traficantes de Sueños.pdf#page=102](https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Diecisiete%20contradicciones%20-%20Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf#page=102)
- Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Trotta.
- Jiménez, K. J. M. (2020). *Violencia estructural, Crímenes contra la humanidad, y garantías de no repetición en el contexto colombiano*. 387–408.
- Jiménez Solano, R. (2012). Política agraria, agricultura campesina y reducción de la pobreza en Colombia 1990-2000. In *Política agraria y postración en Colombia* (1st ed., pp. 163–176). Ecoe Ediciones.
- Kalmanovitz, S., & López, E. (2000). *La Agricultura en Colombia entre 1950 y 2000*. 1–45.
- Martinez Pineda, M. C. (2006). Disquisiciones sobre el sujeto político. Pistas para pensar su reconfiguración. *Revista Colombiana de Educación*, 50, 17–28.
- Mignolo, W. (2001). El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo. In *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo* (2nd ed.).
- Ministerio del Interior. (2014). *PLAN DE SALVAGUARDA ÉTNICA DEL PUEBLO PIAJO*. 4–80.
- Morales, D. M. (2016). La cuestión de la tenencia de la tierra en Colombia-una revisión histórica

a sus horizontes de intervención. *Master Thesis.*

<https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/13376>

- Mota, A. (2018). Colonialismo y modernidad. In E. Rueda & S. Villavicencio (Eds.), *Modernidad, colonialismo, y emancipación en América Latina* (pp. 101–124). CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20180803121753/Modernidad.pdf>
- Ondas de Ibagué. (2020). *Min. Agricultura escuchará proyectos del Tolima.*
<https://ondasdeibague.com/noticias/nacionales/26387-min-agricultura-escuchara-proyectos-del-tolima>
- Ortiz Bernal, J. A. (2000). *El mundo campesino en Colombia siglo XX* (1st ed.). Pijao Editores.
- Ortiz, J. (1999). El campesinado frente a los terratenientes y su relación con los partidos de izquierda. In *El mundo campesino en Colombia siglo XX* (1st ed., pp. 274–292). Pijao Editores.
- Portafolio. (2017, June 6). *Arroceros aseguran que TLC los están dejando en la quiebra.*
<https://www.portafolio.co/economia/arroceros-aseguran-que-tlc-los-esta-dejando-en-quiebra-506566>
- Prado, V. E. (2009). *Bandoleros- historias no contadas*. Litoimagen Impresores.
- Quintana, L. (2020). *Política de los cuerpos: Emancipaciones desde y más allá de Jacques Rancière* (1st ed.). Herder Editorial.
- Quintero, D. (2020). *Configuración de la subjetividad política dentro de las prácticas cotidianas: estudio de caso de una familia campesina de la vereda Pérez alto*. 1–174.
- Radford, L. (2014). De la teoría de la objetivación. *Revista Latinoamericana de Etnomatemática*, 7(2), 132–150. <https://revista.etnomatematica.org/index.php/RevLatEm/article/view/123>

Ramírez, J. (2009). *Crisis neoliberal en Colombia* (Primera ed). Editorial Gente Nueva.

Revista Semana. (2016). *Aquí hay campo para todos.*

<https://www.semana.com/economia/articulo/rafael-mejia-se-retira-de-la-presidencia-de-la-sociedad-de-agricultores-de-colombia-sac/494046/>

Revista Semana. (2018). *Todas las campañas quieren transformar el campo, pero tienen muchos*

vacíos en el cómo. <https://www.semana.com/elecciones-presidenciales2018/articulo/expertos-evaluan-propuestas-de-candidatos-presidenciales-en-materia-agraria/565144/>

Ricoy Lorenzo, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Educação :*

Revista Do Centro de Educação UFSM, 31(1), 11–22.

<https://www.redalyc.org/pdf/1171/117117257002.pdf>

Roa, E. C., & Alvarez, J. F. (1992). La economía campesina y la sociedad rural en el modelo

neoliberal de desarrollo. *Cuadernos de Agroindustria y Desarrollo Rural, 29.*

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/3348/>

Rodriguez Garavito, C. (2009). El neoliberalismo global y el estado de derecho. In *La*

globalización del Estado de derecho (Primera ed). Uniandes.

Sanabria-gómez, S. A., & Caro-moreno, J. C. (2020). Economía política de la política agraria en

Colombia : de la Ley 200 de 1936 al Acuerdo de Paz de 2016 * Political economy of agricultural policy in Colombia : from Law 200 of 1936 to the 2016 Peace Agreement

Economia política da política agrícola na Colô. *Entramado, 17(1), 30–42.*

<https://doi.org/10.18041/1900->

3803/entramado.1.7089Recibido:15/03/2020Aceptado:10/09/2020

Sánchez, G. (1977). *Las ligas Campesinas en Colombia*. Alcaraván ediciones.

Secretaría Técnica del Componente Internacional de Verificación. (2021). *Octavo informe de verificación de la implementación del Acuerdo Final de Paz en Colombia*.
<https://www.verificacion.cerac.org.co/wp-content/uploads/2021/02/Octavo-Informe-de-Verificacion-Secretaria-Tecnica.pdf>

Sen, A. (2000). La pobreza como privación de capacidades. In *Desarrollo y libertad* (p. 114). Editorial planeta.

Sossa Rojas, A. (2010). LA ALIENACIÓN EN MARX: EL CUERPO COMO DIMENSIÓN DE UTILIDAD. *Revista de Ciencias Sociales*, 25(C1).
<https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=70817741003>

Tovar Pinzón, H. (1975). *El movimiento campesino en Colombia durante los siglos XIX y XX*. Ediciones Libres.

Tovar Pinzón, H. (2008). La violencia (1948-1958). In *Colombia: Imágenes de su vida (1491 a hoy)* (2nd ed., p. 235). Educar Editores.

Tovar Pinzón, H. (2015). Las aldeas como espacios para la colonización en el Tolima. In *Que nos tengan en cuenta: colonos, empresarios y aldeas: Colombia 1800-1900* (2nd ed., p. 233). Uniandes- Univeridad de los Andes.

Listado de figuras

Figura 1 Cartel de bienvenida a Saldaña

Figura 2. Estatua homenaje al campesino arrocero de Saldaña- Tolima

Figura 3. Escudo municipio de Saldaña

Figura 4. valla de usocoello

Figura 5. 8 hora de trabajo, 8 horas de estudio, 8 horas de trabajo

Figura 6. Felicita Campos

Figura 7. Teófilo Rojas, alias chispas

Figura 8. Alias Desquite

Figura 9. Bandoleros del Tolima

Figura 10. Alias Pedro Brincos.

Figura 11. Líderes des republicas independientes

Figura 12. Campesino con uniforme comunista.

Figura 13. Manuel Marulanda

Figura 14. Trincheras de combate

Figura 15. Distribución del campo arrocero en Colombia

Figura 16. Distribución del campo de arroz

Figura 17. Tractores en el paro agrario

Figura 18. Trabajador arrocero

Figura 19. Carnet de permiso para trabajar en el campo (Pandemia)

Figura 20. Cultivo de arroz

Figura 21. Campesino arrocero

Figura 22. Campesino arrocero

Figura 23. Campesino arrocero

Figura 24. Campesino arrocero